

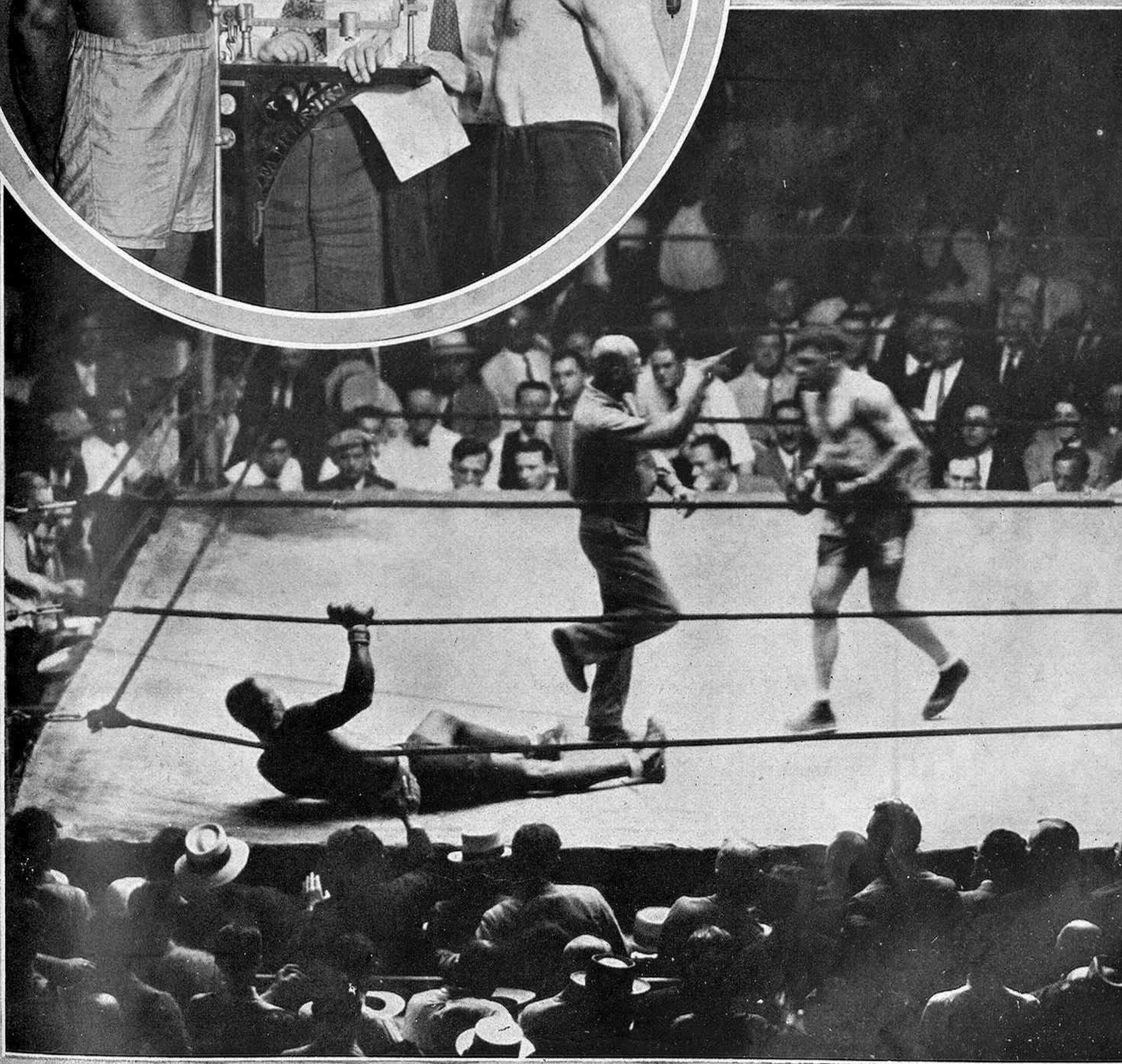
# La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 708 MADRID, 30 JULIO 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

DOS NOTAS INTERESANTES  
DEL RECIENTE COMBATE  
ENTRE EL VASCO UZCUDUN  
Y EL NEGRO HARRY WILLS



En la fotografía de arriba, los dos contendientes en el momento de ser pesados, poco antes de dar comienzo este «match», que ha afirmado tan vigorosamente las condiciones en que nuestro compatriota se encuentra para aspirar al campeonato mundial. En la fotografía de abajo, el instante en que Paulino es declarado vencedor sobre el «ring», derrotado el negro por k. o

(Fot. Agencia Gráfica)

## LOS SUCESOS DE VIENA

### *Un movimiento revolucionario en la capital austriaca dominado por el Poder constituido*

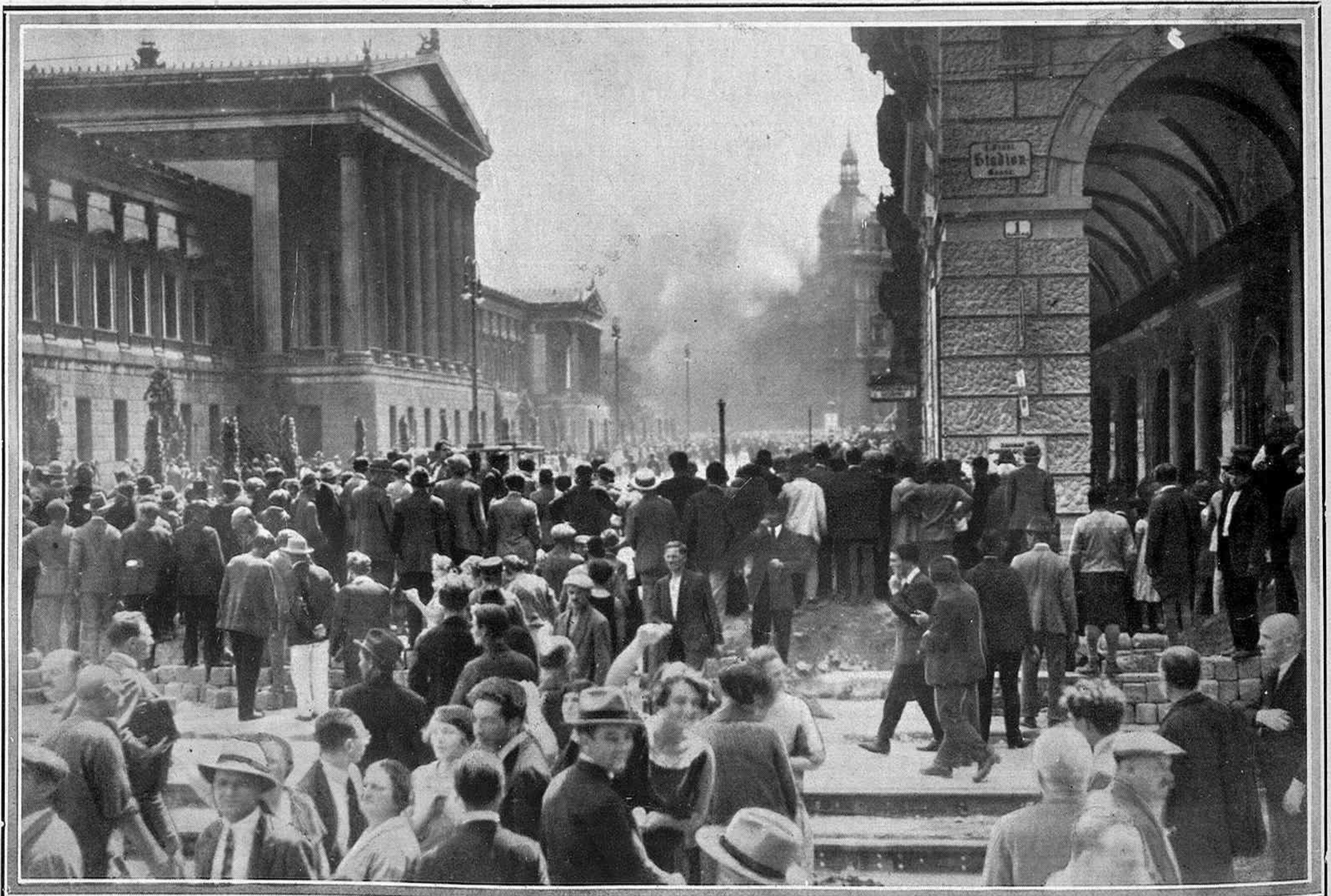
**V**IENA ha vivido muy recientemente horas de zozobra y de luto. Al trazar estas líneas, la tranquilidad parece haber renacido en la gran capital, aunque el horizonte político se halla enturbiado y se anuncian acontecimientos de importancia para la vida nacional austriaca.

La causa de los trágicos desórdenes está en el hecho de que el Tribunal por jurados absolvió á dos ex combatientes que dieron muerte á un socialista en una riña originada por cuestiones políticas. Esta sentencia absolutoria produjo una gran efervescencia en todos los Círculos obreros de Viena, en los que se acusaba de parcialidad al Tribunal.



MONSEÑOR SEIPEL

Canciller del Gobierno austriaco, que logró dominar la difícil situación creada por los revolucionarios, que fueron durante unas horas dueños de la capital vienesa



Las turbas revolucionarias durante los sucesos desarrollados en los alrededores del Parlamento, que también intentaron incendiar. Al fondo, la densa humareda procede del fuego del Palacio de Justicia, que quedó totalmente destruído



Una imponente manifestación, compuesta de miles de personas, exteriorizó sus protestas ante el Palacio de Justicia y ante el Parlamento. Los manifestantes atacaron á pedradas el Palacio de Justicia, rompiendo todos los cristales del edificio, y después de derribar las pesadas puertas de hierro se introdujeron en el edificio y lanzaron á la calle toda la documentación que encontraron, encendiendo con ella grandes hogueras.

La policía quiso disolver á los manifestantes, entablándose una enconada lucha, en la que resultaron muchos muertos y heridos.

Los manifestantes se dirigieron también á las redacciones de varios periódicos, causando enormes destrozos en ellas y en otros im-



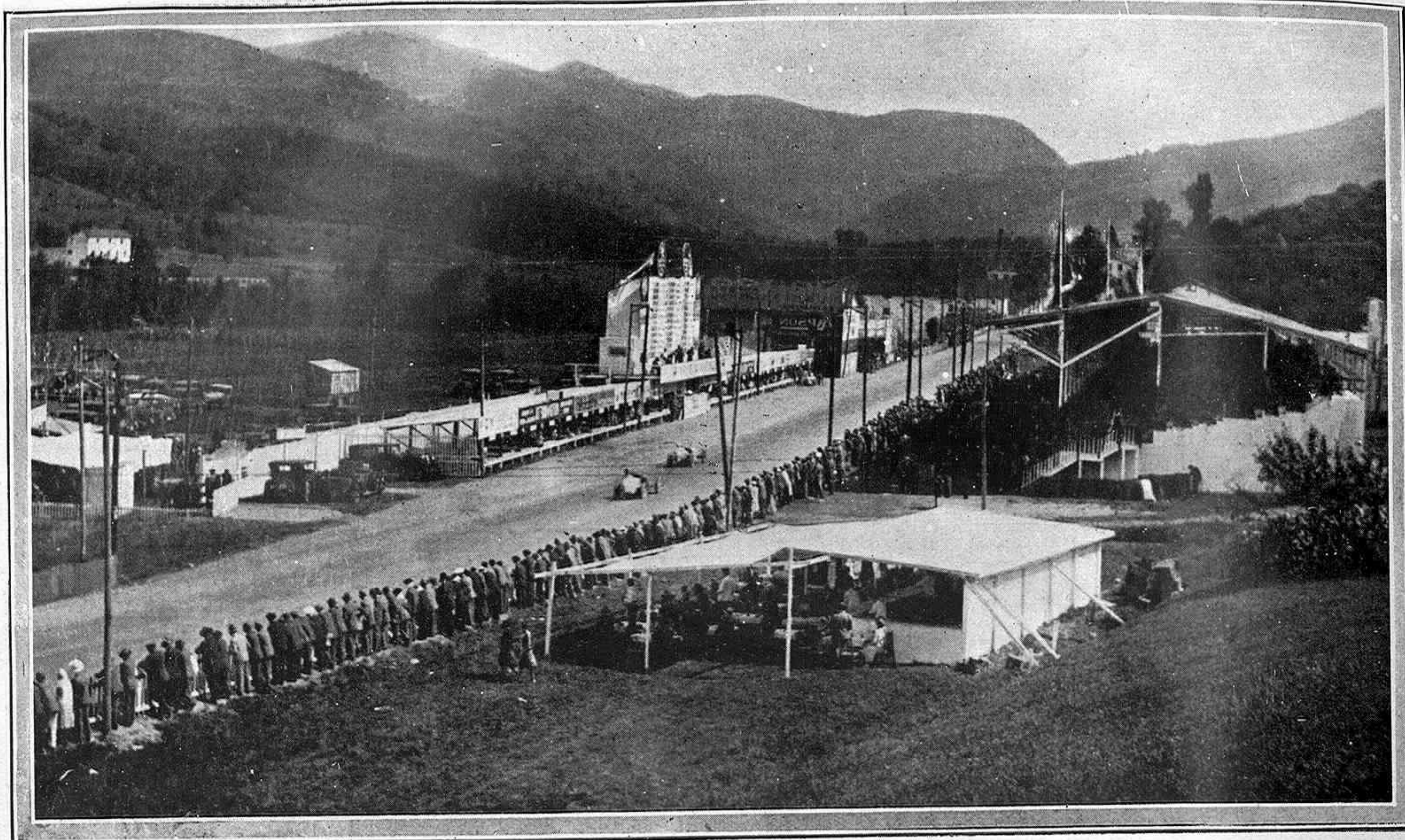
Una barricada levantada por los revoltosos en una de las más céntricas vías de Viena, para defenderse de las fuerzas de Policía, que al fin pudieron restablecer el orden

portantes edificios de Viena. La vida de la capital se paralizó. Todos los Bancos, oficinas, comercios y fábricas cerraron sus puertas, suspendiendo sus trabajos. Quedaron interrumpidas todas las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Las colisiones entre los socialistas y la policía se reprodujeron en diversos sitios, ocasionando nuevas víctimas, que aumentaron el ya crecido número.

En Viena y sus alrededores quedó planteada la huelga general. Los tranvías dejaron de circular y los diarios no se publicaron. Sin embargo, el gobierno de monseñor Seipel pudo hacerse dueño de la situación y restablecer la calma, merced á los trabajos de la Policía, ayudada por las tropas.

El Palacio de Justicia, punto de partida de la revuelta que durante varios días se ha enseñoreado trágicamente de las calles de la capital austriaca

(Fots. Vidal y Agencia Gráfica)



Aspecto del circuito de San Sebastián en el trozo entre las tribunas y el cuadro de «afichage». En la fotografía, dos coches en plena batalla pretendiendo distanciarse al galope de sus potentes motores

## LA ACTUALIDAD DONOSTIARRA

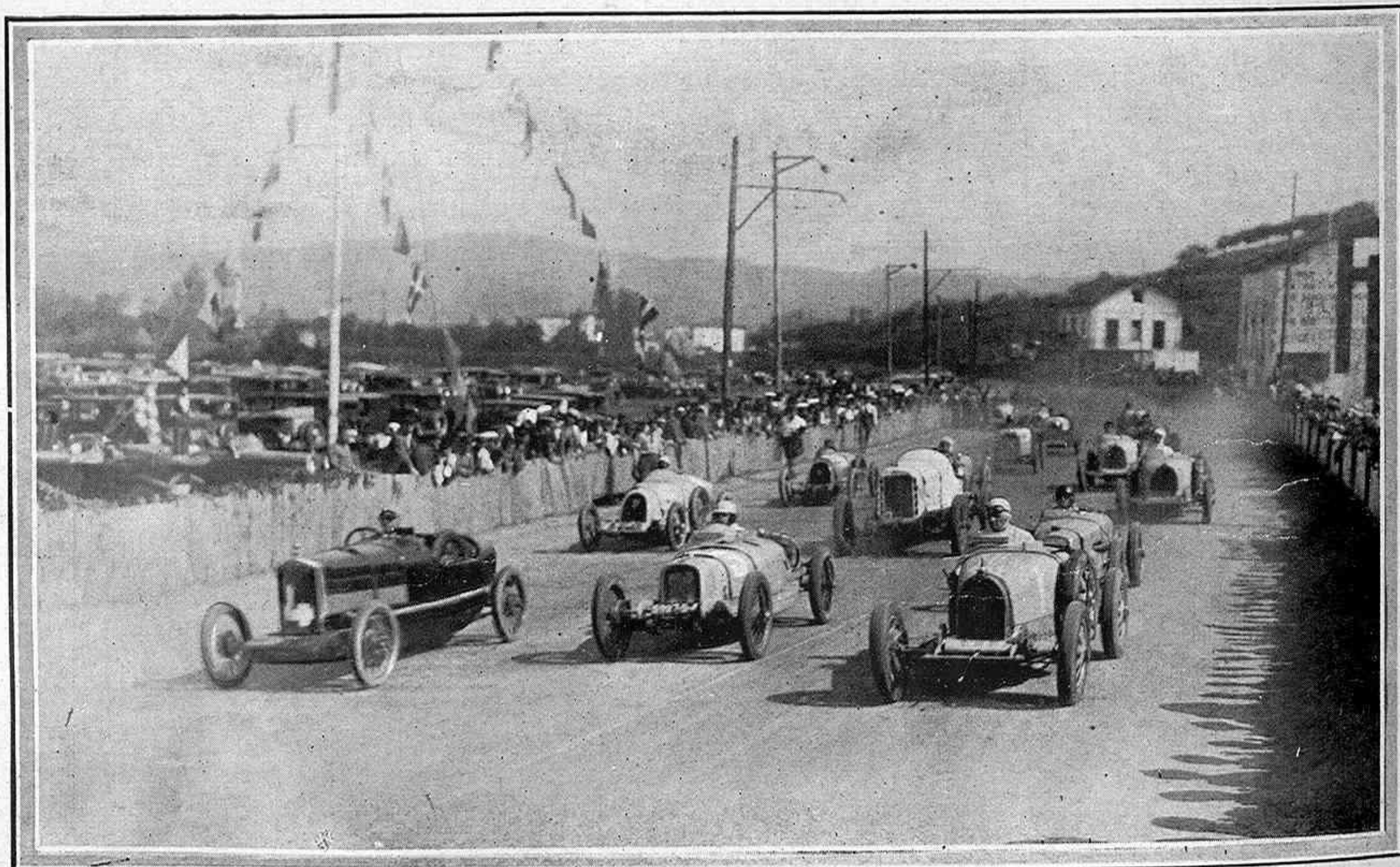
### Los grandes acontecimientos de la semana deportiva de San Sebastián

Los organizadores donostiarras pueden felicitarse del éxito deportivo de su primera carrera, el Gran Premio automovilista de España.

La presencia de toda la Real Familia, la inscripción numerosa que dió emoción é interés á la lucha hasta el último momento, la muchedumbre que acudió á presenciar la carrera y el día radiante que iluminó la prueba magnífica, fueron otros tantos alicientes del Gran Premio de San Sebastián.

Deportivamente, también puede considerarse un triunfo la competición velocísima, en la que los «ases», redoblando entusiasmos y decisión, lograron batir todos los records precedentes, sacando de los potentes motores todo el rendimiento posible.

Otras pruebas de gran interés y espectáculo fueron las de los campeonatos naciona-

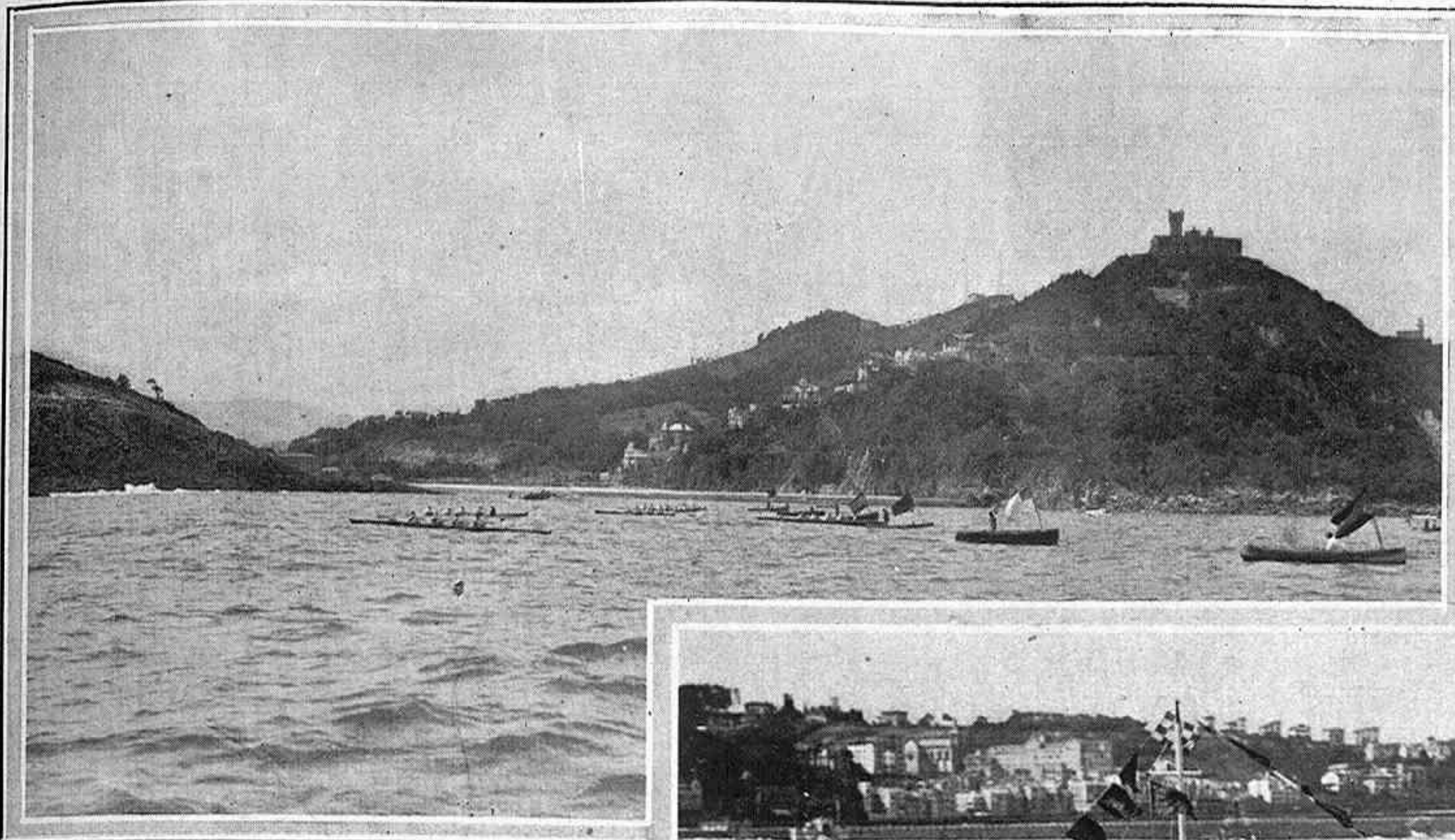


Los «bóldos» que participaron en el Gran Premio de San Sebastián preparados ante la meta de salida para comenzar la carrera

les de yolas, disputados en la bahía donostiarra, en presencia de muchísimos aficionados, entre los que se contaban, desde el regio yate, Don Alfonso y sus augustos hijos.

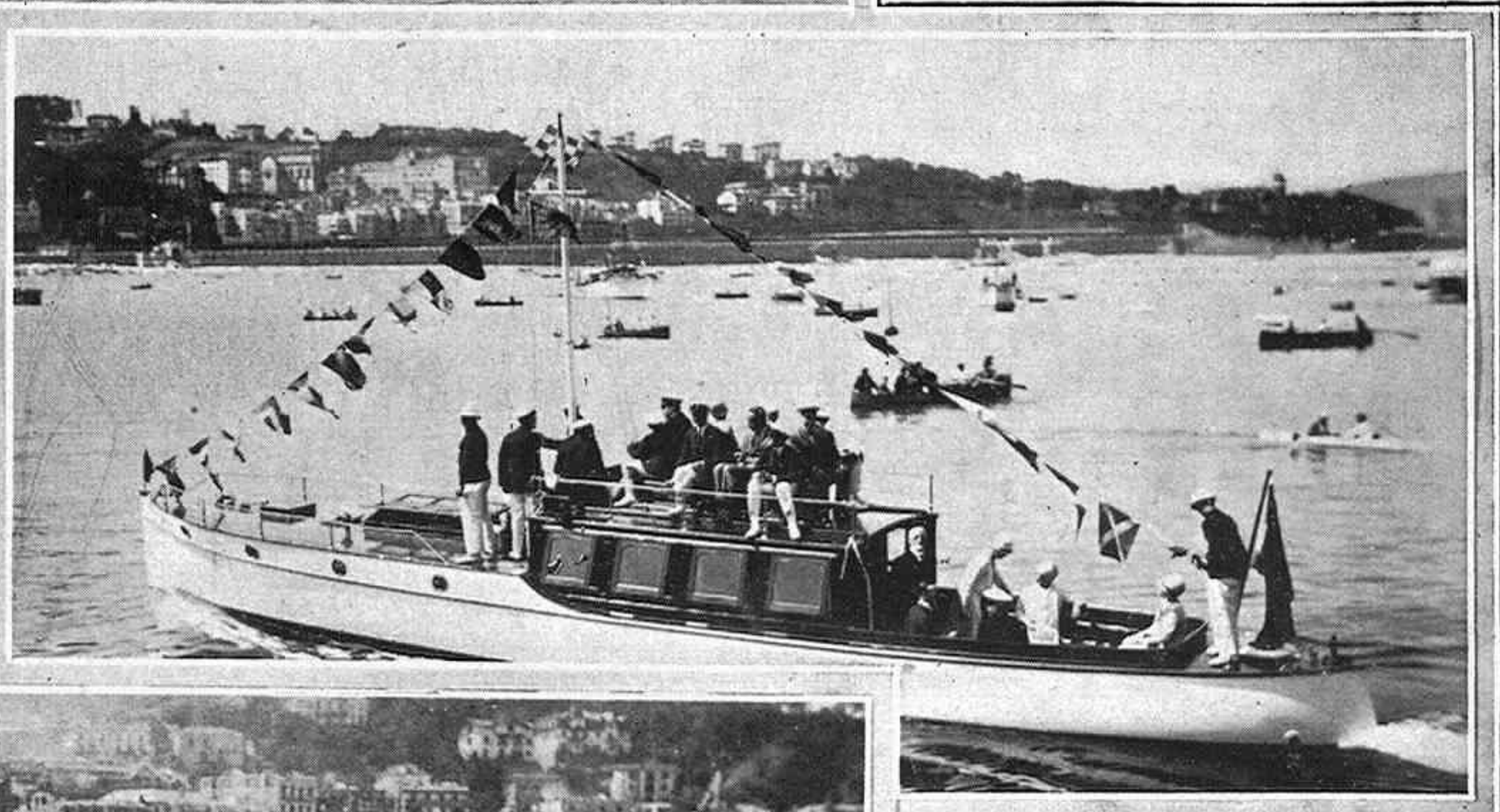
La primera regata que se corrió fué la de cuatro remeros y timonel para disputarse el campeonato de España. Tomaron la salida seis yolas, de ellas dos de San Sebastián, una de Bilbao, otra de Alicante, y otra de Barcelona y otra de Málaga.

Obtuvo el primer puesto, tras reñida lucha, «Ametza», de la Sociedad Urkirolak, de San Sebastián, que hizo el recorrido en 9 minutos 20 segundos y ganó el campeonato de España, una copa del Rey y otra del alcalde de Sa Sebastián.



Momento de la llegada á la meta de las yolas que participaron en la regata celebrada en la bahía donostiarra

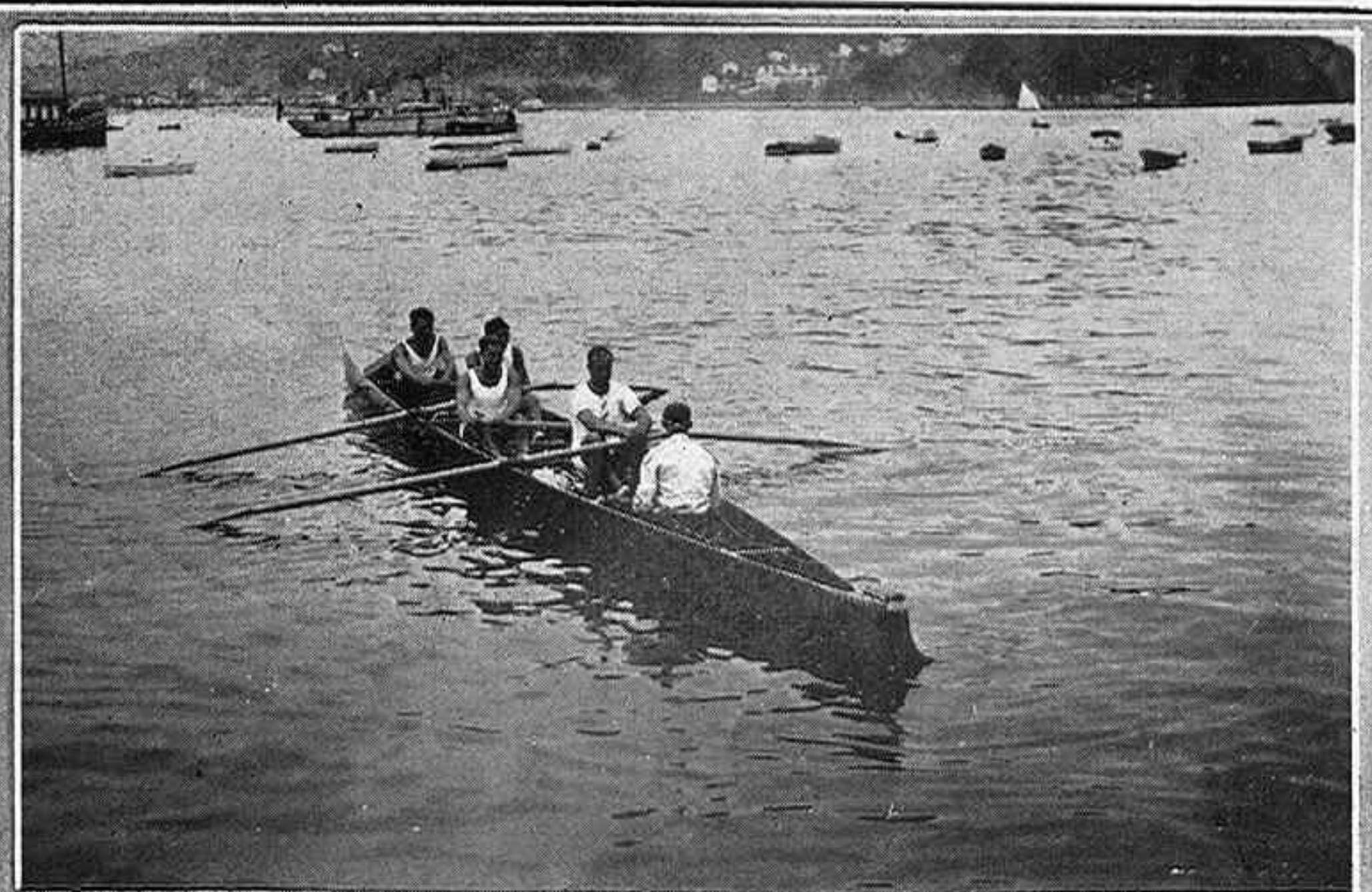
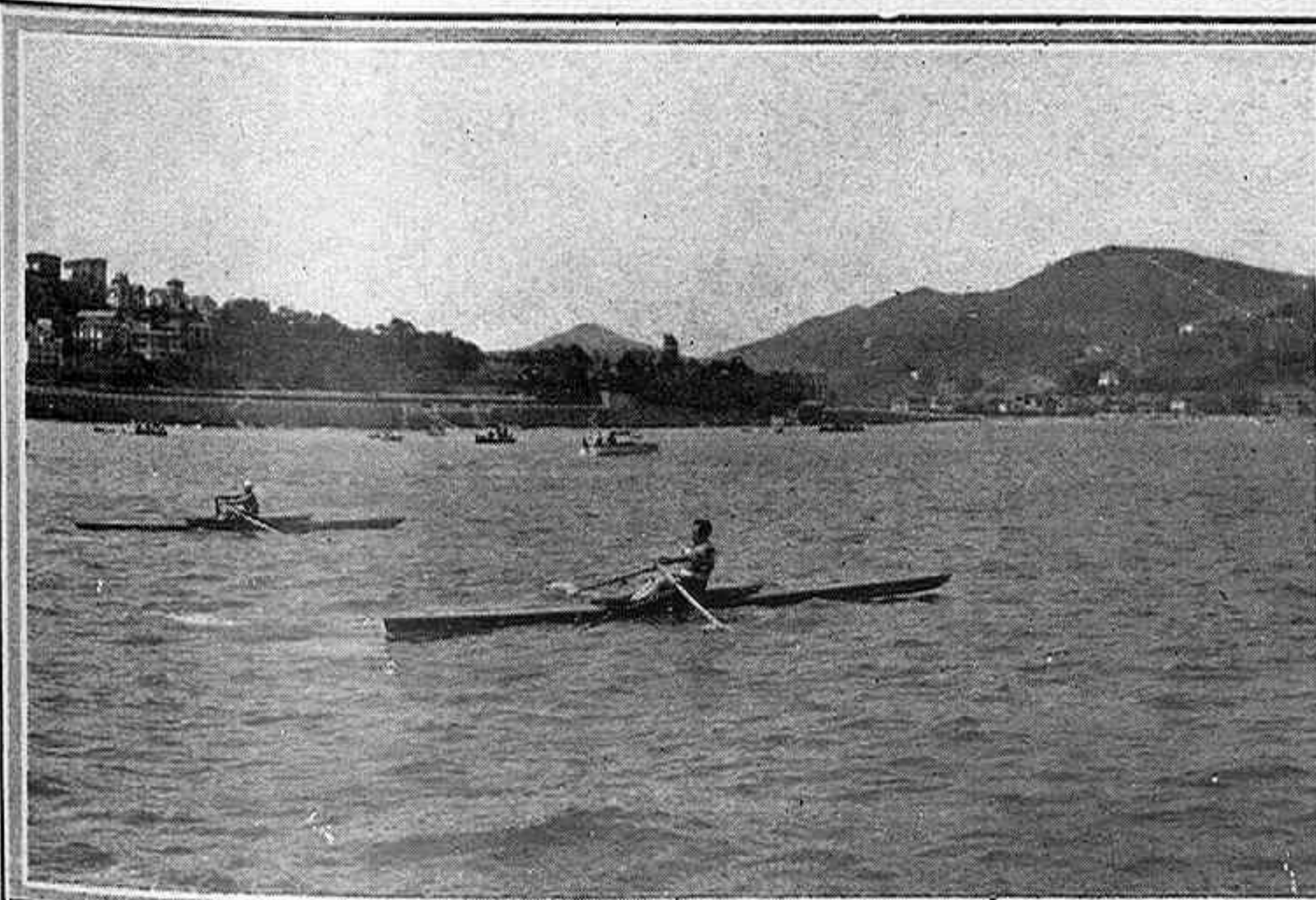
El yate del Monarca, «Fakum Tu Zin», llevando á bordo á toda la Real Familia durante las regatas de yolas



A continuación se disputó el campeonato de España de canoas con un remero. Tomaron parte dos embarcaciones de San Sebastián, consiguiendo llegar en primer lugar, «Emendek», tripulada por Carril, del Urkirolak, que hizo los 1.500 metros del recorrido en 12 minutos 39 s. 2/5.

En resumen: una brillante jornada para el deporte donostiarra y español.

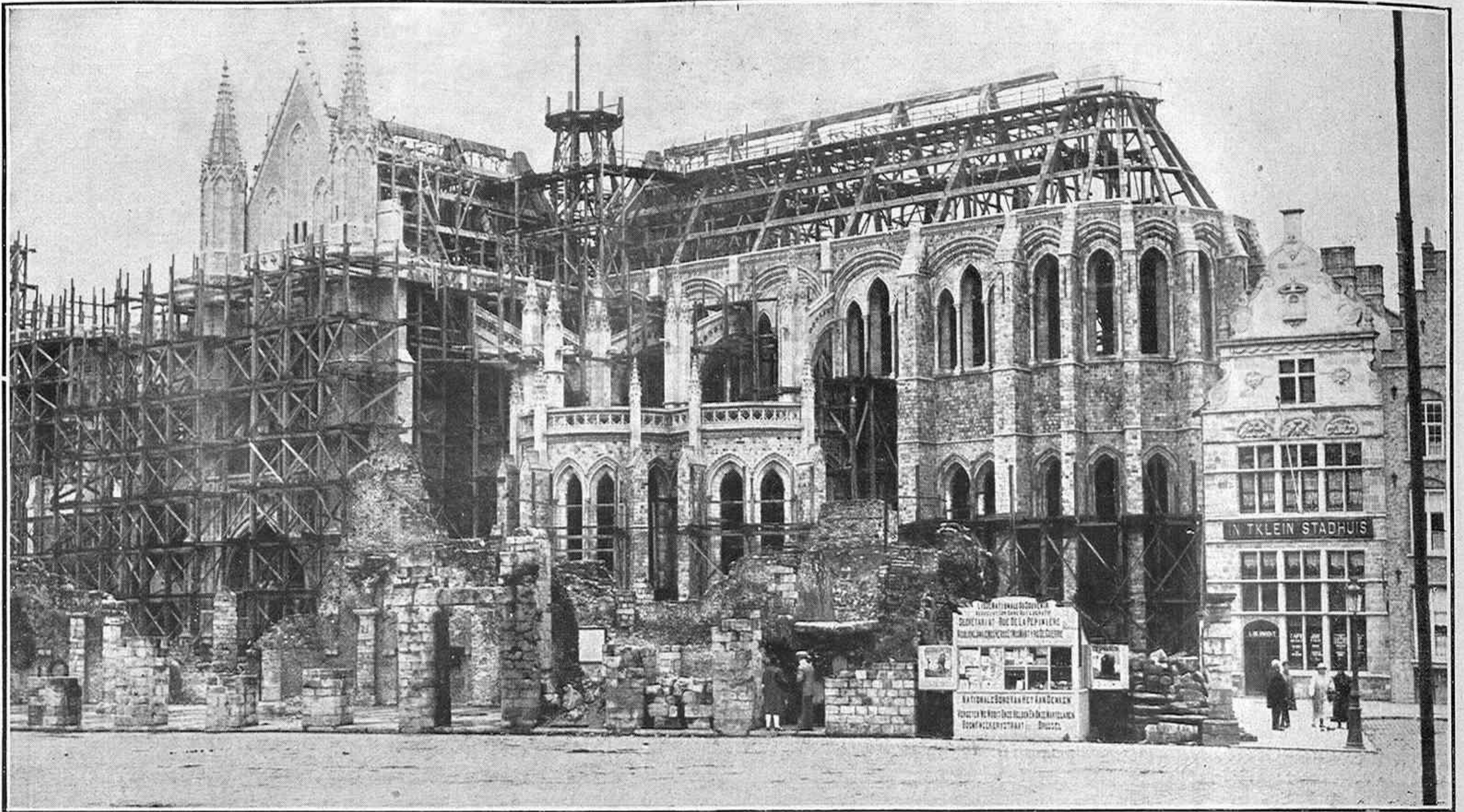
La yola «Urkirolak», de San Sebastián, que ganó la regata quedando clasificados sus tripulantes campeones de España



A la izquierda: Carril, vencedor de la regata de yolas con un solo remero. A la derecha: la yola del Real Sporting de Bilbao, que se clasificó en segundo lugar del campeonato nacional

(Fots. Marín y Carte)

# EN MEMORIA DE UNA GRAN BATALLA DE LA GUERRA EUROPEA



Las ruinas de la famosa catedral de Iprés, semidestruida por los ataques alemanes durante la guerra, cerca de cuya posición avanzada, defendida por los ingleses, murieron cincuenta mil soldados británicos



El severo monumento inaugurado recientemente, con toda solemnidad, en Iprés para conmemorar la defensa del tragico «saiente», en el que hallaron la muerte, defendiendo la ciudad del ataque germano, más de cincuenta mil soldados del Ejército inglés



El Rey Fernando de Rumania y su esposa durante una de las últimas ceremonias á que asistió oficialmente la Corte, pocos meses antes de morir

La muerte del Rey Fernando  
EL HEREDERO DE RUMANIA



El Príncipe Carol, primogénito del Rey Fernando, que renunció al trono en 1926, y acerca de cuyas pretensiones al trono corren diversos rumores



Rey Fernando han estado amargados por la conducta de su hijo mayor, Carlos, conducta que obligó al Monarca á exigir á su hijo la abdicación de sus derechos al trono

El nuevo Rey es el hijo del Príncipe Carlos, Miguel, nacido hace unos cinco años del enlace con la Princesa Isabel, hija mayor del Rey Constantino de Grecia.

Hasta la mayoría de edad del pequeño Rey Miguel, ejercerá la Regencia un triunvirato, del cual formarán parte el Príncipe Nicolás, hermano de Carlos; el Patriarca de la Iglesia grecooriental, y el presidente del Tribunal Supremo.

Sin embargo, el verdadero dueño de la situación será Juan Bratiano, jefe del partido liberal y del Gobierno, que hace pocos días conquistó mayoría abrumadora en las elecciones, y que goza de la confianza de la Reina María.

El Príncipe Miguel, hijo del ex heredero de la Corona, el Príncipe Carol, que ha sido proclamado Rey de Rumania bajo el Consejo de Regencia

A los sesenta y dos años de edad, tras una enfermedad larga y penosa, falleció recientemente el rey Fernando de Rumania. Era sobrino carnal del rey Carlos de Rumania, y como éste no tuvo hijos de su enlace con la reina Isabel («Carmen Sylva»), el príncipe Fernando se trasladó á Bucarest y fué proclamado heredero de la corona.

Había contraído matrimonio, en 1893, con la princesa María de la Gran Bretaña, hermana mayor de la infanta doña Beatriz de Orleans, y prima hermana de la reina de España. Nacieron del matrimonio seis hijos, tres hijos varones y otras tantas hembras. El menor de los hijos, el príncipe Mircea, murió de corta edad. La hija mayor, Isabel, está casada con Jorge II de Grecia, destronado en la primavera de 1924; la segunda, María, es reina de Yugoslavia; la tercera, Ileana, que sólo tiene diez y ocho años, es soltera.

Los últimos años de la vida del

Los hombres y los días

# El presidente de la Mancomunidad de Canarias

UN ilustre canario gestiona actualmente en Madrid un asunto vital para las actividades administrativas de las lejanas Islas Luminosas.

Escuchemos el mensaje que, por su alta mediación, nos envían: Tenerife, señorial y grave; Las Palmas, industrial é industrial; La Palma, bella como un ensueño irrealizado; Lanzarote y Fuerteventura, jirones africanos orgullosos de saberse españoles; La Gomera, imponente y magnífica desde los baluartes de sus montañas; Hierro, humilde y laboriosa...

Sepamos valorizar las tres calidades con que nos enfronamos: la del mensaje, del mensajero y de las remitentes.

—¿Desde cuándo existe la Mancomunidad?

—Desde 1925. Fué creada por el Estatuto Provincial. En ella están representados los siete Cabildos de las siete islas. Ha asumido, por lo tanto y con ventaja, el papel de la Diputación Provincial, la cual, realmente, no tenía razón de existir desde la creación, en 1912, por Canalejas, de los Cabildos insulares. Tenga usted en cuenta que estos Cabildos son corporaciones—una por cada isla—intermedias en jerarquía entre los Ayuntamientos y la Mancomunidad, y antes de la creación de ésta, entre los Ayuntamientos y la Diputación. Así se comprende la frase de Maura al ser creado el régimen de Cabildos: «Desde ahora, la Diputación de Canarias apenas si representa algo más que los restos de un navionaufragado.»

—Tengo entendido que la Mancomunidad de Canarias fué creada con carácter obligatorio. ¿Cómo acogió el Archipiélago esta gran reforma administrativa?

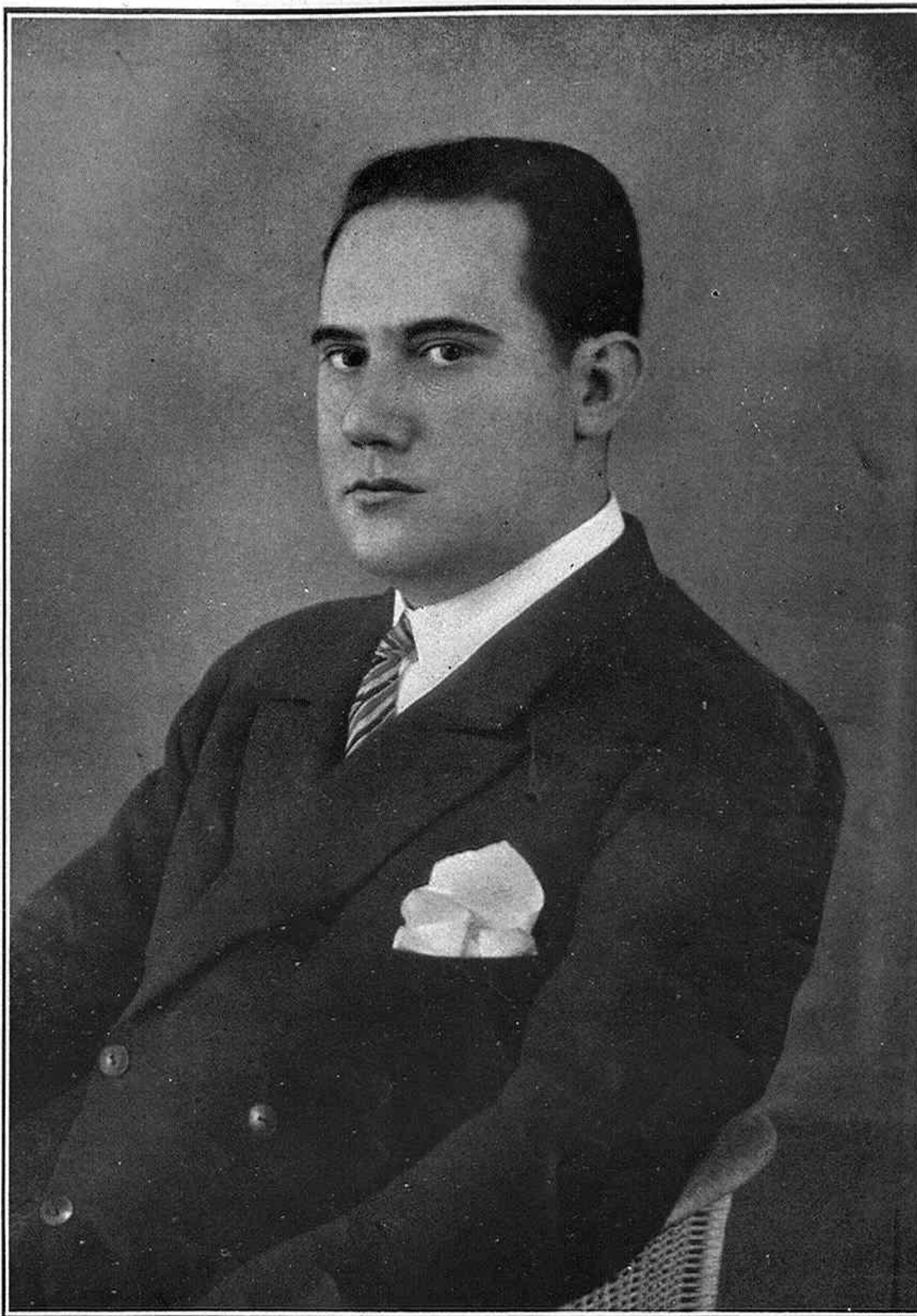
—Quiero ser sincero. Es decir, tengo el deber ineludible de ser sincero. Al principio, con ciertas suspicacias. Creían algunos que la Mancomunidad significaba, en algún modo, una restricción de atribuciones para los Cabildos insulares.

Pronto se convencieron de su errónea interpretación. Y es lógico: como que la Mancomunidad está compuesta exclusivamente de miembros de esos mismos Cabildos.

Hay un ligero, levísimo trémolo de emoción en la voz del presidente. Es la consecuencia, á mi parecer, del esfuerzo del hombre joven, henchido de impulsos cordiales, por conducir serenamente lo que, sin ese freno, sería expresión tumultuosa de sus desvelos, de sus aspiraciones, de sus entusiasmos.

—La Mancomunidad, por otra parte, es una garantía para las islas menores... Una garantía de defensa de sus intereses. Se da el caso de que islas como las de Hierro y Fuerteventura tengan que recibir el agua potable, sobre todo en verano, de las otras islas. Podría citar otros casos que claman una solución urgentísima. Así se lo hice constar al ministro de Gracia y Justicia, comprometiéndome al mismo tiempo, formalmente, á resolver estos problemas en cuanto se apruebe el Reglamento y me faciliten, con ellos, los medios indispensables.

Un gesto de extrañeza por nuestra parte y una explicación inmediata por la del presidente.



DON JOSE LOPEZ Y MARTIN ROMERO

Ilustre primer presidente de la Mancomunidad de Cabildos de Canarias, elegido por votación unánime al constituirse el organismo interinsular creado por el Estatuto Provincial de Mayo de 1925. El Sr. López y Martín Romero, destacada personalidad del Foro, procede directamente de uno de los Cabildos mancomunados, el de La Palma, y por sus dotes de inteligencia y de laboriosidad, por su significación independiente y sus profundos conocimientos jurídicos, fué exaltado al eminente cargo que desempeña (Fot. Díaz Casariego)

—Sí, señor. Es que aún no ha sido aprobado el Reglamento de la Mancomunidad. Y ese es el objeto de mi viaje á Madrid. Nuestras actividades, es lógico, mientras no salgamos de este período constituyente, tienen que ser por fuerza muy limitadas. Confío, confiamos todos, en que la aprobación del Reglamento sea un hecho inmediato. El de la Mancomunidad y el de los Cabildos, que se encuentran en la misma situación. Por cierto que, hace poco, la Asamblea de Diputaciones, de Barcelona, aprobó una conclusión haciendo suya nuestras peticiones.

Reitérase, una y otra vez, el mismo tono de exaltación contenida, de entusiasmo bridado, al apartarse de la charla el tema concreto de la Mancomunidad para la proyección del verbo sobre otros panoramas locales.

—El Gobierno nos ha prometido duplicar el servicio de comunicaciones entre el Archipiélago y la Península, en la actualidad bastante restringido. También convendría intensificar el de comunicaciones entre las islas, á cargo de la Compañía Interinsular de Vapores Correos Canarios, por lo demás, admirable de organización, y en su espíritu de equidad para atender con la

misma solicitud, hasta podría decir, con el mismo afecto, las necesidades de todas las islas, mayores y menores, poderosas y humildes.

—¿Son canarios sus empleados?

—Todos. Hasta su director en Las Palmas, D. Emilio Ley, una inteligencia, una capacidad organizadora verdaderamente extraordinaria. Ya le digo, esperamos que el Gobierno nos enlace más frecuentemente con la Península. Y nos sobran razones para nuestro optimismo. Es un hecho indudable que el general Primo de Rivera tiene un concepto exacto, clarísimo, de nuestra situación y necesidades. Las Canarias no olvidarán nunca la solución—comovedora, á fuerza de profundamente humana—que ha dado al pleito de la Aldea de San Nicolás. Como sus medidas protectoras de nuestras industrias. No hay más que citar el contrato de la Arrendataria con las Compañías canarias de tabacos, y la ley de Junio último permitiendo la libre entrada en España de nuestros bordados y calados—frecuentemente, prodigiosas realizaciones artísticas—sin más condición sino que estén hechos con tejidos españoles. Y es que ha tenido en cuenta, para esto último, que esa industria es capital en nuestras islas, de las que viven millares de familias obreras y de clase media.

Quizá sea el exaltado amor á nuestra tierra lo que nos excita á la formulación de peticiones... Necesitaríamos, por ejemplo, un Banco de Crédito Agrícola. Porque resulta que la inmensa mayoría de los plataneros están explotados por casas extranjeras. ¡Y han sido nuestros labriegos los que han hecho fecundo el suelo de las islas! Créame usted, es un tópico falso eso de las Islas Afortunadas. Reconozco, sí, que salieron gananciosas en el reparto providencial de las

bellezas naturales. Pero ha sido el esfuerzo incansable del hombre el que ha hecho fértil un suelo de rocas basálticas en su mayor parte. Don Galo Ponte, ante el paisaje deslumbrador del Valle de La Orotava, no pudo por menos de exclamar: «¡No dirán ustedes que éste es un valle de lágrimas!» A lo que contestó fray Albino, el obispo de Tenerife: «Cierto. No es de lágrimas. Es un valle de gotas de sudor.»

Y puesto el presidente á desear, no acalla su lamentación en cuanto al turismo, porque tantos españoles de fortuna se olviden de que Las Canarias es un país de embrujamiento, capaz de satisfacer el más exigente prurito de bellezas y comodidades urbanas.

—Las Canarias—termina—luchan entre sí todavía. Sólo que ahora se trata de una lucha de estímulos, animadas por un noble designio de superación. La misma Naturaleza les recuerda su destino unitario. Cada una de ellas, un día formó parte de un todo. Sabido es el origen geológico de las islas, no tan afortunadas como suele creerse. Y este sentido de unidad indisoluble es el verdadero espíritu de la Mancomunidad.

FERNANDO DE LA MILLA



## F Í G A R O E N P A R I S

Las cartas inéditas de *Figaro*, que han llegado á mis manos, esas cartas reveladoras de tantos misterios y secretos, me han hecho conocer los lugares donde vivió en París Mariano José de Larra.

Cuando llegó á la capital de Francia, el día 6 de Junio de 1835, *Figaro* se hospedó, de primera intención, en el Hotel de Italie, que estaba situado en la Place des Italiens, entre el boulevard de este nombre y la rue Richelieu, enfrente del Teatro Italiano, que no era otro que la famosa Sala Ventadour, donde más tarde estrenó Víctor Hugo su *Ruy Blas*.

Nada de ese barrio existe ya: se han abierto calles nuevas; se han demolido edificios; el teatro y la casa donde vivió *Figaro* forman hoy parte del gran edificio de la *Banque de France*.

Pero *Figaro* no permaneció en este hotel más que unos días. Se muda en seguida á la rue de Provence, núm. 31, donde habita desde Junio á Noviembre, que regresa á España. Es éste el verdadero lugar donde habitó *Figaro* y donde hay que ir á dejar esa especie de tarjeta del romántico recuerdo con que en los viajes recorremos los lugares consagrados por los artistas que conmovieron nuestra alma.

La calle de Provence es de las que menos variaciones ha sufrido desde entonces acá, á pesar de lo mucho que en estos ochenta años ha cambiado París. Yo he pasado muchas horas ante esa vieja casa, pequeña, con solo dos pisos, de cuatro ventanas cada uno; esas viejas ventanas típicas, de postigos cortados, de persianas de madera, con visillos blancos. Da idea de estar inmobilizada en el tiempo, de haberse cerrado ante el tiempo que pasa, para conservar su aspecto provinciano. Se espera ver asomarse al balcón un caballero vestido á la moda de 1835, y que nos hable de *Figaro*.

Las cartas de éste nos dicen que allí había arreglado su modo de vivir «económico y bien entendido». Su cuarto, en el piso principal de esta casa, le costaba 70 francos al mes, que con 60 de la comida y 30 del almuerzo, sumaban 160. *Figaro* añade sus pequeños gastos, ropa, etc., y afirma que vive admirablemente con 250 francos al mes.

Es verdad que *Figaro* no paga los teatros, «renglón caro aquí—dice—, porque el barón de Taylor, comisario del Teatro Francés, le da billetes de autor.

*Figaro* está bien relacionado: el duque de Frías, su testigo de boda, que estaba de embajador en París, y su familia, enterados por los periódicos de Madrid de su viaje, lo esperaban «con los brazos abiertos». El tiene allí amigos que lo quieren y lo agasajan. El 24 de Junio come con Sciibe en su casa de campo de Meudon; va con Taylor á Versailles, Sevres, Fontainebleau, Saint-Denis; por todas partes lo obsequian. Su *Macías* se traduce en la importante colección *Teatro Europeo*; no le falta nada más que la alegría interior, que le hace exclamar: «No me falta más que tener el corazón contento para ser feliz.»



Casa de la rue de Provence, número 31, donde vivió «Figaro» en París durante medio año

Cuando, de regreso de su viaje á Bélgica, cae enfermo en esta misma habitación, está rodeado de sus numerosos amigos, que no lo dejan un momento solo: «Se reunen en mi casa día y noche—escribe—, y no me dejan tiempo de estar triste.»

Como él hablaba el francés que «estaba *rouille*—dice—como los goznes de una puerta», y el uso lo vuelve á poner corriente, halla trabajo literario, bien retribuido, en *Un viaje pintoresco por España*, que firman Taylor y Nodsler; pero, á pesar de todo, á *Figaro* no le seduce París, aunque confiesa que «hace un calor y un cielo de Madrid»; pero añade: «Siento haber visto París después de Londres, porque me parece mezoquino.»

No hay que culpar de esto á su estado de ánimo y á la novela independiente de su desdichado amor, que lo retiene en el Extranjero; esa novela misteriosa que descubrimos en sus cartas y nos dice el objeto de su viaje, que no costó, como se ha asegurado, el conde de Campo Alange.

Es que el París que contempló *Figaro* desde esa ventana no es el París de hoy. En esa época, la mayor parte de las calles de París eran estrechas, sin aceras, poco mejor alumbradas y limpias que las del Madrid de su tiempo. De día no circulaba más que un solo ómnibus, de cuarto en cuarto de hora, desde la plaza de la Magdalena á la Bastilla, y de noche, las *patrouilles grises* circulaban á pasos lentos por las calles solitarias.

En compensación, todo París eran jardines. En la orilla izquierda todo eran casas claras en medio de vergeles; calles formadas por jardines silenciosos, propicias al trabajo, perfumadas y florecidas. El barrio de *l'Etoile* era aún un arra-

bal; no tenía el Bosque sus lindas avenidas; y á los despoblados donde hoy están los boulevards de Courcelles, Malesherbes y Haussmann se les llamaba la *Polonia*. En cuanto á Montmartre, era el campo poblado de los célebres molinos. En la Avenida del Observatorio pacían las cabras, y el jardín de las Tullerías era una especie de bosque. París se acababa en el *Rond Point* por el lado de los Campos Elíseos. Era aún la provincia.

La vida era también distinta. Las gentes se sentaban ante las puertas; las familias salían á pasear y comer al aire libre, y se mezclaba en los paseos con los vendedores ambulantes, con sus garrafas de limonada, pasteles de Nanterre y pan de especia. Resonaban las músicas al aire libre; violines, guitarras, arpas, los hombres orquesta; todo en alegre bullicio, mientras los elegantes, afectando la moda inglesa, la *Fashion*, paseaban á caballo y parábanse á tomar sus helados en casa de Tortoni.

Las fiestas populares de ese verano eran el Circo de Franconi, el Panorama del coronel Langlois, los columpios, los caballos de madera y las atracciones de los parques y los bailes. Era de éstos el más célebre entonces el baile del Prado, donde lucían sus encantos todas las *polkeuses* célebres.

En el Palais Royal se daban citas políticas clubistas, gacetilleros y oradores. Era el paseo obligado de las Maravillosas y *demi-castors*, de las impuras y las *sans-culottes*, que frecuentaban ese centro de lujo, con cafés, tiendas, joyerías, casas de juego y ninfas.

Era la época de apogeo del *Passage Noir*, desde la Opera al *Boulevard des Italiens*, con las galerías del *Reloj* y del *Barómetro*. Aquel lugar de cita de los elegantes con las estrellas de la Opera, con las bellezas del cuerpo de baile, con las que departían en aquellos corredores ahumados y sucios, donde siempre había lacayos cargados de *bouquets* de flores.

Pero en aquel París vivía el drama reciente. Hablaban de él las piedras ennegrecidas y aristocráticas. Las siniestras calles de la *Cité*, entre las que se abría Notre Dame como una inmensa flor de piedra. El Pont Neuf, la Conserjería, la plaza Dauphine, con los recuerdos de sus exposiciones y de Manón. Aquella galería antigua de madera que existía en el Louvre, en cuyo patio existía la estatua del duque de Orleans; el *Sire de Framboisi*, todo rodeado de barracas, donde se vendían exóticos huevos de avestruz, cocodrilos disecados, pieles rojas..., y donde Theophile Gautier, Gérard de Nerval, Nauteuil y Arsene Housaye habían instalado su bohemia galante, que celebraba sus ágapes en el *Rocher de Cancale* y en el *Café Procopio*, el más antiguo de París, que aun existe.

Parece que es algo de ese París antiguo é interesante lo que vive aún en ese trozo de calle donde está la casa de *Figaro*.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



## EL BALCÓN DE PARÍS

Dos extremos de la elegancia: la túnica y el sombrero-casco, y el vestido «de estilo» con su gran «capeline»

### CRÓNICA DE LA ELEGANCIA Y DE LA EXTRAVAGANCIA PARISIENSES

EL GRAN PREMIO DE LA ELEGANCIA  
Y EL SECRETO DE LAS MANIQUÉS

**Y**A saben ustedes que este año el «Grand Prix» se ha corrido dos veces: una, en el hipódromo de Longchamp; otra, en la galería reservada á la moda en el Salón de los Campos Elíseos...

Al «Gran Premio» de Longchamp concurren los mejores caballos, que llevan sobre sus lomos á los más prestigiosos *jockeys*... El «Gran Premio» de la Moda fué disputado por las actrices más populares, que ostentaban, colgadas de sus hombros, las *toilettes* más elegantes confeccionadas por los *couturiers* de París en la temporada actual.

Pero ni el pura-sangre *Fiterari* obtuvo cosa alguna al llevarse los seiscientos mil francos de Longchamp, ni Pepa Bonafé, ganadora del premio de la Moda, recogió un solo franco de los cincuenta mil otorgados á su vestido... *Fiterari* corrió en provecho de su dueño... Pepa Bonafé pasó á beneficio de las obreras de su modisto que se han repartido el dinero...

Por lo demás, ni el vestido de la triunfadora ni los de Maud Loty, Betty Dausmond, Jeanne Pierly, Spinelly, Parisys, Rahna, Yolande Laffon y Pierrette Madd, sus competidoras en tal jornada, valían la pena de ser contemplados,

y mucho menos teniendo que pagar por semejante espectáculo cincuenta francos, y teniendo que soportar una conferencia de Monsieur de Waleffe, *manager* del calzón corto y de la «prensa latina».

El Gran Premio de la elegancia sólo ofreció, por lo tanto, un interés relativo... En cambio, nos ha procurado una enseñanza, al revelarnos la incapacidad de las artistas para presentar, como lo hacen las maniqués, un vestido.

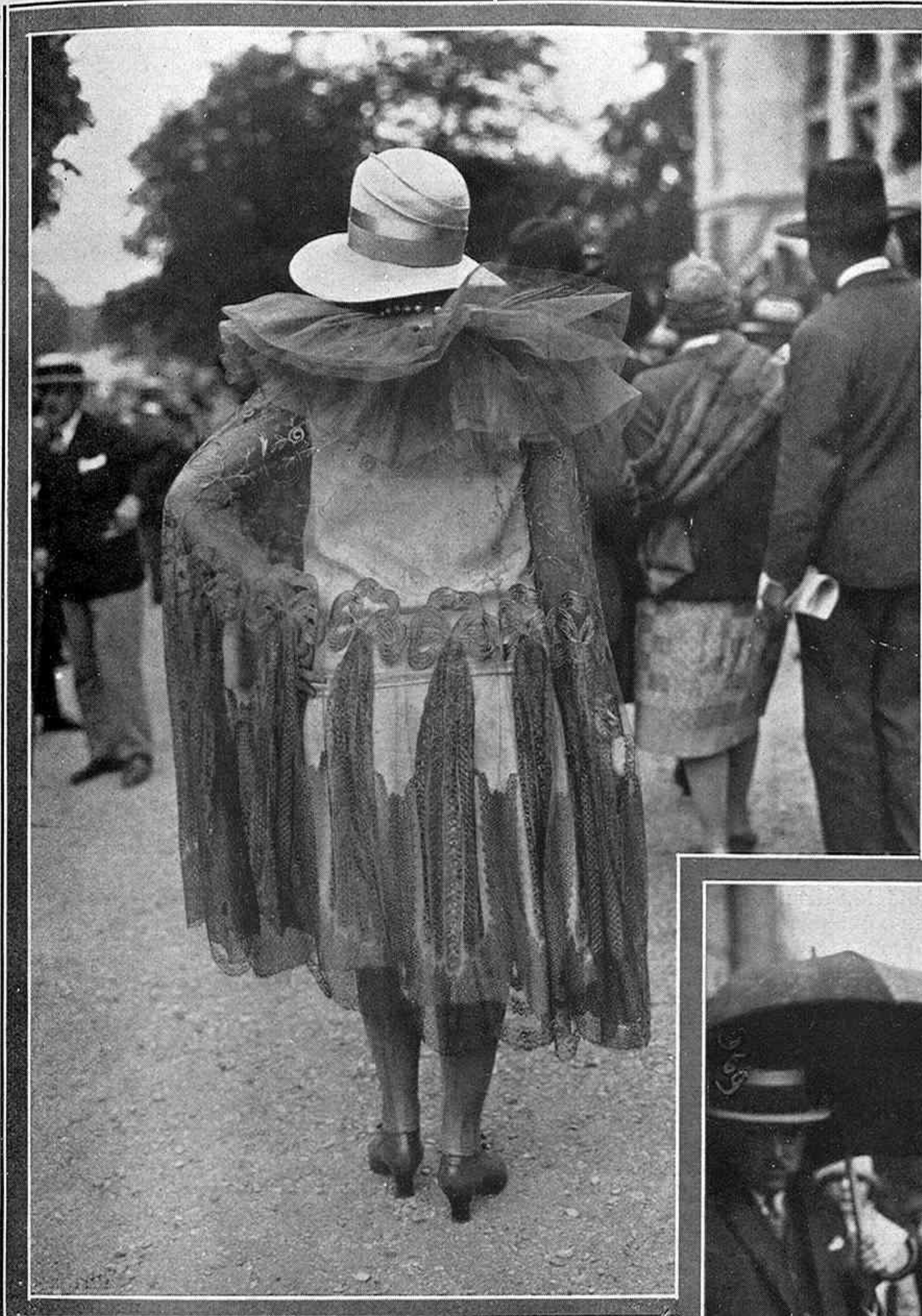
Las reinas de la escena, las dominadoras de públicos, no acertaban á dar un paso ni á improvisar una actitud con cierta gracia. Parisys, para salir del apuro, se presentó con su perro; Rahna empleó el manido recurso de arrojar flores á los espectadores; Pierrette Madd, no sabiendo qué hacer, cantó un «número» de su repertorio; Maud Loty, ataviada con un suntuoso pyjama, mostraba timideces y azoramientos de colegiala... ¿Es que la costumbre de los ensayos y lo que pudiéramos llamar automatismo teatral resta iniciativa á la actriz fuera de su escenario?... ¿Es que el *chic* de las *estrellas*, elogiado tantas veces y en todos los tonos, sólo es artificioso producto de un estudio, y automatismo también, como la palabra, como la nota, como el gesto incrustados en el *papel* por la maza del ensayo?... Si debiera ser la experiencia de este primer Gran Premio de la Moda respuesta á semejantes interrogaciones, habría que optar por la desencantada afirmativa y conceder á la más insignificante maniquí una enorme superioridad sobre la más amanerada *théatreuse* en lo que hace á distinción natural.

Precisamente ahora es tema de comentarios la decisión adoptada por algunas damas de la buena sociedad parisienne que no tardarán en tener imitadoras allende las fronteras. Estas damas harán oficio de maniqués durante el verano, luciendo en balnearios y playas las colecciones de las casas de moda que han aceptado sus servicios... Es una manera de vestirse y de veranear muy bien, sin que todo ello cueste un céntimo... Pero si las *estrellas* de la escena fracasaron al que-



LO QUE SE VE EN PARÍS

- Muchas sortijas y pulseras de ónice.
- Ciertos vestidos de noche, constituidos por un *smoking* de lama de oro y una vaporosa falda de gasa, tan larga por detrás que roza los tobillos y tan corta por delante que descubre la pierna hasta muy por encima de la rodilla.
- Muchos abrigos ó levitas transparentes, de gasa bordada con hilos metálicos que dibujan flores.
- Superposiciones de volantes de distintos colores: negro, gris obscuro, gris claro, formando, en ese orden y de abajo á arriba, una falda combinada con un cuerpo ó con una blusa blancos.
- Muchos volantes en forma de pétalos ó de «llamas», que prestan á los vestidos una ligereza y una imprecisión de forma y de línea extraordinarias.
- Collares de piedras de color—coral, amatista, granate, turquesa, agua marina—, que sustituyen á los hilos de perlas verdaderas ó falsas que ha sido obsesión de la moda en estos últimos tiempos.
- Bolsillos de mano confeccionados con el mismo tejido empleado para el vestido.
- Canotiers de paja guarnecidos con un lazo de *gros-grain*.
- Tejidos trenzados, hechos con seda, y sombreros de crin, trenzado también, y entreverado con hilo metálico.
- Abrigos decorados con diminutos ramos artificiales, de seda, superpuestos al tejido.
- Faldas llamadas «de hoja de palmera», lisas por detrás y muy fruncidas por delante y de costado, permitiendo una gran desenvoltura en la marcha.
- *Sweaters* para *soirée* de punto de seda bordado con perlas de cristal.
- Para las noches de verano, abrigos de *tweed* á cuadros, guarnecidos con pieles de pelo corto.



Una «toilette» de tarde, con capa de tul bordado, y un delicioso modelo de verano, vistos en las últimas carreras de Longchamp (Fots. L.)

rer sustituir desinteresadamente á las maniqués, no es probable que las *estrellas* del gran mundo logren buen éxito en ese mismo empeño, agravado aún por el interés... Las maniqués guardan su secreto, y eso lo saben los maridos que rara vez vuelven á encontrar en los *modelos* vestidos por sus mujeres la gracia que esos mismos modelos tenían sobre las vivientes muñecas encargadas de hacerlos valer...

LA MODA, EL TÉ Y EL CHÁRLESTON «CHEZ JOSÉPHINE BAKER»

Josefina Baker baila por la noche en Folies-Bergère, de madrugada en su *cabaret* de la Rue Fontaine, y por la tarde en el Jardín de las Acacias... A Folies-Bergère va el gran público; al *cabaret* van los noctámbulos; al Jardín de las Acacias van las señoras del *monde* á tomar té y á estudiar los diabólicos charlestons de la Baker...

Y Josefina, que sabe de negocios mucho más que de baile, alterna sus danzas con exhibiciones de modas. Los últimos modelos presentados *chez Joséphine* son combinaciones de lana y seda, tanto para vestidos de mañana como para abrigos de tarde, en las playas; y modelos de seda, en blanco y negro, y túnicas cubiertas de bordados de perlas, y capas de lama de oro, y abrigos de raso amarillo, para las noches veraniegas de teatro ó de casino.

Desfilan las maniqués. Josefina aplaude. Y si alguien le pregunta por su marido, ríe con todo el esplendor de su dentadura magnífica y responde:

—Mi casamiento fué una broma, nada más... También fué un poco de *réclame* á la manera de Pola Negri que dice tener por marido á un conde... Pero mi título es tan imaginario como mi boda, en tanto que Pola se ha casado de verdad con un corredor de aceites, en cuya familia los blasones y las coronas son tan desconocidos como en la mía...



## Mi señor, el niño

**R**AICHARAN tenía doce años cuando entró á servir en casa de su amo. Pertenecía á la misma casta que él, y por esta razón se le confió el cuidado del niño.

Pasado el tiempo, el niño abandonó los brazos de Raicharan y fué á la escuela; de la escuela pasó á la Universidad, y de la Universidad á la carrera judicial. Pero siempre, hasta que se casó, Raicharan fué su servidor único.

Vino á la casa un ama, y Raicharan se encontró con dos señoras. Y toda su anterior influencia sobre el amo pasó á la nueva ama. Pero Raicharan tuvo una compensación con un nuevo amito.

Anukul fué padre, y Raicharan consiguió hacerse querer del niño, gracias á sus cuidados y á sus caricias. Lo balanceaba en el aire; bailoteaba con él; le hablaba en el lenguaje absurdo de los pequeños; ponía su cara en la cara del niño, para separarla en seguida, y reía, reía con risa burda, haciendo sonreír á su amito.

El niño supo gatear, y, gateando, se asomaba á la puerta de la casa, y si Raicharan intentaba cogerlo, reía traviesamente, huyendo de él. Raicharan se asombraba de la habilidad suma y de la inteligencia extraordinaria que iba demostrando el niño.

Y solía decir á su señora, con una mirada recogida y misteriosa:

—Tu hijo será juez algún día.

Los primeros pasos del niño señalaron para Raicharan una época en la historia humana. Cuando llamó pa-pa á su padre, ma-ma á su madre y cha-na á él, su arrobó no tuvo límites y pregonó el suceso á los cuatro vientos.

Más tarde necesitó agudizar su ingenio. Tenía, por ejemplo, que hacer de caballo, ponerse las riendas entre los dientes y dar cabriolas... O bien fingir que se peleaba con el niño. Y si no se las arreglaba, con maña de luchador, para caer de espaldas, derrotado, al final de la lucha, era seguro el escándalo.

Por entonces, Anukul fué trasladado á un distrito que estaba á orillas del Padma. Al pasar por Calcuta compró á su hijo un nadador, un corpiño de raso amarillo, un gorro bordado en oro y brazaletes y ajorcas de oro también.

Y Raicharan lo adornaba con todo esto cuando iban á salir de paseo, con orgullo verdaderamente ceremonioso.

Vino la época de las lluvias, y día tras día cayó el agua á torrentes. El río, como una serpiente gigantesca, se tragaba insaciable terrenos, aldeas y maizales, ahogando las más altas plantas y las casuchas de los arenales. De vez en vez, un ruido profundo y sordo anunciaba que se habían hundido por alguna parte las márgenes del río.

El rugir incesante del agua engrosada se oía desde muy lejos, y las masas de espuma que pasaban veloces decían á los ojos lo impetuoso de la corriente.

Una tarde aclaró un poco. El cielo estaba nublado, pero fresco y alegre. Y el pequeño despoja de Raicharan no se resignaba á estarse encerrado.

Se metió su señoría en las andaderas, y Raicharan, poniéndose entre las lanzas del tiro, lo fué llevando despacito hasta los arrozales de la orilla del Padma.

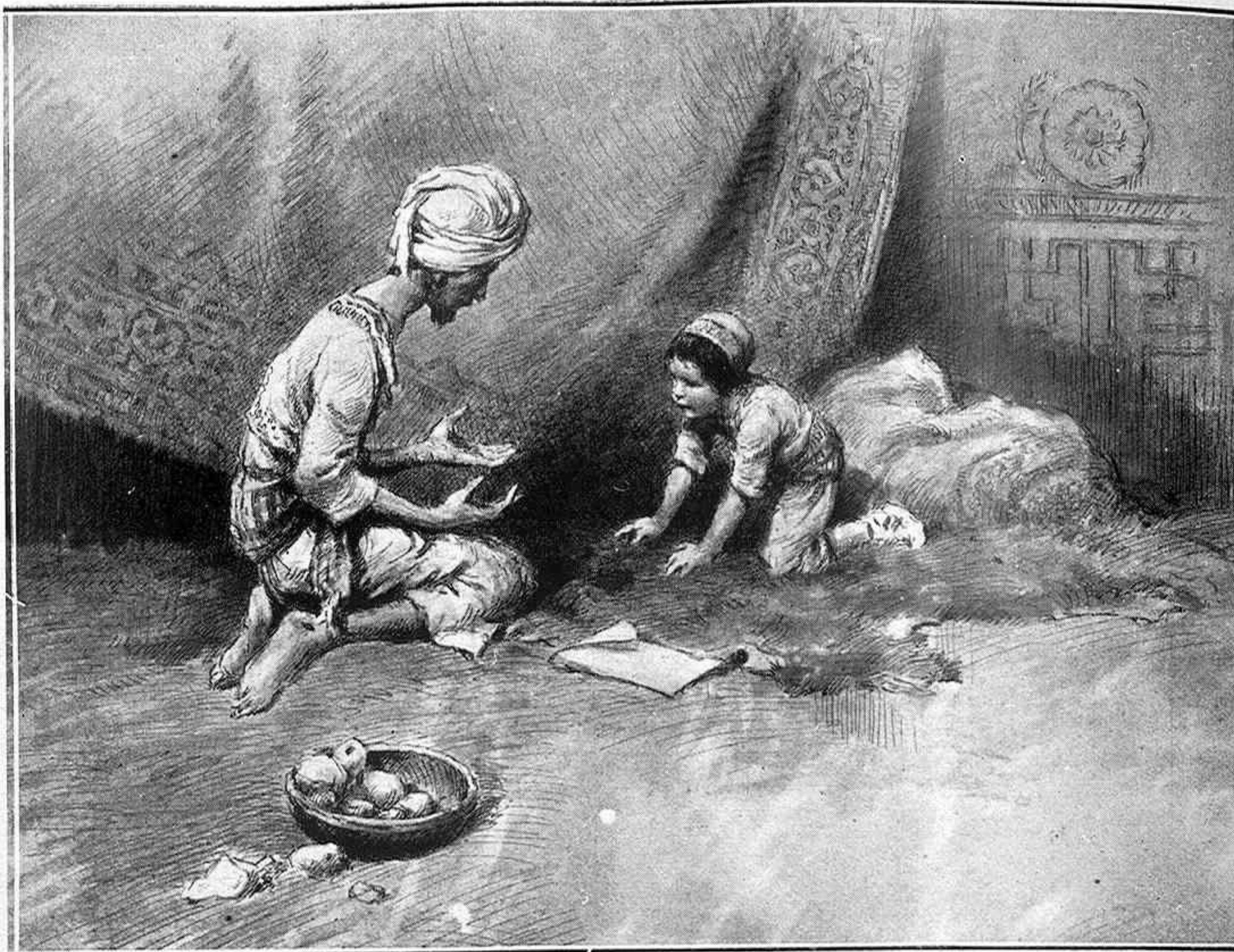
Por los campos no había nadie, ni barco alguno en el agua. En la otra parte del río, las nubes estaban como rotas en el ocaso, y el silencioso rito del sol poniente se manifestaba en todo su ardoroso esplendor.

En medio de aquella inmensa quietud, el niño, de repente, señaló con un dedito, mientras gritaba:

—Channa, pesiosa fó...

Cerca había un árbol de Kadamba, todo florido. El niño lo miraba con ojos codiciosos, que Raicharan sabía bien lo que decían.

Tiempo atrás le había hecho, con racimos de flores iguales á aquellos, un carrito, y esto le produjo tal alegría, que durante muchas horas



estuvo arrastrándolo, tirando de una cuerda. Raicharan no tuvo que ponerse las bridas de las andaderas, y fué, en vez de alazán, lacayo.

Pero aquella tarde no tenía ganas de meterse en el fango hasta las rodillas para coger las flores. Por esta razón exclamó, señalando en sentido contrario:

—¡Ay! ¡Mira, mira qué pajarillo va por allí!...

Y arrastró rápidamente las andaderas, alejándose del árbol.

Pero á un niño destinado á ser juez no se le puede engañar fácilmente. Además, nada había, en realidad, que pudiera distraerle, y la mentira no pudo sostenerse por largo tiempo.

El amito era voluntarioso, y Raicharan, viendo que no podía convencerle, se dispuso á satisfacer aquel deseo:

—Bien—le dijo—. Estate quietecito aquí, en el andador, que yo voy por esas flores. Pero ten cuidado; no te vayas á acercar al agua.

Desnudándose las piernas, se metió por el fangal, camino del árbol.

Apenas se fué Raicharan, el niño salió á todo correr hacia el agua prohibida. Desde lejos contempló su corriente, que corría fragorosa, levantando montañas de espuma. Parecía como si las ondinas, desobedientes, fueran huyendo también de algún Raicharan más grande, huyendo con la risa de mil niños... Y ante el espectáculo de la travesura, el corazón del niño humano se sintió inquieto y ansioso.

Bajó cautelosamente de las andaderas, y se fué, con torpe andar, hacia el río. Ya en la orilla, con un palo jugó á pescar... Las traviesas hadas del río le invitaban con sus voces misteriosas á que entrara en su casa de juguetes...

•••••

Raicharan, con un manojo de flores en su delantal, volvía todo sorridente. Llegó á las andaderas, y al no ver al niño, miró en todas direcciones. No había un alma. Volvió á mirar á las andaderas; nada.

En aquel primer momento terrible la sangre se le heló en las venas. El mundo todo giraba ante sus ojos como una niebla oscura. De lo más hondo de su corazón roto, llamó con voz lastimera:

—¡Amo! ¡Amo! ¡Amo! ¡Amo!...

Nadie le contestó ¡Channa!... Ningún niño se rió travieso á sus espaldas. Ningún grito de infantil alegría le acogió á su vuelta.

Sólo el río seguía corriendo, ruidoso y dilatado, como antes, indiferente á un acontecimiento

humano tan insignificante como la muerte de un niño...

Anochece, y el alma de Anukul estaba desasosegada. Mandó hombres en busca del niño y del criado. Provisos de linternas, llegaron á las orillas del Padma. Allí encontraron á Raicharan corriendo, enloquecido, por los campos, como un vendaval, y gritando desesperadamente:

—¡Amo! ¡Amo! ¡Amo! ¡Amo!

Cuando, al fin, pudieron conducirlo á la casa, cayó á los pies de su señora. Lo sacudían, preguntándole por el niño; pero sólo pudo contestar que no sabía nada.

Aunque en todos vivía el pensamiento de que el Padma se había llevado al niño, una duda quedó rondando en las frentes. Aquella tarde había sido vista por los alrededores una cuadrilla de gitanos; se sospechaba de ellos. La madre llegó, en la locura de su dolor, á creer que el mismo Raicharan había secuestrado el niño.

Le llevó aparte, diciéndole en súplica desgarradora:

—¡Raicharan, dame ni niño! ¡Devuélveme mi niño! Yo te daré todo el dinero que tú quieras; ¡pero devuélveme á mi niño!...

Raicharan, por toda respuesta, se daba golpes en la frente.

Su ama lo echó de la casa.

Anukul intentaba convencerla de que su sospecha era completamente injusta:

—¿Qué en el mundo iba á hacerle cometer un crimen semejante?

La madre decía:

—¿Quién sabe? ¡El niño llevaba joyas de oro! Y no era posible hacerla razonar.

•••••

Raicharan volvió á su aldea. No había tenido hijos ni le quedaban esperanzas de tenerlos; pero sucedió que antes de un año su mujer dió á luz un niño y murió.

Un resentimiento avasallador crecía en el corazón de Raicharan ante el niño nuevo. Allí, en el fondo de su pensamiento, una amarga sospecha le decía que este niño había venido á usurpar el lugar del amito. Pensaba también que sería grave ofensa ser feliz con un hijo propio después de lo ocurrido con el de su amo. Si no hubiera sido por una hermana suya, viuda, que acogió como una madre al recién nacido, no hubiera vivido éste mucho tiempo.

Pero poco á poco fué cambiando Raicharan de pensamiento.

Ocurrió una cosa maravillosa. El niño empezó á gatear de un lado para otro y á pasar el um-

bral de la casa con gesto travieso. También demostró una inventiva regocijante, escondiéndose en los sitios más seguros. Su voz, los tonos de su risa y de su llanto; sus gestos, todo, eran iguales á los del amito. A veces, cuando Raicharan le oía llorar, el corazón le golpeaba locamente contra las costillas, pareciéndole que su antiguo amito lloraba, en alguna parte de la tierra ignorada de la muerte, porque se había quedado sin su Channa.

Phailna—que éste era el nombre que la hermana de Raicharan dió al niño—empezó pronto á hablar, y aprendió á decir «pa-pá» y «ma-má» con voz torpe.

Cuando Raicharan oyó estas palabras familiares, el misterio se le aclaró repentinamente. Su amito no había podido librarse del hechizo de su Channa, y renacía en su propia casa.

Las razones que Raicharan se daba en favor de esta idea eran concluyentes. Primero, el niño nuevo nació poco después de la muerte de su amito. Segundo, su mujer no era posible que hubiese contraído méritos suficientes para dar á luz un hijo en una edad ya marchita. Tercero, el niño nuevo andaba torpemente, y gritaba «pa-pá» y «ma-má». ¿Qué otra señal era necesaria para indicar que era el futuro juez?

Entonces Raicharan recordó de repente la terrible acusación de la madre:

—Sí—se dijo atónito—; á la madre no le engañaba el corazón. Ella sabía bien que yo había robado el niño.

Al llegar á este punto le entró un gran remordimiento por su pasada negligencia, y se entregó en cuerpo y alma al recién nacido, convirtiéndose en su abnegado servidor.

Empezó á criarlo como si fuese hijo de un rico: le compró unas andaderas, un corpiño de raso amarillo y un gorro bordado en oro; fundió el oro de las alhajas de su mujer y le hizo brazaletes y ajorcas... No dejaba que el niño jugase con los otros chiquillos de la vecindad, y era, día y noche, su único compañero.

Cuando el niño fué muchacho estaba tan echado á perder, tan mimoso, tan consentido y vestía con tales primores, que en la aldea le llamaban «el señorito» y se burlaban de él. La gente mayor decía que Raicharan estaba loco perdido por el niño.

Por fin llegó el momento de que fuese á la escuela, y Raicharan vendió unas tierras y se trasladó á Calcuta. Allí, después de mucho buscar, consiguió trabajo. Entonces hizo ir á Phailna á

la escuela. No perdonaba sacrificio para darle la más esmerada educación, la mejor ropa y la más abundante comida.

El se conformaba con un poco de arroz, y se decía para sí:

—Amo, amito mío: como me querías tanto, volviste á mi casa. Nada te ha de faltar por mi culpa...

Pasaron doce años. El muchacho sabía leer y escribir perfectamente. Era alegre, sano y bien parecido. Se extremaba en su persona. Le gustaba derrochar: tener trajes caros y dinero. No se acostumbraba á mirar á Raicharan del todo como á un padre, pues, aunque su cariño era paternal, tenía modales de criado. Raicharan también pecaba, ocultando á todo el mundo que aquél fuese su hijo.

Los estudiantes de la casa donde Phailna estaba hospedado se divertían de lo lindo con las maneras rudas de Raicharan, y hay que confesar que Phailna, á espaldas de su padre, se les unía en las bromas.

Pero en el fondo todos querían á aquel viejo cándido y dulce, y Phailna también, aunque éste con cierta condescendencia.

Raicharan envejecía, y cada vez le encontraban más faltas á su trabajo. Se había estado matando de hambre por amor á su niño, y esto le debilitó tanto, que no podía cumplir sus obligaciones. Las cosas se le olvidaban. Estaba cada vez más torpe y más lelo. En la casa donde prestaba sus servicios querían que el trabajo fuese perfecto y no se ablandaban con excusas; el dinero que trajo de la venta de sus tierras se había acabado, y el muchacho se enfadaba constantemente, bien por falta de aquél, ya por carecer de ropa.

Raicharan se determinó. Dejó su empleo, le dió algún dinero á Phailna y le dijo:

—Tengo que hacer en mi casa de la aldea. Volveré pronto.

Y se fué á Baraset, donde Anukul estaba de juez.

La mujer de éste seguía abatida por el dolor. No había vuelto á tener hijos.

Anukul descansaba una tarde del largo y fatigoso trabajo del Tribunal. Su mujer compraba á un mendigo curandero una hierba carísima, que él aseguraba que tenía la virtud de dar hijos. Alguien saludó en el patio. Anukul salió á ver quién llamaba.

Era Raicharan. El corazón de Anukul se ablan-

dó ante su viejo criado, y, después de hacerle muchas preguntas, le propuso que se quedara á su servicio. Raicharan sonrió levemente, y contestó:

—Querría saludar á mi señora.

Entraron. Ella no le acogió tan cordialmente como el amo. Pero Raicharan, sin molestarse por esto, habló:

—No fué el Padma quien robó tu hijo; fuí yo.

Anukul exclamó:

—¡Dios mío! ¿Qué estás diciendo? ¿Dónde tienes al niño?

—Está conmigo. Lo traeré pasado mañana.

•••••

Era domingo aquel día. Marido y mujer esperaban impacientes, desde muy temprano, el regreso de Raicharan.

A las diez llegó éste con Phailna.

La mujer de Anukul, sin preguntar nada, reía y lloraba, abrazando y tocando á su hijo, llena de emoción. Le besaba en el pelo, en la frente, en la cara, comiéndoselo con los ojos.

El muchacho era muy guapo, y vestía como un caballero. Y el corazón de Anukul se desbordó en una explosión súbita de caricias.

Sin embargo, el juez le preguntó á Raicharan:

—¿Y qué pruebas tienes para justificar lo que dices?

—¿Qué más pruebas quieres?—contestó Raicharan—. ¡Dios sabe que yo roté á tu hijo; sólo Dios!...

Viendo el ansia con que su mujer abrazaba al muchacho, Anukul comprendió la inutilidad de las pruebas. ¿Cuánto más valía creer? Y la verdad era que ¿de dónde iba á sacar el viejo Raicharan un muchacho como aquel? ¿Y para qué iba á engañarle su fiel criado?

Pero añadió severamente:

—Raicharan: tú no puedes quedarte aquí.

—¿Y adónde voy yo ya, amo?—dijo Raicharan ahogándose y suplicando con las manos—. ¿Quién me va á querer siendo tan viejo?

—Déjale que se quede—dijo la mujer—. El niño estará contento, y yo le perdono.

Pero la conciencia profesional de Anukul no lo permitía.

—No—afirmó—; no puede ser perdonado.

Raicharan se echó al suelo y se abrazó á los pies de Anukul.

—¡Amo!—gritó—. ¡Déjame que me quede, que no fuí yo quien lo hizo, sino Dios!

Esto nubló más el entendimiento de Anukul. ¡Echar la culpa á Dios!

—¡No!—repitió—. ¡No puedo permitirlo! ¡Ya no podría tener confianza en ti! ¡Tú has cometido una traición! ¡No puedo perdonarte!

Raicharan se levantó, diciendo:

—No fuí yo.

—¿Pues quién fué entonces?—preguntó Anukul.

—Mi destino—replicó Raicharan.

Pero un hombre de carrera no podía aceptar tal excusa, y Anukul no cedía.

Cuando Phailna vió que era hijo de un juez rico y no de Raicharan, se enfadó, al principio, pensando en el tiempo que le había tenido despojado de su patrimonio; pero viendo la amargura del viejo, dijo despectivamente:

—Padre, perdónale. Si no quieres, que no se quede con nosotros, pero pásale alguna cosilla para que viva...

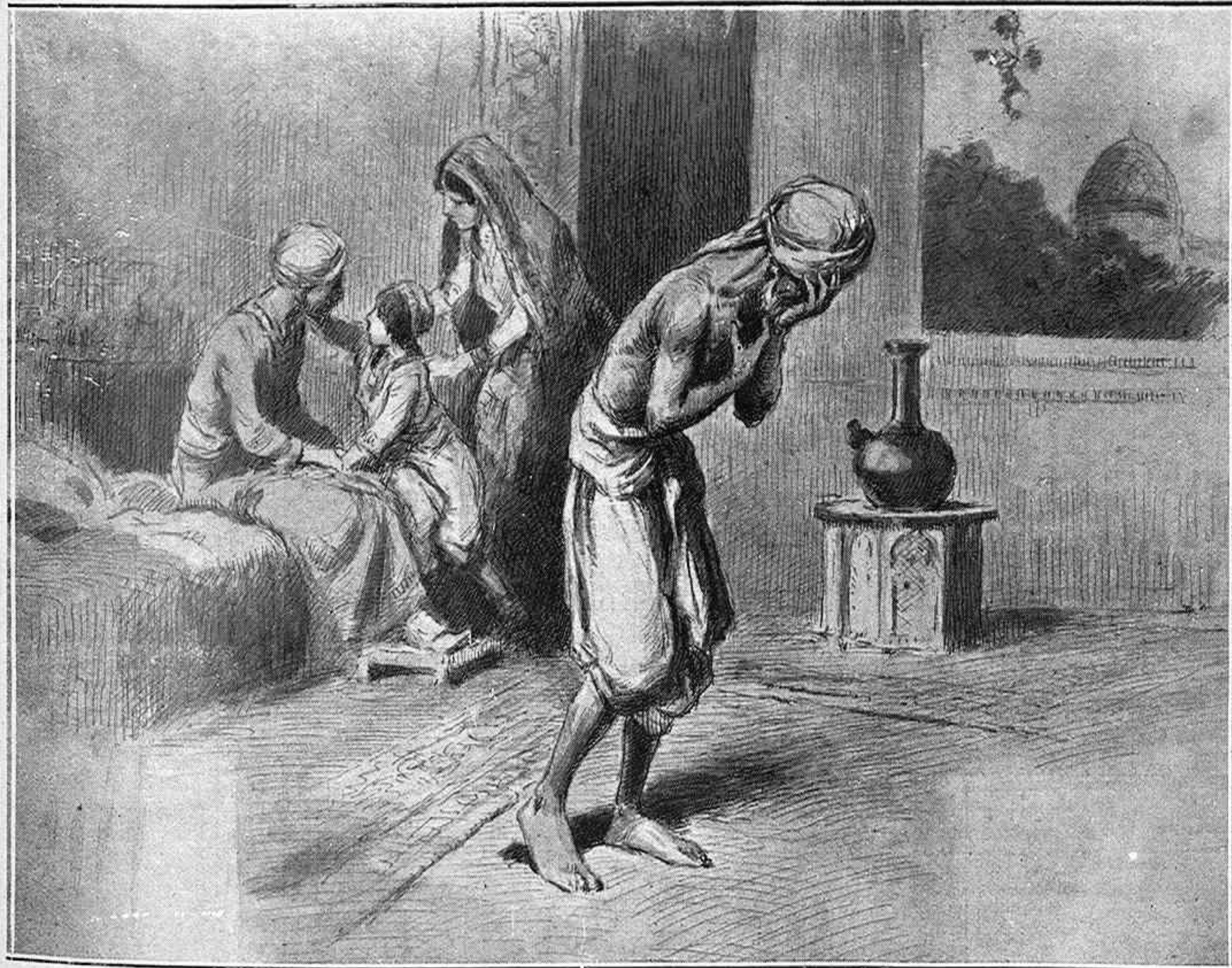
Al oír estas palabras, Raicharan no replicó ya. Miró por última vez la cara de su hijo y saludó reverente á sus antiguos amos. Luego salió.

A fin de mes, Anukul le mandó algún dinero á la aldea; pero aquél fué devuelto. Allí no había nadie que se llamara Raicharan...

RABINDRANATH TAGORE

(Traducción de Victor Gabirondo)

(Dibujos de Regidor)





Un aspecto de las obras que se están efectuando en el Partenón de la antigua Acrópolis de Atenas

## LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ACRÓPOLIS DE ATENAS

ENTRE las acrópolis más célebres, con las de Argos, Tirinto, Micenas, Esparta, Tebas, Gortis y otras muchas, destaca en importancia estética y arqueológica la de Atenas.

También las hubo en España, y es digna de mención la acrópolis que tuvo Tarragona; la poseyeron asimismo Gerona, Málaga, Cádiz... Son numerosísimas las acrópolis en que se admiran restos ó cuerpos enteros de murallas pertenecientes á las llamadas construcciones pelásgicas, á que los antiguos dieron el nombre de ciclópeas, y esto revela la remotísima época de que datan. En la mayoría de las acrópolis hállanse restos de altares, ruinas de templos, sepulcros, bajos relieves, inscripciones, pinturas, objetos artís-

ticos... Y particularmente en la de Atenas es donde la acrópolis reviste forma más esplendente, tanto en sus pormenores como en su conjunto, y, por fortuna, no obstante las mutilaciones y atropellos de que ha sido objeto, ha podido llegar hasta nosotros como un depósito y caudal precioso de aquel delicado arte, en vigorosos monumentos esparcidos en el célebre cerro, cuna de la inmortal Atenas, que aún conserva gran parte de su grandiosidad pristina.

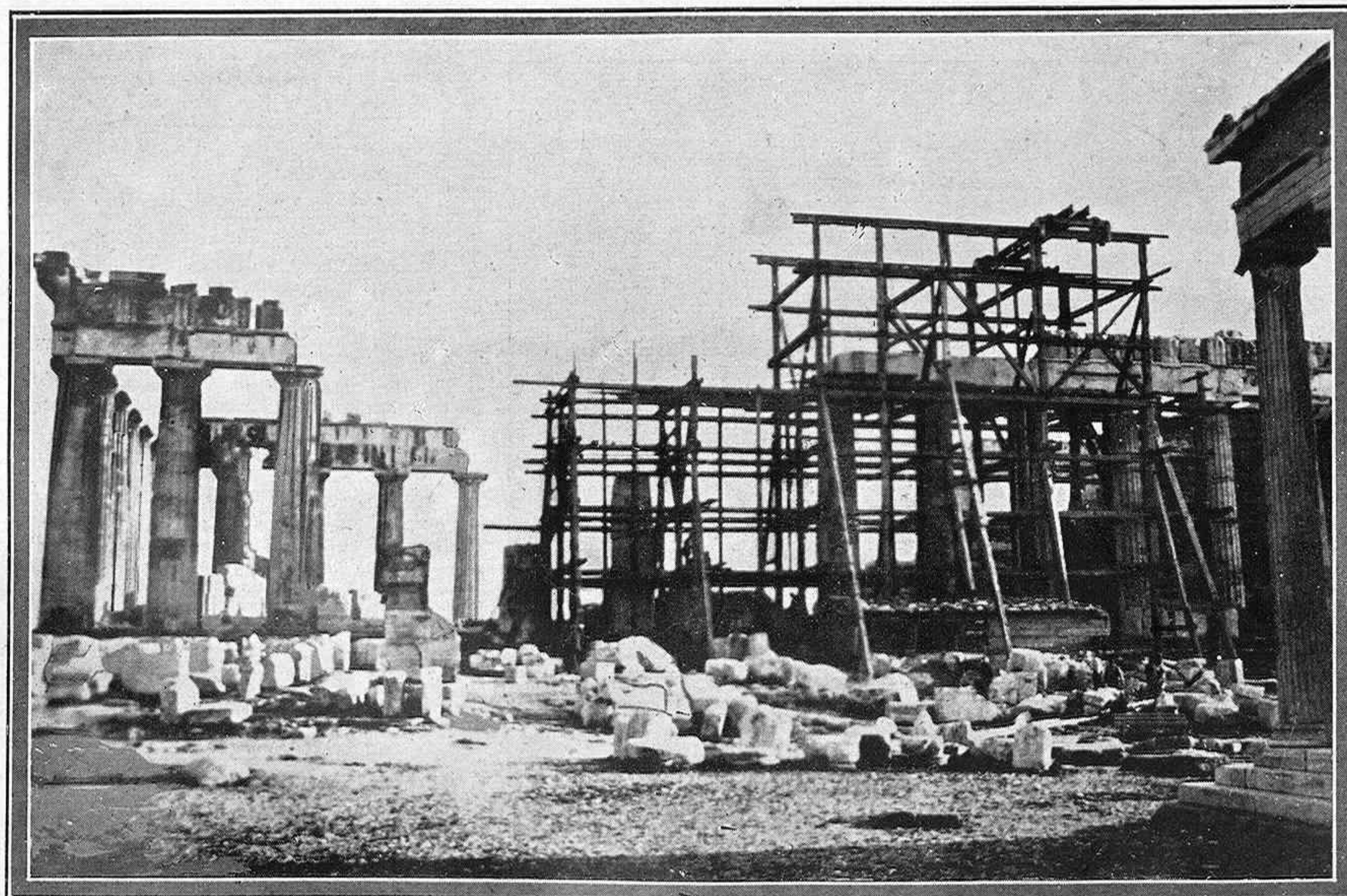
De las antiguas fortificaciones de la acrópolis que requiere las dos notas gráficas que acompañan esta plana, no quedan actualmente más que un fragmento de muralla pelásgica, resto del muro de Cimon, una parte del muro de Temístocles,

y adosados á este muro algunos tambores de columnas que habían pertenecido al primer Partenón. Los monumentos cuyas ruinas guarda, son los Propíleos, admirable edificio decorativo de la extremidad occidental; la Pinacoteca, una gran sala cuyos muros subsisten, que contenía pinturas; muy cerca se advierte el pedestal de la estatua de Agripa y el templo de la Victoria-Aptera. A la derecha, se manifiestan las ruinas del Partenón, y á la izquierda las del Erecteión, los más gloriosos monumentos de la acrópolis.

Entre las más luminosas excavaciones practicadas en la Acrópolis, son dignas de mención las de Beulé, llevadas á cabo á mediados del siglo pasado, y que tenía por objetivo descubrir la entra-

da de los Propíleos. Los trabajos realizados en el flanco SE., hace unos cuarenta años, revelaron los restos del teatro de Baco, y hacia el último tercio del siglo anterior, la Sociedad Arqueológica de Londres descubrió los restos del santuario de Esculapio y otros edificios y monumentos. A la Escuela Francesa de Atenas y al Instituto Arqueológico alemán se deben preciosas aclaraciones en el mismo sentido. Y, últimamente, la Sociedad Arqueológica de Londres está llevando con plausible entusiasmo y feliz resultado la reconstrucción por entero de la gloriosa y monumental Acrópolis ateniense.

Otro aspecto de las obras de reconstrucción que se están llevando á cabo en la Acrópolis de Atenas (Fots. Marín)



Otro aspecto de las obras de reconstrucción que se están llevando á cabo en la Acrópolis de Atenas (Fots. Marín)

# Elegancias



Un vestido de «crêpe marocain», adornado con trencillas, y otro de seda de China, bordeado de seda azul (Modelo Germaine)

Dos lindos trajes de seda estampada en colores fuertes sobre fondo blanco (Modelos Lelong)

Las colecciones de *toilettes* y sombreros de entretiempo han aparecido ya en los horizontes vastísimos de la moda, cuando los rigores de la canícula son francamente insoportables.

Pudiéramos decir que la moda se rige por medio de un calendario caótico, calendario en que Enero va precedido de Junio ó Julio precedido de Diciembre. Son bruscas transiciones en que los trajes sutiles y vaporosos de muselina dejan paso á los abrigos de pieles suntuosas, gratamente guatados al interior, y á todo aquello, en fin, que constituye el anuncio de la estación invernal.

Los tejidos y las pieles destinadas á lo que los modistos denominan pomposamente «el entretiempo», son, en realidad, prendas de abrigo propias para los días más rigurosos de frío y de humedad del invierno; el traje de entretiempo no existe en las colecciones que hemos admirado. Y es que los creadores de la moda sólo piensan en las mujeres elegantes que pasan el verano en las playas del mediodía de Francia y del norte de España, donde el verano deja bruscamente al invierno sin contar con los dorados días del otoño, que nosotros poseemos y gozamos con fruición. En París también la época de las «hojas muertas» suele ser fría y desapacible, y por ello se requieren trajes de tejidos casi tan fuertes como en el invierno ó idénticas pieles que en éste.

La mujer española, que vive durante el verano en tierra francesa ó á pocos kilómetros de la frontera, regresa á su hogar equipada de invierno, en la época en que aquí en Madrid se necesitan trajes de bastante menos abrigo. Las nuevas creaciones de «entretiempo» tienen este año un gran interés, porque apuntan una gran evolución, tanto en los tejidos como en la línea.

Interesantes en extremo son las tentativas que se han hecho en algunos modelos para la vuelta del corte de forma de capa, que dan á las faldas una gran amplitud y una vaporosidad tan airosa. En algunos trajes es sólo en la parte delantera de la falda, y en otros desde las rodi-

llas para abajo, con lo que se alarga la parte inferior de la silueta. Esa amplitud y esa vaporosidad de que hablamos se obtiene por medio de alas, *panneaux*, volantes fruncidos ó en forma, delantales, drapeados flotantes, *godets* ó aplicaciones de tiras plisadas que hacen en apariencia la línea recta como hasta aquí, pero que, en realidad, á cualquier movimiento dan muy gracioso vuelo á las faldas.

El talle continúa manteniéndose como en los trajes de la última estación: en unos modelos, alto, casi en la cintura; en otros, por bajo de las caderas, marcándose éstas suavemente por medio de amplios cinturones puestos á mitad del vestido. En cuanto al largo de trajes y abrigos, hay diversidad de ideas. El abrigo largo tiene mayoría de adeptos, mientras que los trajes se mantienen cortos con exceso, especialmente el traje *troisquarts* ó *septuantièmes*, que es un nuevo modelo lanzado con vistas á obtener un gran éxito. Entre las pieles destacan todas aquellas que son *plat*: la calza, el caracut, el *astracán*, el *breitshroantz*, cordero, *beige* y blanco, topo, armiño Mongolia *rasé*, gato salvaje, gacela, castor, chinchilla, *toisons* de pelo un poco más largo, que recuerda el *skungs* en tres tonos *degradés*, el *linys* natural y toda clase de *renards*.

Bajo estos abrigos anunciadores del frío y de los días desapacibles se llevan trajes de tonos diáfanos con arabescos y motivos idénticos que los del verano.

El negro sigue siendo elegante para traje de noche; pero durante el día dominan el blanco, el gris, el amarillo y el gris verde. Hay muchas combinaciones de *beige*, tal como *parchemin*, *beige-rosa*, *beige-amarillo*, *beige-dorado*, *beige-malva* y *beige champagne*. También se usan mucho los azules de diferentes intensidades; pero, sobre todo, los azules pálidos.

Para la noche, aparte del negro, solo ó combinado, se llevan el rosa claro, rosa de té, y rosa fuerte, amarillo carne, azules hortensia, verdes dulces, salmón, malva y algunos rojos vivos, tales como el cereza y magenta.

ANGELITA NARDI



Sombrero de paja con cinta de terciopelo negro (Modelo Guy)

# EL TEATRO VALENCIANO



D. EDUARDO ESCALANTE

Valencia, que tuvo teatro tijo antes que Madrid, en la primera mitad del siglo XVI, y dió en tiempos pretéritos nombres gloriosos á la escena castellana—Timoneida, Rey de Artieda, Virués, el canónigo Tárrega, Aguilar; y descollando entre propios y extraños, Guillén de Castro, numen rival de Shakespeare en alguna de sus obras—, ha carecido de teatro en su propia lengua, hasta hace pocos lustros.

La escena indígena, aparte su tradición modesta, de los *coloquis*—equivalentes á los *pasos* ó *autos* profanos de los albores de la dramática patria—y de los *milacres*—que corresponden, aproximadamente, á los *misterios* castellanos—, hijos unos y otros casi siempre de la anónima musa popular, no alcanza hasta el último tercio del siglo pasado manifestaciones literarias dignas de registrarse en la historia del arte teatral.

Por aquel tiempo, y probablemente á consecuencia del renacimiento logrado por el gran Llorente en la lírica levantina, iníciase, como una esperanza, el teatro valenciano.

En el yermo solitario surge la vida: advienen Palanca, Liern, Balader, Millás..., y, sobre todos, Eduardo Escalante, padre del teatro popular de su tierra. Como las de Ramón de la Cruz, sus obras son graciosos apuntes, bocetos epigramáticos, caricaturas de la gente de su época; con aguda visión del ridículo, este hermano menor de Molière, espíritu risueño y amablemente burlón, nos contagia siempre de su risa sana, sin acritud, ni sarcasmo.

Y sin pedantería; la nota más simpática del gran sainetero es su llaneza campechana, de reverendo franciscano, que á la hora de la refacción gusta de oír cuentos de la vecindad seglar y contarlos, poniéndoles un granito de sal y una intención de honesto regocijo...

Escalante tuvo imitadores, pero no discípulos.

Después de él se hace en la comedia valenciana una solución de continuidad. Alguna obrilla ingeniosa, algún acierto fugaz, principalmente en la zarzuela: Escalante hijo, Fe Castells, Thous...

Las temporadas de valenciano vienen á ser algo esporádico en la región levantina.

Hace algunos años, varios muchachos románticos, artistas de buena fe y valencianos de corazón, planean una campaña de género grande en la ciudad: estrénase alguna comedia estimable... La empresa fracasa por su improvisado lanzamiento, por falta de ambiente; quizá porque al público no le interesa *aún* su teatro dramático.

Valencia, con su tendida huerta luminosa y su mar y su sol; tan rica en temas pasionales, tan pintoresca en usos y ritos, todavía no halló á su autor, ó tal vez su autor no halló el público...

La hora actual es de interrogación, de esperanza. El campo de la dramática valenciana, tras largo barbecho, reverdece: semanalmente, en producción fanfarrona, estrénanse varias obritas, florecillas humildes y bellas que viven la vida de las flores, dan su perfume y pasan...

¡Flores de aquel ingenio, tan pródigo como la huerta levantina, en que cada campo es un jardín, porque aquellos que no cuida la mano del hombre, los cuida Dios, y el Sol es su jardinero!...



SR. PERIS CELDA

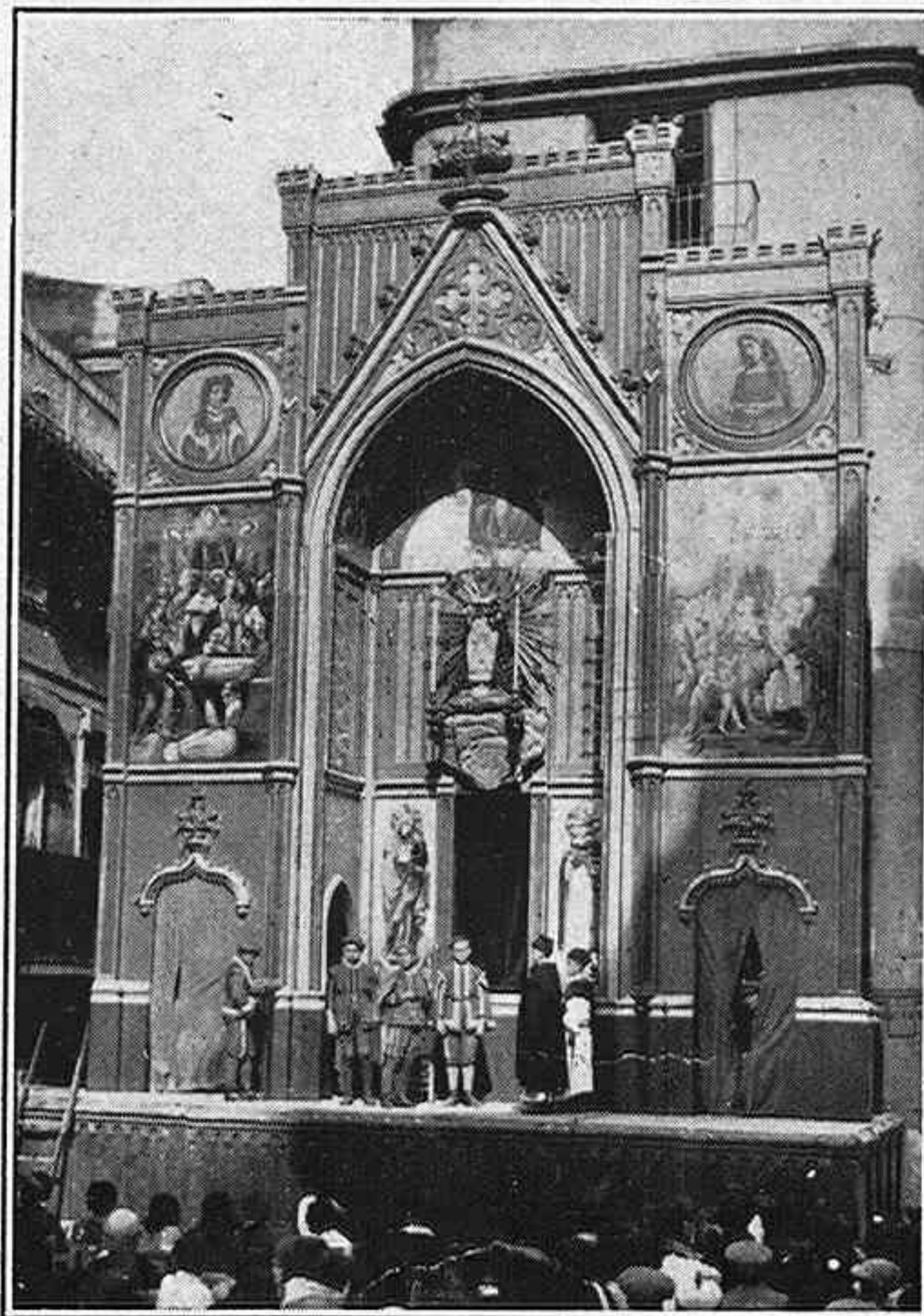
¡Y con qué *fraternal* espíritu, con cuán comprensiva tolerancia, con qué cordial entusiasmo se ocupa aquella prensa de los éxitos regionales! ¡Y todo resulta éxito!

Esta feliz primavera parece anunciar un estío fecundo: no ya flores, frutos.

Un público numeroso sostiene hoy en la ciudad tres teatros—cierto que modestos—, palenques de una juventud exultante de fe, de amor á la gloria y á su patria chica. El teatro ya no es sólo la crítica comadrera de la vida local, al modo de Escalante, ni los viejos cuadritos sentimentales con su poco de melodrama, al modo del castellanizado Arniches: se rebasa el sainete, se ensayan la comedia y la comedia dramática con los ojos puestos en la realidad.

De entre la pléyade bizarra—Miñana, Chuliá, José J. García, Buil, Gayano, Comes, Sendín, Barchino, Meliá, Alfonso, Casinos, Vidal, Soto, Alcaraz, Borrás...—destacan, como caporales, Peris Celda, Casajuana y Alberola.

Alberola, el trovero de la huerta, cuyos cantares—que prologó Rodríguez Marín—están más en el corazón de los pobres que en la libre-



Representación de un «milacre» con motivo de las fiestas de San Vicente en Valencia

ría de los ricos, triunfa en los cuadros de costumbres labradoras, acuarelas llenas de jugosidad, de color y de luz.

Casajuana es el legítimo sucesor de Escalante, de quien estaría orgulloso el maestro; con visión propia de la actualidad, con aguda percepción de la caricatura y un instinto cómico y un gracejo muy *de casa*, muy valencianos, no tiene rival en el sainete.

Peris Celda, de inspiración rápida y facilidad asombrosa, es el más fecundo de los autores valentinos: joven todavía, pasarán ya de cien las producciones cómicas que ha dado á su tierra, escritas casi siempre con tanto donaire como ingenio.

Cualquiera de estos autores, escribiendo en lengua castellana, ganaría más honra y provecho; prefieren cultivar su huerto provinciano, y esto les debe Valencia.

¿Saldrá del esfuerzo conjunto de todos ellos, artistas y hombres de buena voluntad, el teatro de la región temperamentalmente más dramática del vasto solar del antiguo lemosín?... Hoy por hoy, no se pasó de la obra en un acto—obritas que, como antes dije, tienen una vida fugaz—, y va siendo hora de intentar algo más grande.

ENVÍO

Amigo Tomás Murillo: á usted, que ha sido presidente del Círculo de Bellas Artes—casa querida á la que van unidos los mejores recuerdos de nuestros años mozos—, y ahora ostenta en el Ayuntamiento la representación de los artistas, á usted me dirijo.

Hace falta que nuestro Concejo, otros tiempos campo de Agramante donde pugnaban todos los apetitos, hoy ponderada y culta organización, que asesoran el saber y el arte, se dé cuenta de la importancia del teatro regional, en sus dos aspectos de valencianía y de cultura ciudadana.

Ustedes trabajan principalmente por el engrandecimiento material de Valencia, y ello está muy bien; pero no es menos importante su engrandecimiento espiritual, el estimular la potencia creadora del alma levantina (y esto lo digo no sólo por el teatro, sino por todas las formas del arte). Es el acervo espiritual el más estimado y el que jamás se pierde. Desdichas y desgobiernos de nuestros gobiernos y codicias de otros países han podido reducir el imperio español á esta modesta nación que es hoy España (y Dios nos la conserve así por muchos años); pero no han podido quitarnos á Cervantes, ni á Lope, ni á Calderón, ni á Velázquez, ni á Ribera ni á Goya; y por ellos, España sigue siendo Imperio en el mapa de los valores humanos inmutables...

El valenciano, esta lengua *mes dolsa que la mel*, está corrompiéndose; se va como se van nuestros usos. Hagamos lo posible por conservarla.

Cierto que el alma de Valencia se halla viva, y es conocida en el mundo principalmente por ustedes los pintores, que llevan como una bendición de luz á todas partes la belleza clásica de nuestra tierra, con la pompa de sus sedas y la seda de magnolia de la carne de sus mujeres y la visión sedante de su huerta y de su mar...

Cierto que el Estado acaba de abrir al valenciano las puertas de la Academia, y nuestros líricos expresan en valenciano los anhelos de su corazón y los de su raza. Pero hace falta una campaña popular, sostenida, en pro de nuestra lengua, que debe y puede realizarse desde la escena.

Ya sé que *Lo Rat-Penat*, presidido hoy por un poeta ilustre, acaba de abrir un concurso, que ustedes patrocinan, para premiar dos sainetes; pero no basta. Debe ensayarse teatro *grande*; constituirse una Compañía de altura (¡cuánto excelente actor tiene Valencia para gloria del teatro castellano!) Y hacer una temporada, como prueba, subvencionada por el Ayuntamiento y patrocinada por las Sociedades culturales.

Si las obras en un acto, discretamente interpretadas, tienen público, ¿por qué no han de tenerlo las comedias en tres?

Se dirá que un teatro subvencionado es planta de estufa; pero así fué en Cataluña, y hoy cuenta con un teatro popular.

Al presente, el nuestro es tallo que empieza á vivir: necesita del mimo y la luz templada del invernadero; ya podrá trasplantarse, y crecerá en plena huerta y dará ancha sombra, y en sus ramas cantarán todas las aves de la *plana* y todas las brisas del mar lemosín.

R. MARTI ORBERA



D. ESTANISLAO ALBEROLA



SR. HERNANDEZ CASAJUANA



## ARTISTAS ESPAÑOLAS

## MARIA MUNTADAS

CADA vez es mayor el número de actividades femeninas al servicio del arte y de la literatura. En los catálogos editoriales, las publicaciones periódicas, las Exposiciones de Bellas Artes, es frecuente hallar nombres de mujeres noblemente destacadas.

Son como un reiterado mentís á las ya escasas teorías antifeministas, la demostración de que la inteligencia y la sensibilidad femeninas en nada tienen por qué ceder la supremacía á las viriles.

La mujer no sólo va ocupando sitio en tareas y ocupaciones subalternas; no solamente reemplaza al hombre en fábricas, talleres, comercios y oficios urbanos, sino que también penetra en las Universidades, en los Centros intelectuales y artísticos, donde nada impide, como en tiempo todavía no muy remoto, la libre expresión de su talento ni hay obstáculo para la legítima recompensa.

Los antiguos prejuicios quedan reducidos á la condición de tales sin usurpar aquella terrible influencia de verdades inconcusas que antes constituían una norma social deprimente para la mujer.

Ciertamente, se corre, á veces, el peligro de lo contrario: de poner en la balanza á favor de la mujer, por desmedido afán de reparación y enaltecimiento, una tolerancia y un entusiasmo que, lejos de contribuir á indemnizarla de injusticias seculares, imponga la inútil ginecocracia tiránica que describe, por ejemplo, la famosa *Isla de las damas*.

Al menos que, en nuestro prurito de parodistas de las costumbres yanquis, nos conformemos con esa idolatría feminista que la protagonista de *Los caballeros las prefieren rubias*, la reciente y difundida novela de Anita Loos—cuyo único mérito estriba en decir con graciosa estupidez la estupidez desenfadada de una estúpida profesional—se congratula en reconocer, diciendo: «Pues la verdad es que cuanto más viajo y más conozco á los demás caballeros, más y mejor pienso de los caballeros americanos.»

No por ser mujer negarle todo; ni concederle



MARIA MUNTADAS  
Notable artista catalana

todo por la simple condición femenina. El lógico término medio de igualdad absoluta de reconocimiento al valor, inteligencia, al valor corazón y al valor sensibilidad. De este modo el equilibrio funcional de los pueblos se consigue de manera humana sin el prejuicio de los sexos; pero con la sensata aceptación de cuanto puede contribuir al progresivo desarrollo ciudadano y á la mayor suma de capacidades para destacar su fisonomía espiritual en el mundo.

•••••

En el orden artístico no es, acaso, donde menos se manifiestan esas capacidades femeninas. Cada nación se enorgullece hoy día de sus pintoras, escultoras, ceramistas y decoradoras diversas. Y si Teodoro de Wyzewa—aquél fino y sagaz crítico que no se consulta con el elogio y la frecuencia mercedos—escribiera hoy su interesante estudio *Quelques figures de femmes peintres* (la Rozalba, la Vigée Lebrún y Angélica Kaufmann) no tendría que lamentarse como lo hacía en el delicioso prólogo que iniciaba dicho trabajo.

Las pintoras, sobre todo, son innumerables en Francia, en Alemania, en Inglaterra.

En España el menor número consiente una mayor atención. En los Certámenes Nacionales, en las Escuelas de Bellas Artes, en los Concursos del Estado obtienen elogios y recompensas que hace poco más de quince años se consideraban improcedentes cuando vejatorios para sus compañeros de profesión.

Una de estas pintoras españolas que ha logrado mercedos éxitos es la señora Muntadas.

María Muntadas tiene temperamento y condiciones indiscutibles. Consagrada al arte con singular entusiasmo, viene dando pruebas de lo

que es capaz de realizar aún, con ser ya tan considerable lo producido.

Recientemente hubo ocasión de juzgarla de modo harto más expresivo que en la baraúnda heteróclita de las Exposiciones colectivas.

En las Galerías Layetanas de Barcelona expuso varios cuadros suyos de figuras femeninas.

Especializada en el retrato—para cuyo género demuestra aptitudes notables—, no deja, sin embargo, de buscar ocasiones de libre empleo de sus facultades en el cuadro de composición, en el desnudo.

Testimonio elocuente de lo que la señora Muntadas significa son las adjuntas reproducciones de algunas de las obras que exponía en Barcelona.

Todas ellas están ejecutadas al pastel, procedimiento habitual de la señora Muntadas.

Es una pastelista que sabe vencer el escollo de la fácil dulzonería, del «tono menor», donde suelen tropezar los pastelistas. Por el contrario, estos retratos, estas figuras femeninas que la señora Muntadas interpreta con sentimiento y veracidad no exenta de idealismo, tienen el vigor constructivo y la firmeza energética de cuadros al óleo. Lo de menos en arte es el modo, sino el logro.

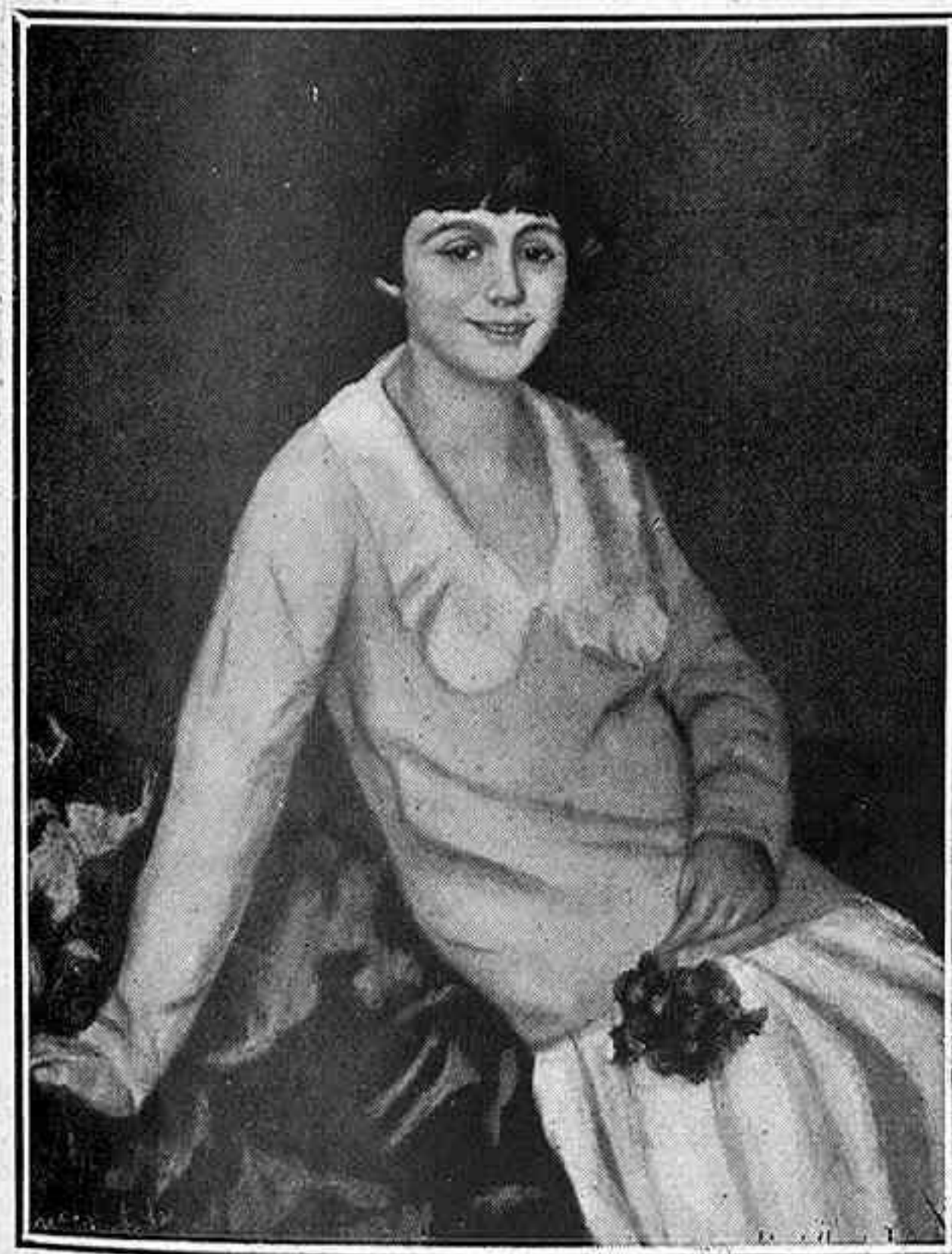
Y reciamente logrados están lienzos como *Gentileza*, *Vanitas*, *La novia* y, sobre todo, este *Retrato de muchacha* sentada con un ramito de flores en la mano, y que acaso era lo más importante del selecto conjunto visto en las Galerías Layetanas.

Sencillez, sobriedad, elegancia, son otras de las cualidades de este retrato interesantísimo. Se admiran en él por igual la armonía del colorido y del dibujo.

Una gran simpatía femenina emana del juvenil modelo y un sutil encanto estético está contenido en la total disposición del modelo tan atrayente.

Y bastaría esa obra para acreditar á un pintor, en esta época actual, tan difícil y tan hostil á las afirmaciones que no se basan en el reclamo audaz y el arrivismo extravagante.

S. L.



«Retrato de muchacha»



«Efecto de contraluz»



«Extasis de María Magdalena», cuadro original de José Antolínez, que se conserva en el Museo Nacional del Prado



DOS ASPECTOS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA,  
LA SILENTE CIUDAD GALAICA  
DE LAS INMORTALES PIEDRAS

Las agujas de las torres de la Catedral desgarran el cielo gris compostelano, visto desde el arco maravilloso que forman los árboles de «La Herradura»

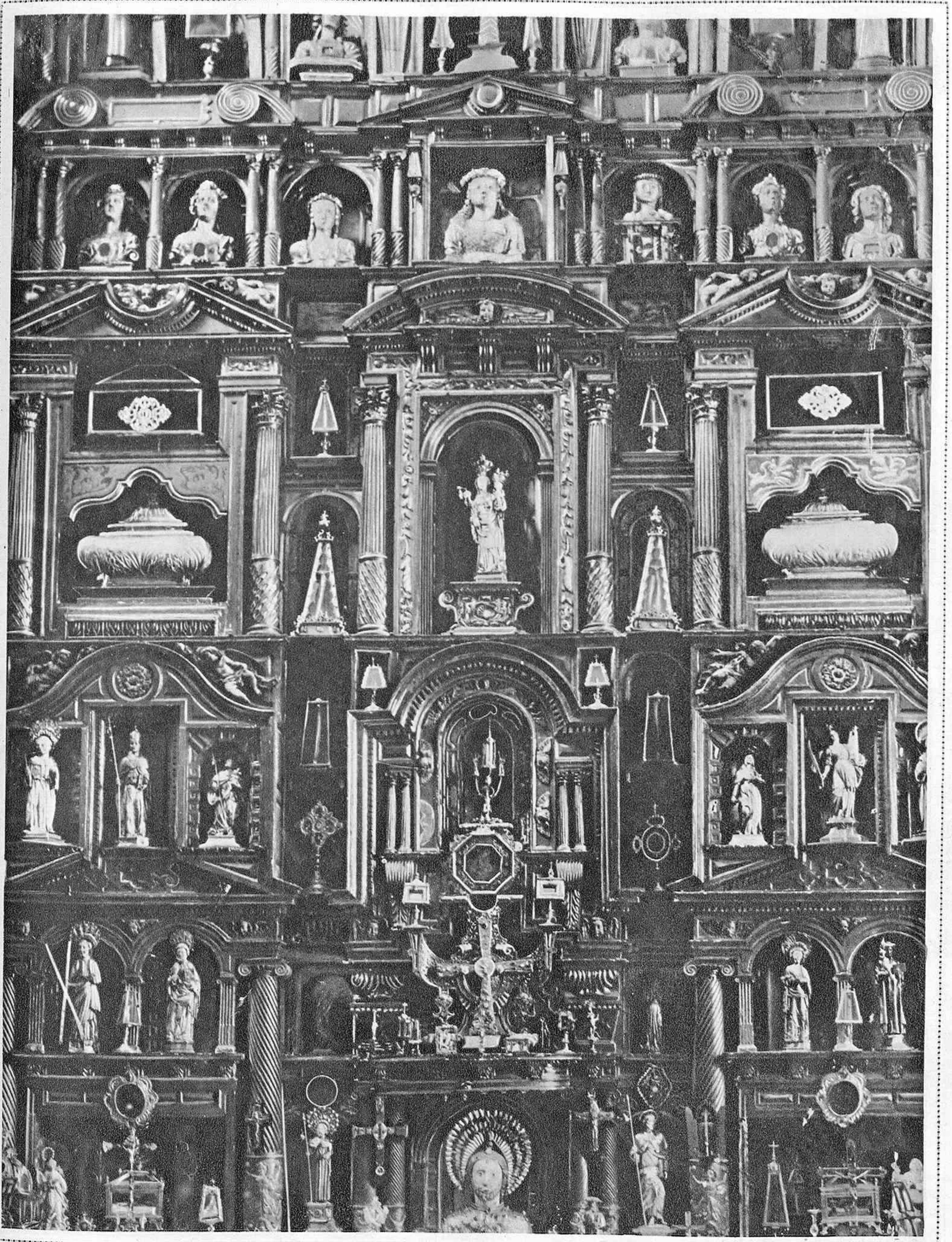
La plaza del Arzobispo, y a fondo, la fachada de Platerías de la Catedral sin par  
(Fots. Ksado y Díaz Casariego)





**EL FAMOSO PÓRTICO  
// DE LA GLORIA //**

En el magnífico relicario de arte que es Santiago de Compostela, se destaca, prestigiado por una admiración de siglos, el Prodigioso Pórtico de la Gloria, obra del escultor Mateo, hecha en el siglo XII. He aquí un grupo de Santos del famoso Pórtico: los situados á la derecha del arco central



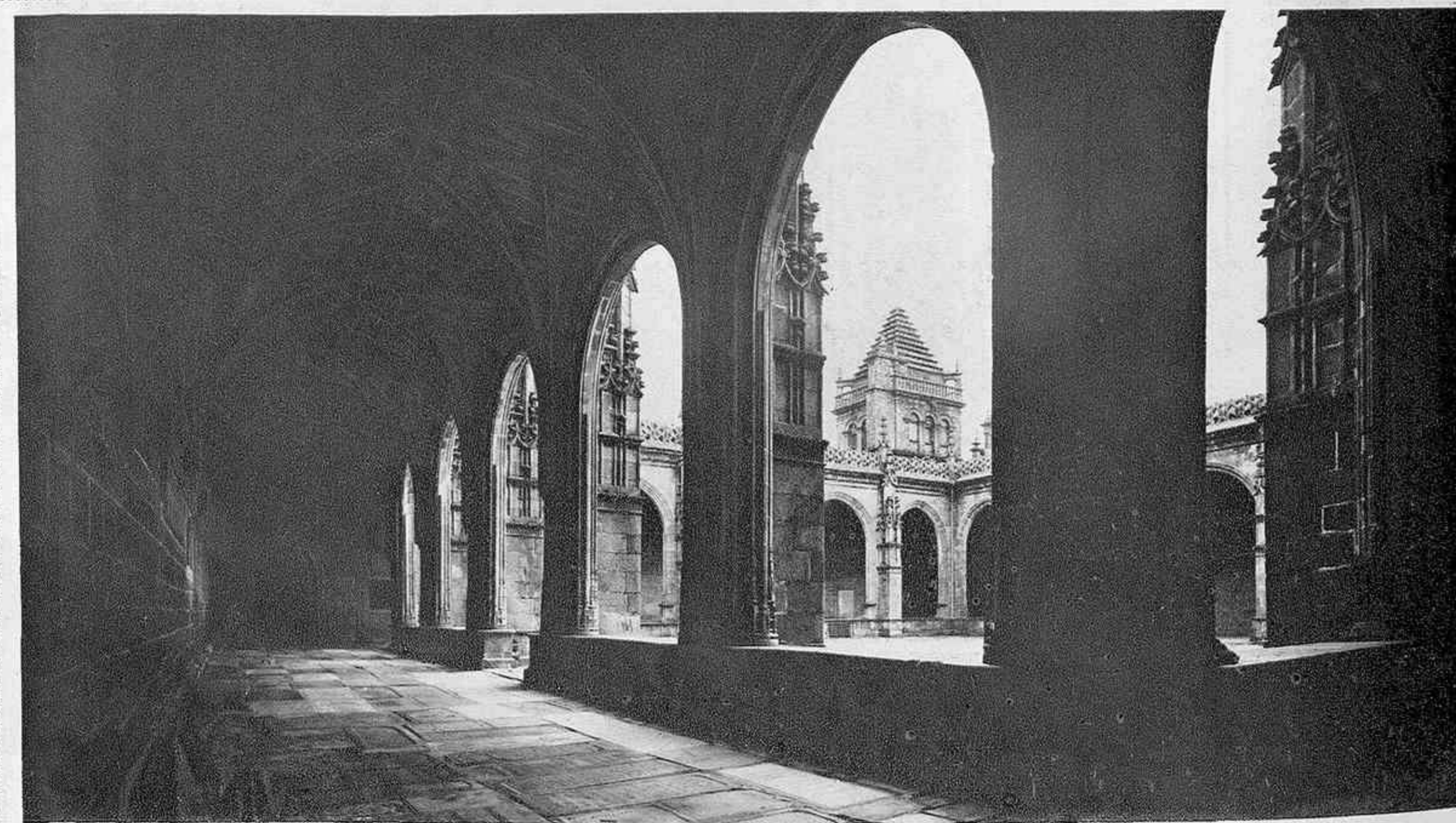
LA CAPILLA DE LAS RELIQUIAS,  
EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

El retablo de esta capilla, que fué construída en 1633 por Bernardo de Cabrera, es de estilo churrigueresco. Como su nombre indica, se guardan en la capilla numerosísimas reliquias artísticas é históricas de gran valor

(Fot. Ksado)



Noble melancolía la de este espléndido claustro de la Catedral de Santiago, donde se hace más hondo, más perceptible, ese gran silencio que es como el alma de la magnífica ciudad gallega



En este otro aspecto del claustro de la Catedral, Díaz Casariego ha recogido certeramente el contraste de luz y de sombra que forman el patio y las galerías, bajo cuyas piedras viejas, desgastadas, duermen su sueño eterno las dignidades de la Catedral

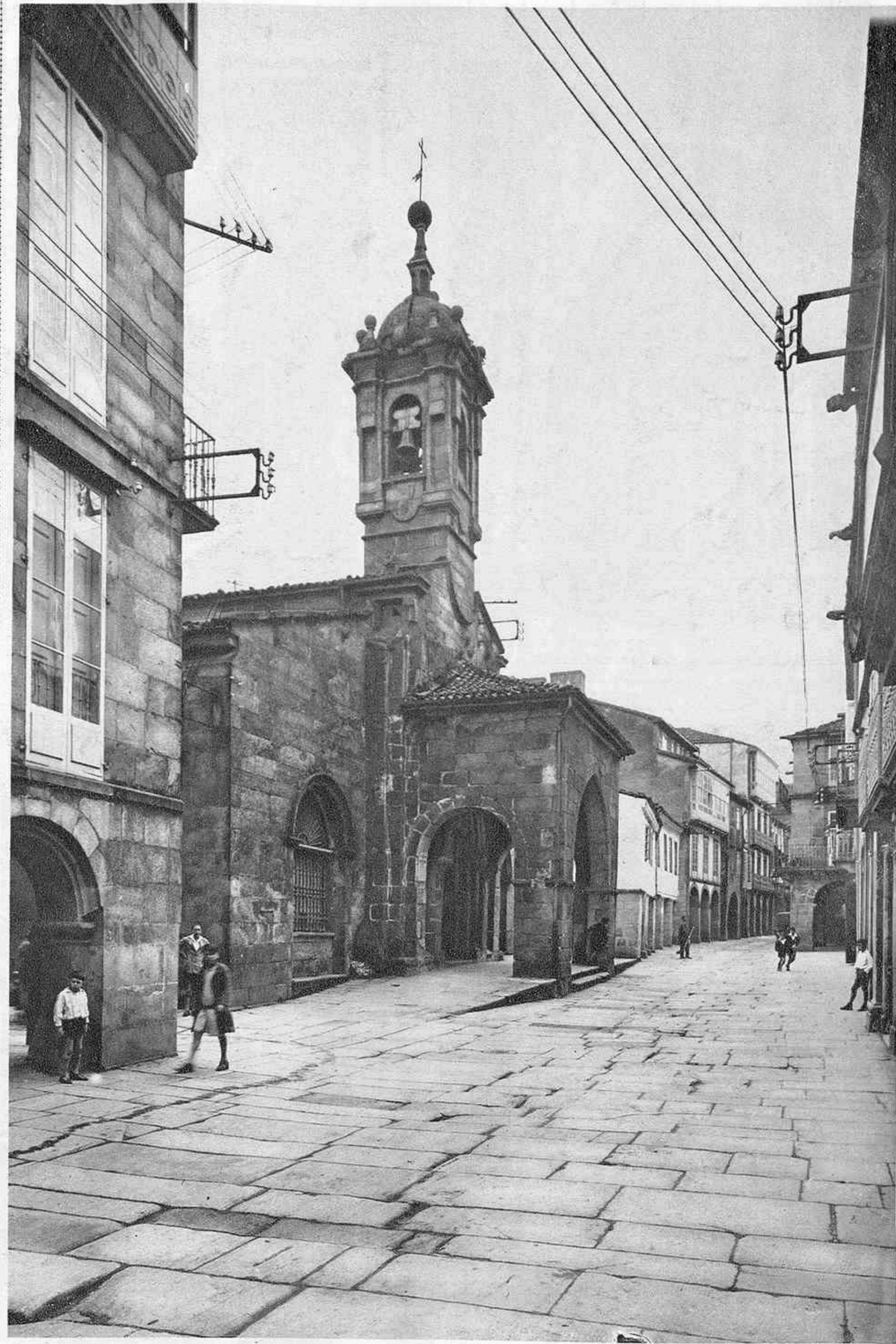
## SUGESTIONES DE GALICIA

### EL SILENCIO PRODIGIOSO DE SANTIAGO

Galicia ha celebrado, con el unánime fervor de siempre, el día del Apóstol. Las miradas de toda la región, exaltadas en el mismo amor a la «terriña», se han dirigido sobre el mismo punto: sobre Santiago, la sede espiritual gallega, relicario de arte y de emoción.

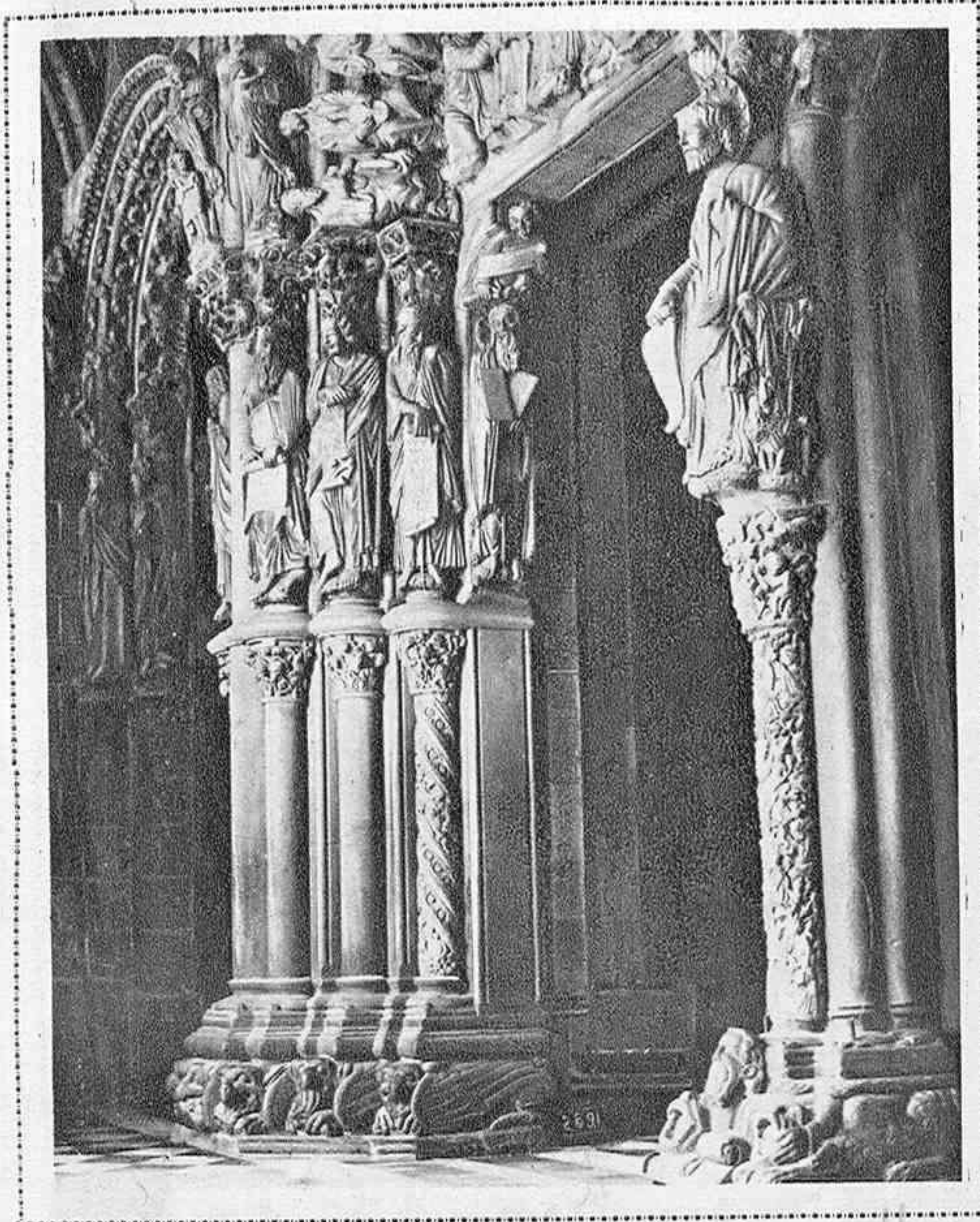
¿Cuántos elogios se habrán tejido en torno a la vieja ciudad que un sol de siglos viene dorando desde días lejanísimos? Clásico tema de arte este de las nobles piedras santiagoesas. En la traza inconfundible, única, de la ciudad, los pórticos ponen su estribillo de sombra, como un amparo contra la continua inclemencia de la lluvia. Las torres prodigiosas de la catedral tutelan la vida ciudadana, como un pétreo rescoldo de los días fervorosos de ayer. Sobre las piedras gastadas, el sol tiene tonalidades de oro enermizo. Cantan las campanas sus ritmos graves ó sutiles. Campanas de la Catedral, de las iglesias, de los conventos. Campanas que tienen prendida en sus repiques antañones una emoción de siglos. Y sobre todo, sobre este lienzo unánime de arte, de sensibilidad, que es Santiago, su silencio. Un silencio amplio, prodigioso, perceptible, hecho de quietudes múltiples, de infinitas calladas emociones. Sus ondas entran en el alma, acallan los nervios, envuelven las horas. El silencio, hermano de la lluvia, embruja a Compostela. Así, con esta gran quietud, se comprende la «como palpación mística» que hay en la ciudad. Misticismo y silencio que hacen a Santiago ciudad fraterna de las otras ciudades que viven una vida callada y emocionada: Brujas, la muerta; y Avila, la religiosa...

Foto: Díaz Casariego

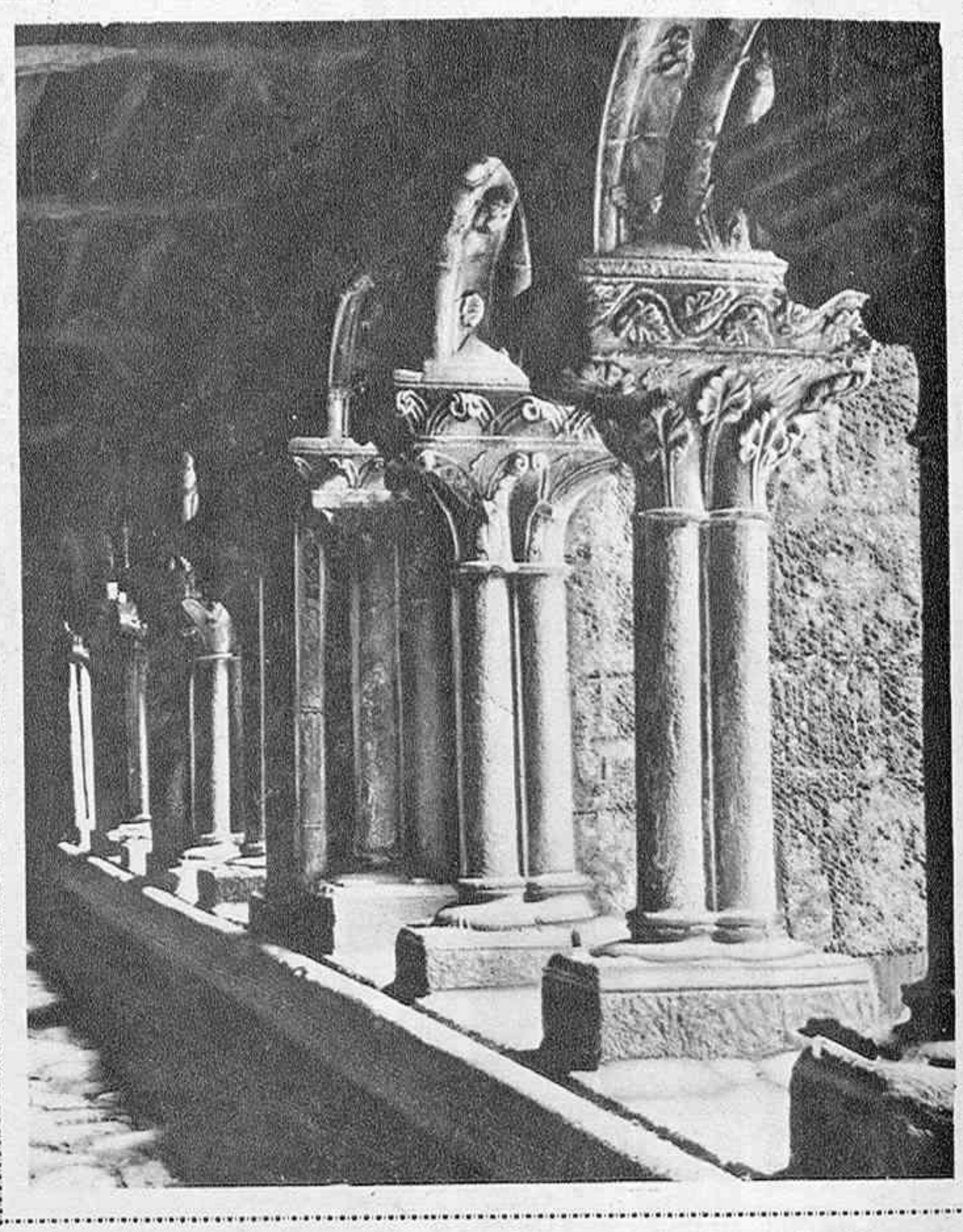


La traza bellísima, inconfundible, de una rúa santiagouesa, arca de silencio y de emoción. En ella, la iglesia de Santa María Salomé, con su admirable pórtico románico

# DETALLES DE LA CATEDRAL Y LA COLEGIATA DE SAR



Una parte del magnífico Pórtico de la Gloria, joya principal de la catedral castellana

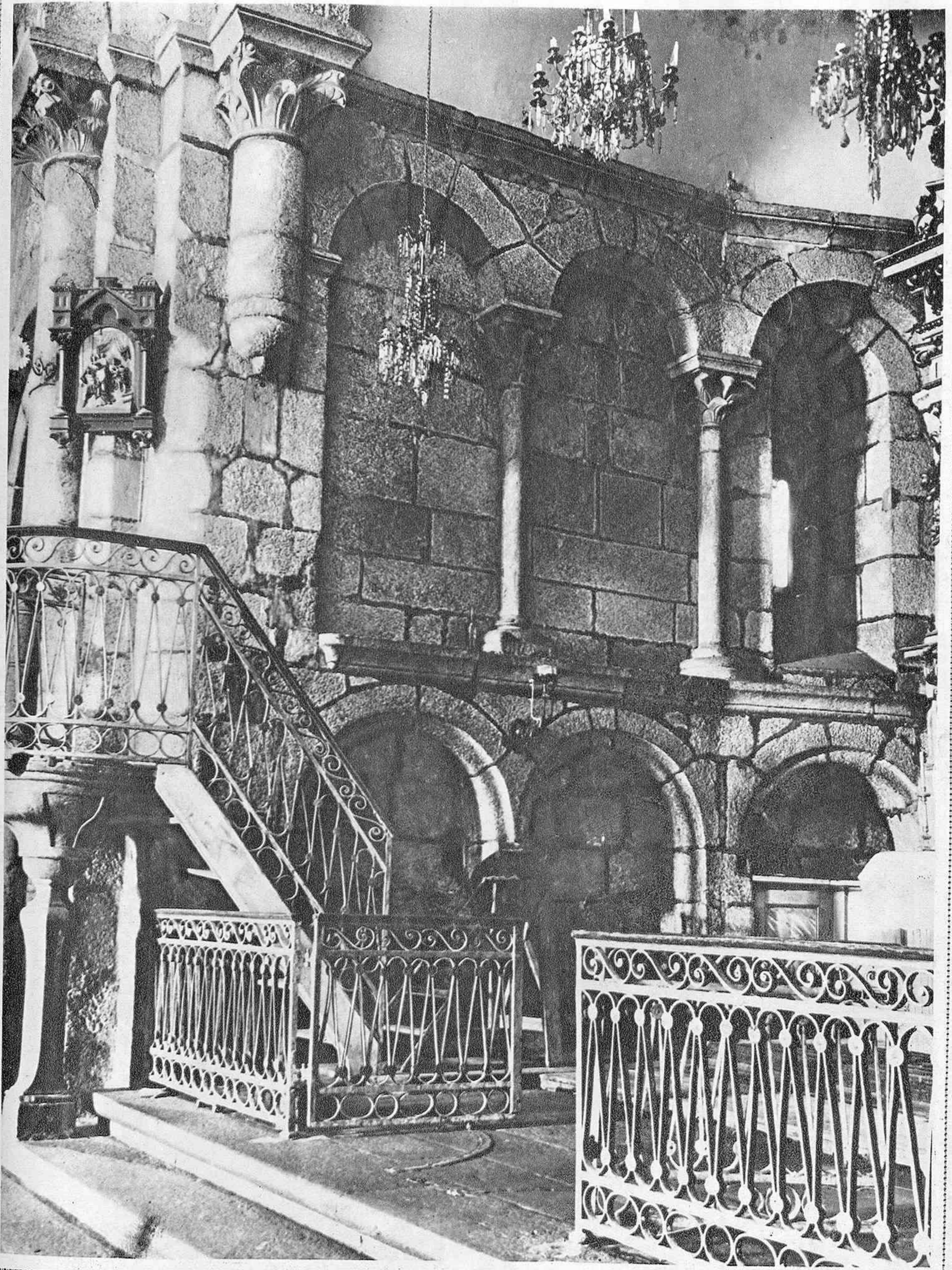


Un detalle del claustro de la Colegiata de Sar, en los alrededores de Santiago



Otro aspecto del admirable claustro de la Colegiata de Santa María de Sar

(Fots. Gaspar)



LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE SAR, EN SANTIAGO

He aquí un lado del altar mayor de esta Colegiata, famosa, sobre todo, por la acentuada inclinación de las columnas que sostienen los arcos y las bóvedas de la iglesia, inclinación sobre cuyas causas existen diversas opiniones

(Fot. Gaspar)



# LOS PAISAJES DE GALICIA

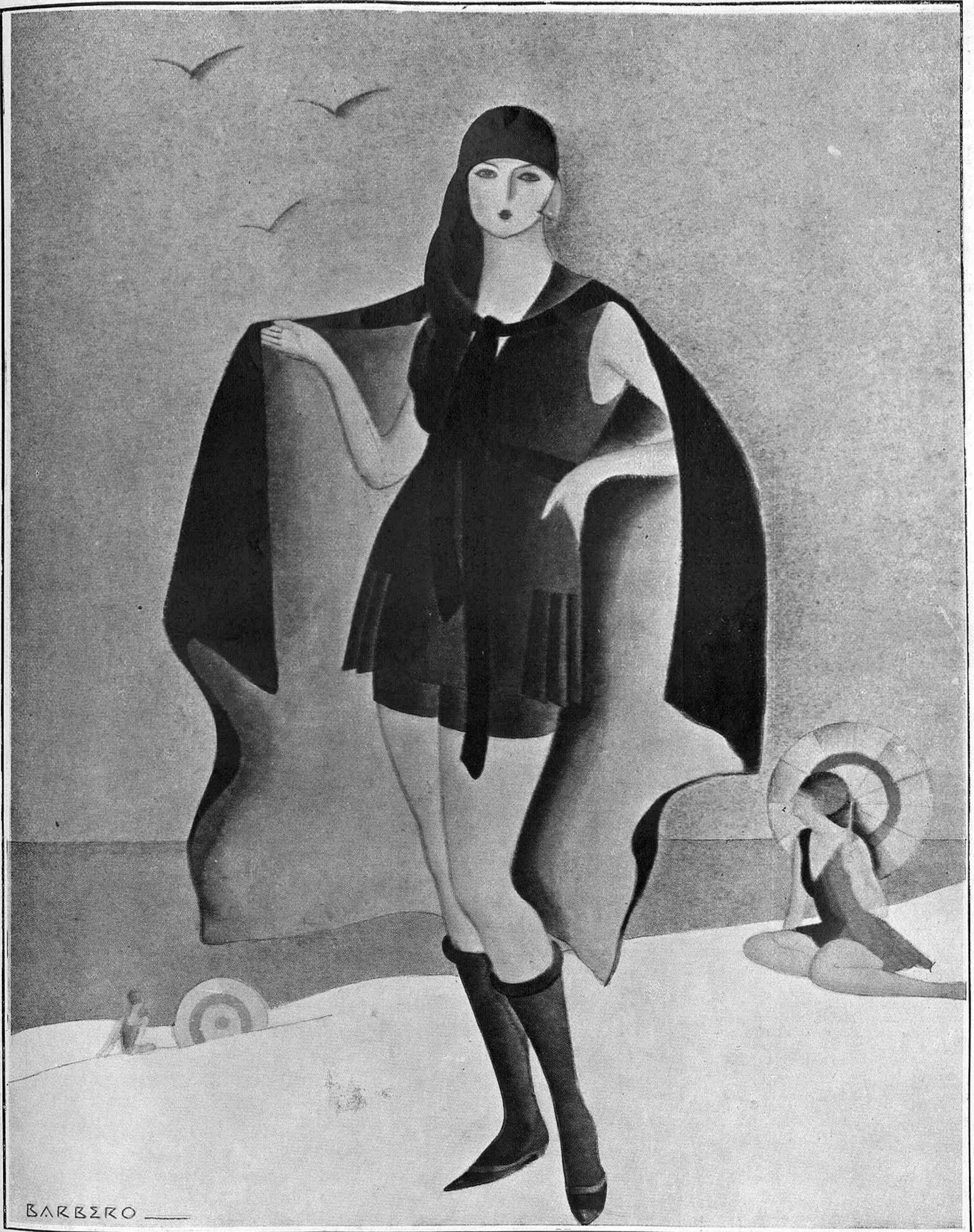


Un bellissimo paisaje de Redondela



Una de las imponderables rías gallegas

(Fot. Wunderlick)



« La bañista moderna »,  
dibujo original de Barbero

## DESDE EL PAÍS VASCO

### Otra obra de Quintín de Torre, el clacisista en la imaginería española

HE aquí la Minerva Pirenaica que el gran escultor vasco Quintín de Torre, ha modelado por encargo del Banco de Vizcaya. Ha sido un acierto captar para la diosa el sentido alijo de superfluidad que nos impone hoy la época: la Minerva Pirenaica se destaca, deliberadamente, de su casco, y abandona egida, lanza y gorgoneo. Pero como ha de custodiar un banco, le adivinamos, bajo el peplo, parapetándose el corazón con la cabeza de Medusa. Sabe bien—representa la inteligencia—que por los ojos penetra en el alma la codicia y que contra el mirar fraudulento de los de afuera, tan sólo ese talismán, que ella esconde, abroquela. ¡Quien ausculte su corazón, en castigo, se convertirá en piedra! Mantiene junto a sí—puro resto atávico—su escudo, hasta que cualquier día lo regale como cenicero para la mesa de juntas. Se queda, sí, con un atributo—lo muestra en la mano—: la Victoria alada. No está mal que la Victoria se muestre y hasta que se nos demuestre a los vascongados.

No ha sido jamás nuestro Pirineo teatro guerrero de gran espectáculo, y no le «virían» bien, ahora, atributos agresivos demasiado pretenciosos. Quizá una iconografía de perspectivas complacidas, nos haya hecho imaginar acciones heroicas muy superiores a una realidad en la que el módulo para computar las bajas era la docena y las contusiones que causaban la honda se llaman hoy hematomas. Yo, por mi parte, me alegro mucho de que «la diagonal de hierba—que con más belleza que justeza denomina Bastera al Pirineo— haya sido siempre blanda y lírica; el ademán gester del «bravi» renacentista italiano, tiene más encanto en la narración que de «visu»; aquí, en el Golfo, la Gascuña empieza un poco más arriba.

Abreviar los arreos bélicos en la diosa pirenaica es un buen medio de prestigiar su *mens*, atributo divino de la hija de Zeus. Prodigiosa *mens* que insinuó a Prometeo el robo del fuego celeste, la que urde, en compañía de Here y Poseidón, la trama para destronar y proscribir del Olimpo al mismísimo Zeus, padre de la diosa y rey de los inmortales.

La minerva pirenaica de Quintín de Torre es una buena *neskacha* del país que no sería capaz de tomar parte en aquella broma trágica de la caja de Pandora; está demasiado preocupada con su papel de esfinge dentro de ese peplo que tan pulcramente plegado cae hasta sus pies. Mejor: así, ocupada en vigilar su *pose*, descuidará el sugerir demasiadas sutilezas al Consejo de Banco, quien, á su vez, propende á eludir la quimera.

La sobriedad civil y el reposo sereno que trasciende la figura contrasta con un rictus de cazurrería aldeana que no habría sido discreto omitir así de pronto y en absoluto.

Quintín de Torre, el artista que ha acertado á recoger el cabo perdido de la imaginería clásica española, modela hoy una minerva y la advoca al Pirineo; que ella proteja á Bilbao de las veleidades inquietantes del Mercurio Pirenaico.



«Minerva Pirenaica», estatua en bronce, original de Quintín de Torre, con destino al Banco de Vizcaya, en Bilbao (Fot. Zárraga)

Justo D. SOMONTE

# UN PERRO DE CIRCO

NOVELA  
POR  
JACK LONDON



TRADUCCIÓN

DE

FERNANDO  
DE LA MILLA



ILUSTRACIONES  
D I E C H E A

(CONTINUACIÓN)

los que soplaban con verdadero frenesí, produciendo una escandalera espantosa.

Uno de ellos, un viejo macaco irascible, hacía de director de orquesta. Estaba ligado á un alto taburete, que una cuerda disimulada hacía oscilar á derecha é izquierda. El macaco, con ello, se enfurecía, y se ponía á agitar desesperadamente los brazos y á rechinar los dientes. Para el público, su cólera y gesticulaciones provenían de tener que oír aquella abominable ejecución de sus músicos. Era fatal un formidable éxito de risa.

—Una orquesta de monos—decía Collins—tiene asegurado siempre el éxito. Hace reír, y quien ríe no lamenta el dinero gastado. Los hombres se divierten con los monos, porque los monos se les parecen, sin dejar de ser inferiores á ellos. Se cae una persona en la calle, y uno se echa á reír. ¿Por qué? Porque yo me mantengo de pie y me siento superior al caído. Lo mismo ocurre cuando se le va á uno el sombrero. El otro señor, que se siente el suyo bien afianzado en la cabeza, se echa á reír con toda su alma. Con más razón ante este espectáculo de monos. Lo mal que tocan le hace pensar á cada uno que es un virtuoso admirable.

Se completaba el número con una pequeña orquesta formal, destinada á dar el tono á la de monos.

—Vamos—dijo Collins—repiteamos el número completo. Ustedes, ahí detrás, pinchen bien á los monos. Ustedes, aquí, toquen una canción popular. El *Home Sweet Home*, por ejemplo.

*Michaël*, que salía por primera vez de la enfermería, se encontraba á la sazón en la pista.

Al oír los primeros acordes se estremeció. Luego, inevitablemente, tan inevitablemente como gruñía al ver alzarse contra él un rebenque, con la misma inevitabilidad que al oír el *Roll me down to Rio* había estropeado su número á Dick y Daisy Bell, lanzó al aire sus dulces quejidos.

Al principio nadie se fijó en ello. Los hombres atizaban con los pinchos el cómico furor de los monos desde detrás de los sillones; el macaco se desesperaba en su taburete de director... Sólo Harris Collins observaba á *Michaël* con curiosidad. *Michaël* no aullaba. *Michaël* «cantaba»

Terminado el número de los monos, cuando las pobres bestias horrorizadas dejaron de sufrir el tormento de los palos puntiagudos, Collins se rascó detrás de la oreja... Luego, dirigiéndose al violinista:

—¿No ha observado usted que el perro seguía la canción? O esto es cierto como la luz del día, ó yo veo visiones.

El violinista asintió.

—¿Quiere usted repetir? Y ustedes todos presten atención...

*Michaël* renovó la comedia, trepidando sobre sus patas, abriendo desmesuradamente el hocico y dando á su voz las inflexiones más armoniosas á que podía aspirar. Harris Collins se acercó á él, y se puso á cantar, con la letra, la popularísima tonada.

La experiencia fué decisiva.

—Harris del Mar—concluyó el maestro—no me había engañado. Evidentemente, este perro es un fenómeno. Lo que se dice Caruso en persona. Yo he conocido á Kingman y su coro de perros. Pero sus perros se limitaban á acompañarle con aullidos. En este caso, nos hallamos en presencia de un solista, de un cantante auténtico. Ahora no me extraña que se resistiese á aprender mis lecciones. Es un animal consciente de su valor. ¡Cuando pienso que he estado á punto de dárselo, por unos céntimos, como quien dice, á ese verdugo de Davis Wilton!... Menos mal que me lo ha devuelto... Johnny, hazte cargo de él y envuélvelo bien en algodón. Esta tarde me lo traerás á casa. Volveré á hacer la experiencia ayudado por una de mis hijas que toca el piano... ¡Este perro es una mina de oro!

La experiencia de la tarde, que se reiteró una vez y otra los días sucesivos, demostró palpablemente que de las canciones ensayadas, además del *Home, Sweet Home*, sabía cantar *God save the King*; *Sweet Bye and Bye*; *Lead, Kindly Light* y *Roll me down to Rio*. No supo seguir el *Shenandoah* porque Collins y su hija ignoraban la primera estrofa de la vieja canción, que ya sólo la cantan los marineros. Fué totalmente imposible enseñarle nuevas canciones.

—Con éstas me basta—declaró Harris Collins—. Con este repertorio será un número sensacional en cualquier parte del mundo.

XXV

JACOB HENDERSON

*Michaël*, finalmente, fué vendido por Harris Collins á un tal Jacob Henderson en dos mil dólares.

—Es regalado—decía Collins—. Dos mil dólares... Antes de seis meses le habrá sacado usted más del doble. ¡Ah!... Y le aconsejo que no deje de asegurarlo... En cincuenta mil dólares, por lo menos. ¡Ay, si yo fuera más joven!... Lo explotaría por mi cuenta, no le quepa duda.

Henderson no se parecía en nada á ninguno de los otros dueños, buenos y malos, que había

tenido *Michaël* hasta entonces. Era un tipo bastante raro. No bebía, ni fumaba, ni blasfemaba siquiera. Hasta era, en principio, vegetariano. Le gustaba el *cine*, sobre todo las películas de viajes... Pero su gran pasión era Swedenborg, el célebre sabio y teósofo sueco...

Jamás se le había visto encolerizarse. Pasaba por tener más paciencia que Job. Era un carácter firme y entero, sin gritos ni vanas palabras. Aunque nadie hubiera sido capaz de intimidarle, á primera vista, parecía un hombre tímido. Vestía siempre trajes de colores neutros, como el color de sus ojos y el de su cabellera encrespada. Era un atento observador del mundo, un observador silencioso, replegado siempre sobre sí mismo. De la misma manera, ejercía su oficio de amaestrador de animales sin crueldad, pero sin amor. Solamente Swedenborg era su alma y su pensamiento.

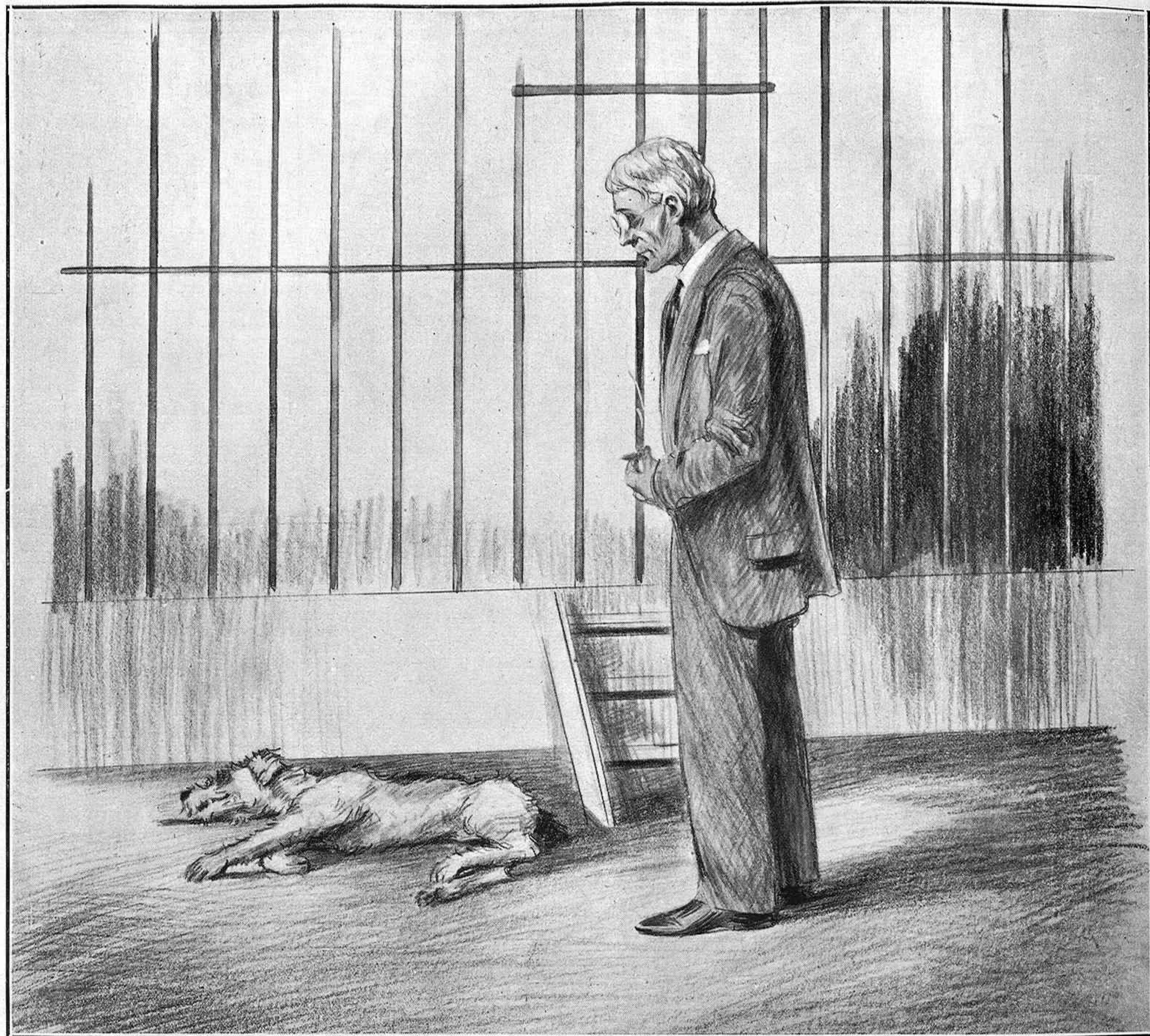
*Michaël*, por su parte, ni le amaba ni le detestaba. Lo aceptaba simplemente. Juntos recorrieron todos los Estados de la Unión, sin una querrela, sin el menor incidente. La vida les había unido y aceptaban las determinaciones del Hado.

Henderson era cuidadoso y metódico en todos sus actos. Todos los días, salvo durante los viajes, administraba á *Michaël* un baño completo; después lo secaba cuidadosamente. Jamás se mostraba ni impaciente ni apresurado en esta faena, á la que *Michaël* se sometía sin placer y sin enojo.

El trabajo que le exigía al perro no era tampoco excesivo. *Michaël*, á lo más, hubiera podido quejarse de monotonía. Después de los intervalos de los viajes, debía trabajar durante seis noches seguidas y dos tardes.

Cuando el telón se levantaba, *Michaël* aparecía solo en medio de la escena; solo, como conviene á una estrella de primera magnitud. Henderson, invisible para el público, estaba entre bastidores vigilándolo. Invariablemente, la orquesta atacaba las cinco canciones que constituían el repertorio de *Michaël*. Siempre bisaba la orquesta el *Home, Sweet Home*, el mayor triunfo del terrero. Después de lo cual, en medio de la ovación consiguiente al artista y al amaestrador del Perro-Caruso, Jacob Henderson aparecía en escena y saludaba con aquella sonrisa habitual, fría y estereotipada. Luego pasaba una mano por el lomo del animal, como demostración de la buena amistad que los unía, volvía á saludar—ahora en unión del artista—y se retiraba llevando de la mano á *Michaël* mientras caía el telón.

Y así, *Michaël*, bien bañado, bien comido, con sólo un trabajo razonable, no se sentía desgra-



... y tirándole de una de las patas traseras, sacar fuera á «Michaël»

ciado. Pero era un prisionero, un prisionero á perpetuidad. Durante los viajes estaba encerrado en su jaula, espaciosa y cómoda, pero de la que no salía, á veces, durante ocho días. En donde hacían alto, el trato variaba... Henderson le permitía de vez en cuando dormir en su misma habitación, y durante el día lo soltaba en un pequeño cercado portátil, con los otros perros.

No era tampoco muy raro que, por la tarde, si hacía buen tiempo, Henderson se lo llevase con él de paseo. Cuando llegaban á un jardín público, Henderson amarraba la cadena al respaldo del banco en que se sentaba, para devorar las obras de Swedenborg. Sucedió, á veces, que otros perros que diableaban por el parque se acercaban á Michaël, como invitándole á irse á jugar con ellos. En esas ocasiones, Henderson abandonaba momentáneamente su Swedenborg y echaba de su lado á los canes perturbadores.

La vida se deslizaba así, para Michaël, gris y monótona. El terrero se había convertido en un ser descaracterizado y anodino. Comía, bebía, cantaba, dormía... Si Henderson hubiera iniciado un avance hacia su corazón, Michaël le hubiera correspondido tiernamente. Pero el amaestrador sólo se preocupaba del Más Allá.

El único sufrimiento real de Michaël era durante los intensos fríos del invierno. Helábase materialmente en los vagones en que viajaba. Su espalda, herida por la garra del leopardo, le hacía sufrir mucho. Una noche murieron de frío dos perros junto á él. Sólo su gran resistencia física le salvó.

Los otros animales que figuraban en la misma troupe de Henderson—bajo la férula de otros amaestradores—no eran, ni mucho menos, tan felices como él. Como, por ejemplo, las ratas y los gatos amaestrados de Dackworth. Uno de los trucos de este número era el pasaje de las ratas á lo largo de una cuerda tirante.

—¡Gatos amaestrados!—murmuraba entre bastidores Pearl, la pequeña ciclista, esperando su vez para salir á escena—. No. Di mejor gatos apaleados, idiotizados á fuerza de golpes. En cuanto á las ratas, las cloroformizan antes de la representación. Y no hay que decir que están muertas de hambre. ¿Cómo van á huir si no pueden sostenerse? Dackworth gasta, por lo menos, cincuenta ratas semanales. Ese hombre es una bestia, una mala bestia.

—¡Jesús! Pero, ¿es posible?—exclamaba miss Merryweather, la acordeonista, que, en escera,

hábilmente vestida y maquillada, aparentaba uros diez y ocho años, cuando, en realidad, tenía sus buenos cuarenta y ocho bien cumplidos, y poseía una numerosa descendencia—. ¿Cómo es posible que el público se divierta con estas ignominias?

—¿El público? El público, imbécil, no veía más que lo exterior, y se extasiaba.

—Vea usted—decía un día un banquero gordo y panzudo á su joven vecino de localidad—. Vea usted las maravillas que se pueden hacer con los animales. Se llega á enseñarles hasta la fraternidad. El gato y la rata son enemigos natos desde que el mundo es mundo. Pues ahí los tiene usted colaborando en un número de circo. Ni el menor signo entre ellos de rencor ó de odio, el menor signo de hostilidad. El hombre les ha enseñado á amarse.

—Con el progreso y la dulcificación de las costumbres—contestaba el joven—se llegará á un día en que el león y el cordero duerman tranquilamente uno al lado del otro. ¡Oh, la bondad! ¡No hay nada como la bondad!

Las mismas reflexiones inspiraba el espectáculo en los otros grupos de espectadores. Una maestra rural, apasionada de la literatura de Whee-

ler-Wilcox y de lord Byron, y que, con su temperamento lírico, había conquistado un día en el país de los esquimales á un rudo hombre de negocios, á la sazón sentado junto á ella, se extasiaba no menos beatíficamente ante la fraternal camaradería que reinaba en la cuerda tirante, entre gatos apaleados y ratas agonizantes.

Un *match* de boxeo entre dos gatos terminaba el número de Dackworth. Los adversarios, provistos de sus guantes, se enfrentaban en una alta mesa. El público desfallecía de placer viéndolos atacarse en aquella asombrosa imitación de los bípedos humanos. ¿Quién había de suponer que, antes de presentarlos al público los habían apaleado hasta enloquecerlos de dolor? Sin saber lo que hacían, descargaban su cólera uno contra otro. A menudo, en el curso del combate, los guantes se les caían, y los gatos, entre maullidos de infierno, se arañaban horrorosamente, se mordían, arrancándose mechones de pelo y tiras de piel. En medio de la ovación delirante, caía el telón. En seguida, volvía á alzarse para que apareciera Dackworth, que hacía profundas reverencias, un felino en cada uno de sus brazos.

Los gatos no tardaban en morir á consecuencia de sus heridas, que se infectaban rápidamente, hasta convertir al animal en una sola y repugnante llaga. El amaestrador ni se daba el trabajo de atenderlos.

—Son gatos vulgares—decía entre bastidores Pearl, la ciclista, á miss Merle Merryweather—. No le cuestan nada apenas.

Había también un enorme chimpancé que no podía soportar que lo vistieran. Como un caballo que se resiste á ser enganchado y que luego se resigna, una vez la operación terminada, el chimpancé, al verse ya vestido, se tranquilizaba y ejecutaba dócilmente su número completo.

Pero la tarea de ponerle un pantalón y un chaquet constituía toda una tragedia. Se veían y se deseaban para lograrlo su dueño y dos ayudantes, á pesar que, desde hacía mucho tiempo, le habían hecho arrancar los colmillos, para librarse de sus mordeduras. Era preciso, aun á riesgo de extrangularlo, colgarle por el cuello de una argolla clavada en la pared.

*Michaël* asistía á todas estas miserias, de las que, naturalmente, no se daba cuenta exacta. Y, sin embargo, sin él mismo saberlo, obscurecían y entristecían su vida.

Todo á su alrededor era misterio, como la Nada en que había ido á sumergirse su pasado.

## XXVI

## CÓMO SE «QUEBRANTA» UN TIGRE

Durante dos años, y con troupes diversas, estuvo *Michaël* recorriendo los Estados Unidos. Adquirió un gran renombre, al mismo tiempo que Henderson una gran fortuna. Se lo disputaban por todas partes, hasta el extremo que Henderson rechazó ofertas tentadoras para ir á Europa á exhibir el increíble fenómeno perruno.

Después, en Chicago, Henderson cayó enfermo. *Michaël* tuvo que separarse de su amo, y fué enviado á la pensión para animales de Mulcachy.

Este Mulcachy era uno de los más aventajados discípulos de Harris Collins. Había establecido en Chicago una escuela semejante en todo á la de Cedarwild, dirigida por él según los mismos principios de higiene material y de fría crueldad científica. *Michaël*, no obstante, fué confortablemente instalado en una perrera limpia y bien cuidada, adonde le llevaban una alimentación sana y suficiente.

Prisionero solitario y meditabundo, no se hubiera sentido desgraciado sin aquel ambiente de sufrimiento que palpitaba constantemente á su alrededor, sin aquellos gritos de angustia que en todo momento llegaban á sus oídos.

Mulcachy era un hombre mucho más terrible que Harris Collins. Aún más que éste, preconizaba la violencia como único medio eficaz de amaestramiento. Le gustaba oírse á sí mismo repitiendo que no se educa á un perro ni á un león con un plumero, sino con un sólido rebenque forrado de hierro.

—Si dais de comer á los animales en la mano

—decía á sus ayudantes y alumnos—, un día os la comerán. Eso de la dulzura en el trato de los animales está bien para artículos de periódicos. Pero resulta mucho más práctico en el uso corriente disparar á una fiera, cuando se nos va á echar encima, un buen cartucho, aunque sea de pólvora sólo.

Mulcachy tenía reputación de triunfar con animales que habían resistido todas las experiencias. Como él fracasara también, no quedaba otro recurso que encerrar al animal en una jaula por el resto de sus días ó desembarazarse de él por el mejor procedimiento que aconsejaran las circunstancias.

Así eran amaestrados los osos, leones, tigres y elefantes. A estos últimos se los levantaba del suelo con ayuda de grúas, poleas, ganchos y cadenas cuando se trataba de enseñarles á levantarse sobre sus patas traseras y á tocar el tambor con la trompa... Cuando se alzaba el ronco clamor de los enormes paquidermos, mezclados con los rugidos de las fieras, dijérase que se abría la boca del infierno.

Casi al mismo tiempo que *Michaël*, pero con muy distinto objeto, entró en la escuela de Mulcachy un espléndido ejemplar de tigre de Bengala, que había crecido libremente en la selva; dueño y señor de todas las demás criaturas vivientes, incluso de sus hermanos los tigres, que habitualmente temblaban ante él.

Después se cernió la desgracia sobre su soberbia frente. Había sido capturado en una trampa. De la trampa había pasado á una jaula estrecha, cargada después á lomos de un elefante, luego á bordo de un navío, luego, en fin, en un tren que lo había llevado á Chicago.

Era tan temible su aspecto que muchos compradores renunciaron á ultimar la compra. Sólo Mulcachy no temió nada. Su temperamento combativo se regocijó ante el magnífico ejemplar que él se encargaba de hacer entrar por vereda...

El tigre, bautizado con el nombre de *Ben Bolt*, pasó desde la estrecha jaula de transporte que durante ocho semanas le había paralizado los músculos, á otra más espaciosa, de hierro y cemento armado, en donde, por espacio de treinta ó cuarenta días pudo solazarse con la frecuente reiteración de sus desprecios voluptuosos y recuperar las adormecidas fuerzas. Porque Mulcachy acababa por entonces de casarse y se hallaba en plena luna de miel.

*Ben Bolt*, que ya al llegar era extraordinariamente feroz é irascible, había alimentado y aumentado durante aquel tiempo su odio á los bípedos, que, demasiado cobardes para medirse con él, le habían capturado con dolo y astucia.

Pero llegó el día en que Mulcachy decidió medir sus fuerzas con el cautivo, el que, no menos que el hombre, deseaba ardientemente el combate. El infierno entero había avanzado hacia *Ben Bolt* bajo la forma de numerosos ayudantes, armados de su inteligencia superior, de barras de hierro, de afilados trinchantes y de nudos corredizos.

Los nudos corredizos fueron arrojados hábilmente, á través de los barrotes, sobre el suelo de la jaula. El tigre, encolerizado, miró fijamente aquellas misteriosas cuerdas, se puso á rugir y á lanzarlas al aire con sus manazas. Pero los hombres eran más pacientes que él. Incansablemente volvían á colocar en los lugares convenientes los nudos corredizos. Llegó un momento en que *Ben Bolt* se sentó fatigado, posando inadvertidamente una pata en el centro de uno de los círculos de cuerda. Un momento después, un largo trinchante levantaba la cuerda hasta la mitad de la pata. Luego, un golpe seco, y la cuerda se apretó alrededor de aquella.

*Ben Bolt* sintió la mordedura del lazo tirante en su carne y en su orgullo. Se puso á saltar, loco de rabia, mientras que sus enemigos mantenían ó aflojaban alternativamente el cáñamo cuyo frotamiento le abrasaba la piel.

En medio de sus saltos desesperados, el tigre sintió, de pronto, que otra pata había caído en una trampa semejante. Entonces su furor llegó al paroxismo. Pero era una rabia tan incoherente é irreflexiva como hábiles y pacientes eran los hombres. Luego una mano, y luego la última extremidad fueron hechas prisioneras. Entonces, un ejército de ayudantes, tirando simultá-

neamente de las cuatro cuerdas, dieron con *Ben Bolt* en el suelo. No podía hacer otra cosa que rugir y enseñar, cubiertos de espumas, los terribles colmillos.

Entonces, una miserable criatura á la que hubiera aniquilado con un simple manotazo, Mulcachy en persona, entró en la jaula y desafió su cólera. Al ver que se le acercaba, *Ben Bolt* intentó inútilmente levantarse para arrojarle contra aquel bípedo insolente. Los cuatro nudos corredizos, á cada uno de sus esfuerzos, le volvían á echar por tierra, con más violencia cada vez.

Y Mulcachy se atrevió á arrodillarse y hasta á pasar por el cuello de la fiera un quinto nudo corredizo, que no tardó en sofocarle en cuanto los ayudantes se pusieron á tirar de él.

El hombre, entonces, se inclinó sobre el tigre, que temblaba de ira. Posó la mano sobre la cabeza del poderoso vencido, le tiró de las orejas, le acarició el hocico, á algunos centímetros apenas de los colmillos carniceros. Y, finalmente, le puso un fuerte collar de cuero, con aplicaciones de metal, del que pendía una larga y gruesa cuerda, terminada en forma de anillo.

Hecho esto, Mulcachy se retiró. Los ayudantes aflojaron las cuerdas de los nudos corredizos, y *Ben Bolt*, librando violentamente sus patas del bochornoso cautiverio, volvió á verse libre, después del escarnio sufrido. Sólo el collar le habían dejado puesto, con su larga cuerda infamante que arrastraba por el suelo. Vanamente, se propuso arrancársela y quitarse el collar. En vano se arañó con sus propias uñas. Enredándose en la cuerda, el animal cayó varias veces, hasta decidirse á abandonar la lucha. Agotadas las fuerzas, aceptando en adelante el ludibrio de aquel objeto inanimado, contra el que se sentía impotente y que le perseguía con desesperante tenacidad, como símbolo de su derrota, se alargó en medio de la jaula, cimbrando el aire con su larga y nerviosa cola.

Al cabo de un buen rato, *Ben Bolt* vió, lleno de asombro, que se abría automáticamente la puerta trasera de su jaula. El tigre miró aquella abertura con desconfianza. Ni nadie ni peligro alguno aparecían en el encuadramiento de la puerta. Desconfiaba, sin embargo, de las emboscadas incomprensibles que podían prepararle los animales-hombres, y juzgó lo más prudente no moverse de donde estaba.

Pero muy pronto, á través de aquella puerta que se abría á un corredor interior á lo largo de las jaulas, llegaron hasta él furiosos rugidos y aullidos estridentes, á lo que se mezclaban chasquidos de látigos y gritos de hombres. Eran Mulcachy y sus ayudantes que excitaban deliberadamente, con látigos y tenedores, á los otras fieras de la *ménagerie*. Ante la llamada de sus hermanos y el estrépito del combate, *Ben Bolt* irguióse prestando atención. De repente, arrastrando la cuerda, saltando y rugiendo, penetró hacia lo desconocido.

El corredor era oscuro y estrecho. Pero en su extremo brillaba una viva claridad, hacia la que se dirigió el tigre. De este modo se encontró en una nueva jaula, más amplia que la que había dejado, y cuya puerta se cerró en seguida tras él.

Era una jaula de complicada composición. Colgaban del techo varias poleas, y seis grandes sillas de hierro ocupaban, bajo las poleas, la mitad del suelo. *Ben Bolt*, al ver las sillas, se puso, sin saber por qué, á rugir como á enemigos mortales. Luego se puso á recorrer su nueva prisión, la menos reducida y molesta que había conocido desde su captura.

Al cabo de un cuarto de hora, aproximadamente, un gancho de hierro pasó por entre dos barrotes, y recogió del suelo la anilla en que terminaba la cuerda unida al collar del tigre. Una vez fuera de la jaula, cayeron sobre ella diez ó doce hombres. Ya iba *Ben Bolt* á arrojarle contra los barrotes cuando oyó ruido á su espalda. Era Mulcachy que penetraba en la jaula.

El animal pareció un instante asombrado de ver ante sí á aquel monigote enclenque, que no solamente no huía, sino que parecía esperarle. Tuvo que arrojarle sobre él para que aprendiera á respetarle de allí en adelante. Pero la cuerda

(Continuará en el próximo número)





Vista panorámica de la ciudad de Las Palmas

ESTA vez, nuestro espíritu de viajeros tendió su vuelo allende el Atlántico, y no plegó sus alas hasta tocar en tierra canaria, lugar éste donde el alma se satura en la contemplación de motivos de belleza sin igual.

A derecha é izquierda, desde la embarcación que surcó los mares llevándonos á bordo, vemos un cordón montañoso que, en forma de semicírculo, va envolviendo la ciudad populosa y bella, que, cual alfombra bordada, parece dormir á la orilla del mar, como queriendo ocultar sus destellos y sus ruidos, teniendo detrás, por fondo, como decoración de teatro, pegada á sus edificios, la falda de la cima montañosa que la abraza, por la que se desparrraman, escalando sus alturas, los barrios de San Juan, San Francisco, San Lázaro, San José...

Y toda esa grandeza, vista desde la borda del trasatlántico, se exclama á nuestros ojos cuando entramos en la ciudad activa, agitada, bulliciosa... Cuando hacemos nuestra primera excursión y contemplamos cosas nunca vistas ni soñadas, bellezas emocionantes de colorido y novedad jamás llevados al lienzo por el más famoso pincel. Y es que Canarias es algo así como una antesala del Paraíso, donde se viven días de gloria, de salud; donde el pecho se ensancha al influjo de un aire libre y tibio; donde se goza de un paisaje sublime, de tranquilidad, de todo...

Las Palmas, hermosa ciudad, capital de Gran Canaria, de extraordinaria potencialidad económica, reúne hoy todos los adelantos materiales de las ciudades modernas, realizados por los encantos propios de una naturaleza excepcional. Es ciudad de ensueño que al descubrirla el via-



DON SALVADOR MANRIQUE DE LARA  
Cecioso alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas  
(Fot. Maisch)

VIAJANDO POR CANARIAS

LAS PALMAS,  
CIUDAD DE MARAVILLA  
Y BIENESTAR

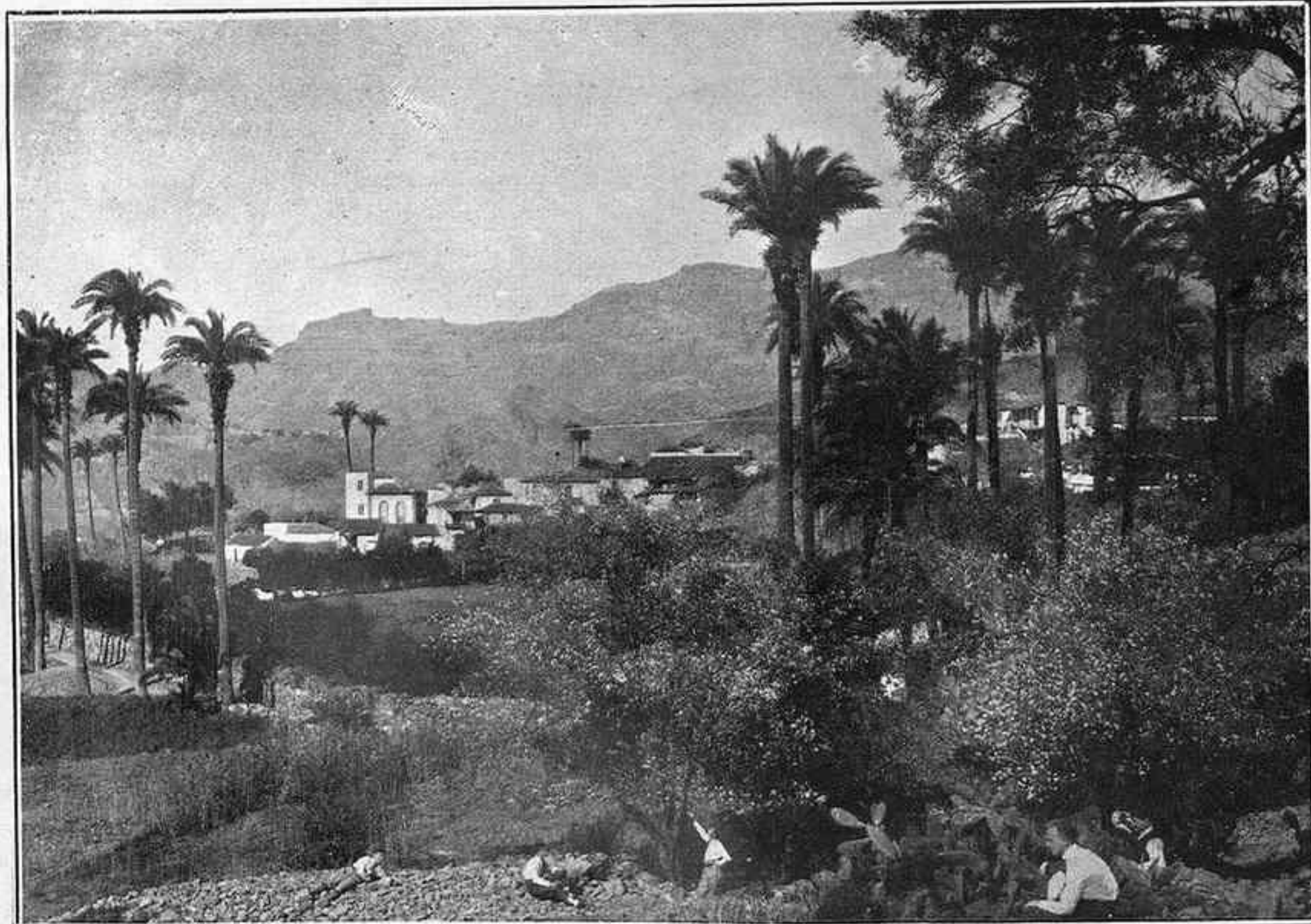


DON CIPRIANO FERNÁNDEZ ANGULO  
Delegado del Gobierno de S. M. en Gran Canaria  
(Fot. Maisch)

jero siente la sugestión de la luz y del aire; luz que deslumbra y aire que es bálsamo que purifica el pulmón y ayuda á vivir.

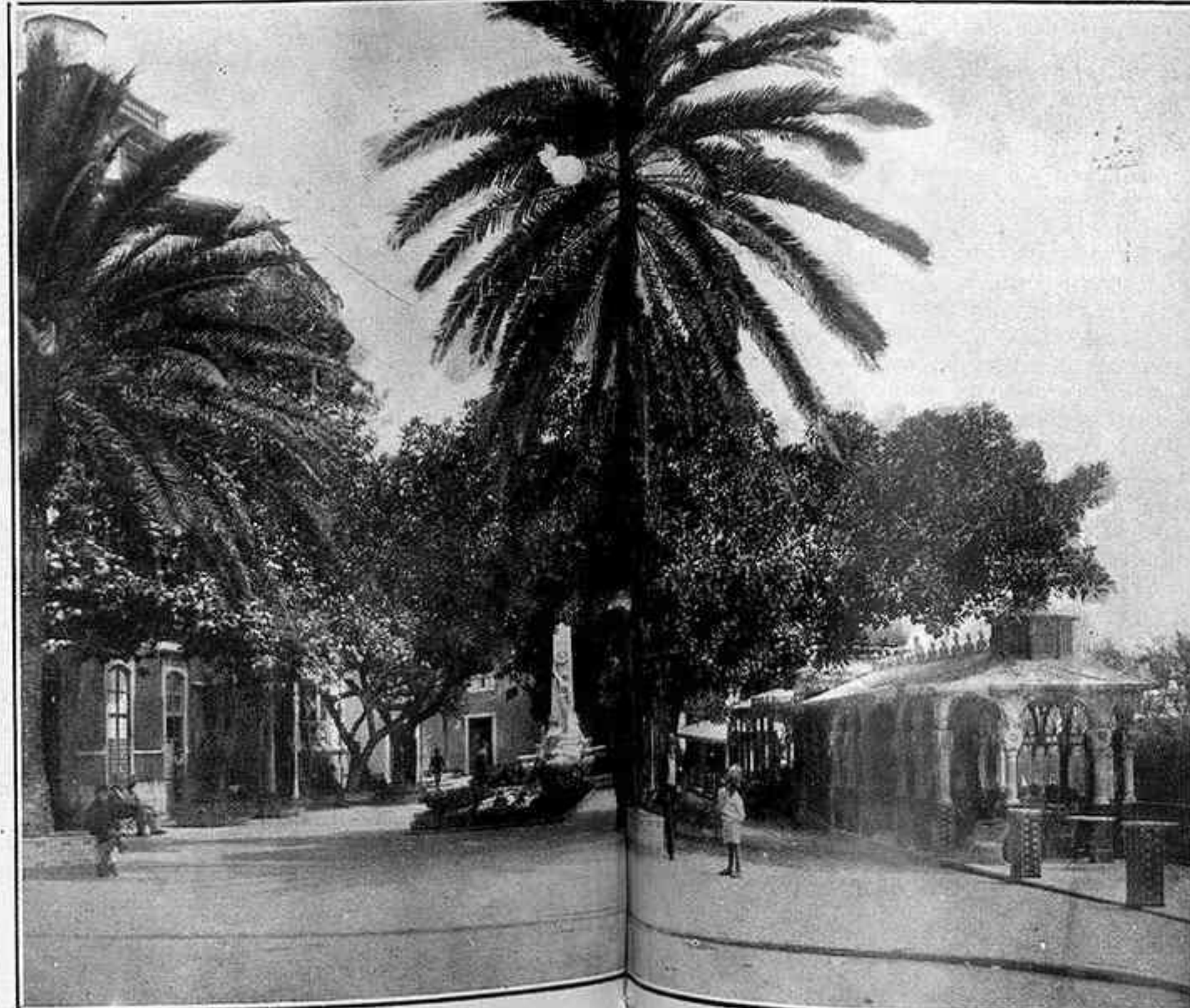
Población envidiable, donde la Naturaleza viste, sin regateo, sus mejores galas. País tropical, de poesía y riqueza, de paisajes soberbios que causan sensación y asombro. Tierra que parece de égloga por sus encantos naturales: por su clima, excelente, admirable, único...; por la alegría de su cielo azul, animado por el brillo de un sol que ciega; por sus grandiosos valles, que asemejan océanos de verdura; por sus dilatadas vegas ricas y productivas, tanto, que un año y otro vienen dando tres cosechas, y producen los árboles, las flores y las plantas de todos los países del mundo; por sus montes, sombreados por el follaje umbroso y tupido de sus pinos y eucaliptos; por sus volcanes y llanuras arenosas; por su campiña, de suaves ondulaciones, verde, jugosa, sonriente... Y, por último, por su bahía; por su Puerto de La Luz, el más importante del Atlántico, donde hacen escala multitud de buques de todas las naciones del globo á su paso para América, Europa, África, etc., etc.

Es, pues, Las Palmas, con sus barrios de La Luz, Arenales, Triñana y Vegueta; con sus cercanías, donde el turista encuentra los gares de incomparable atractivo; con sus cosechas de plátanos, con su clima, su comercio, su industria; con sus modernistas barricas de chalets; con sus hoteles de primer orden; con sus calles, paseos y jardines, donde se alcanzan espléndidos edificios; con su ambiente de cosmopolitismo, de energía, agitación... una ciudad bella, próspera, rica, moderna y de agradable hospitalidad.



Vista de Tirajana (Gran Canaria)

(Fot. Maisch)



Plaza de la Democracia, donde se encuentra el monumento á Mendoza

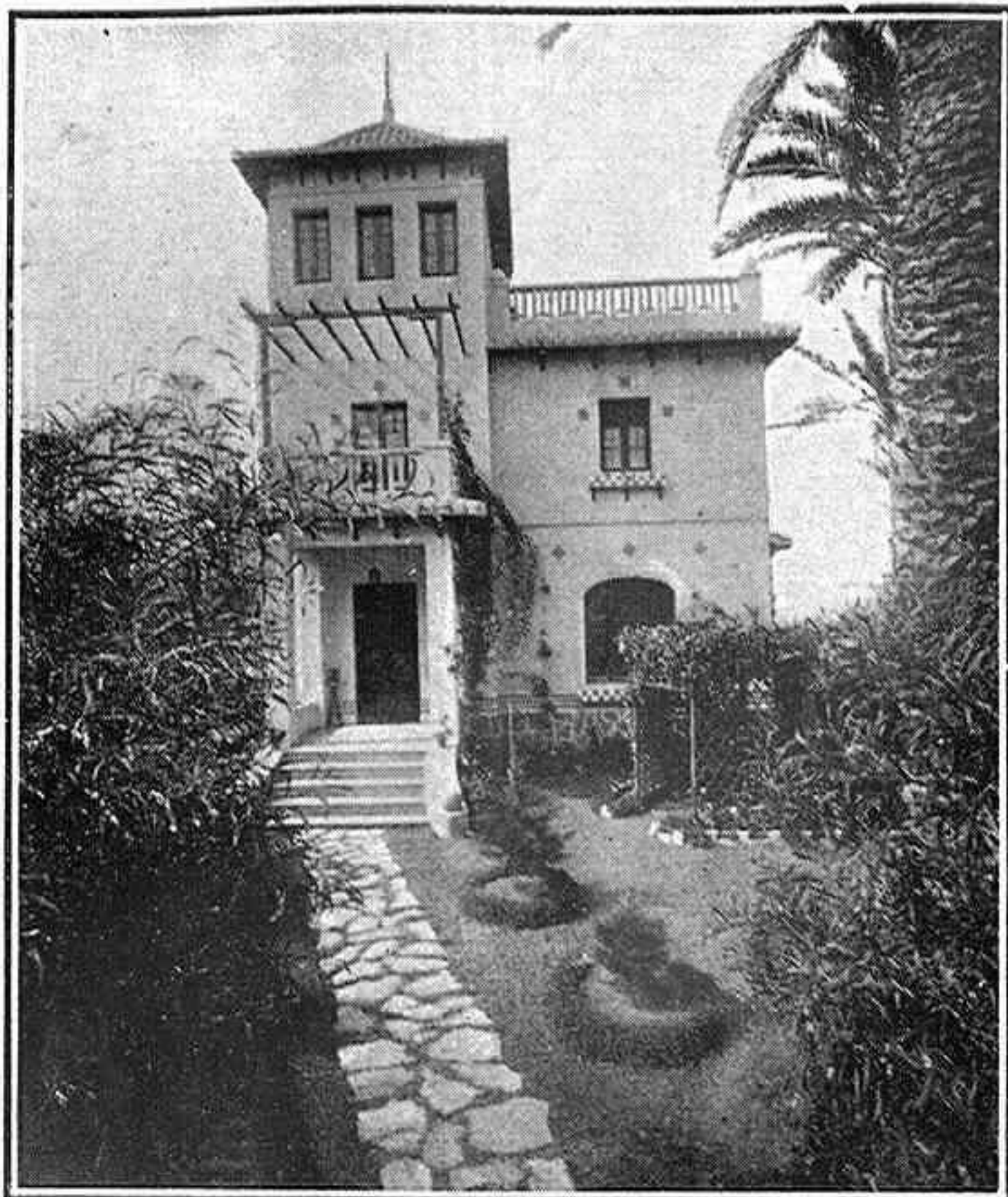
(Fot. Maisch)



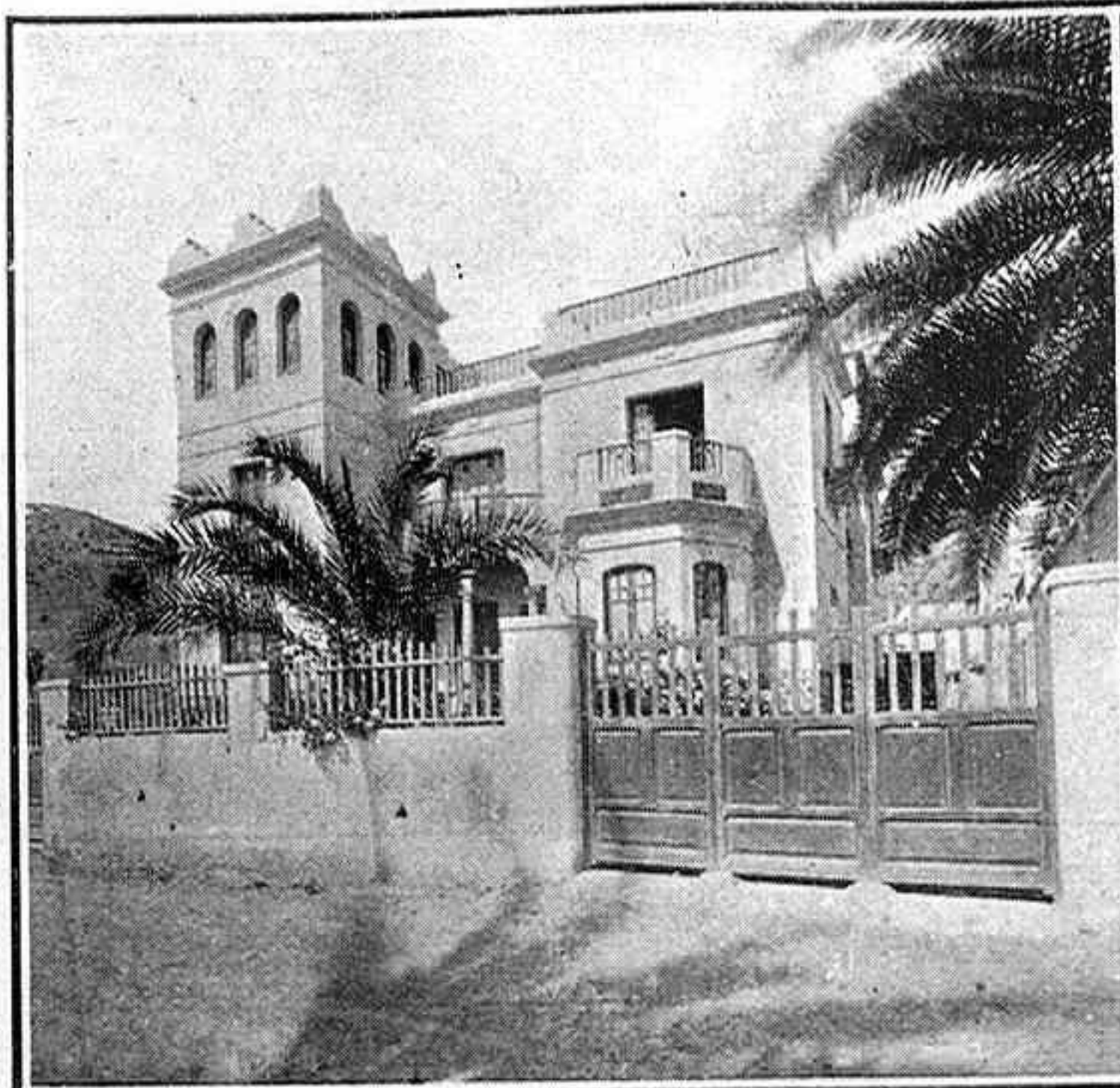
Guanarteme (Gran Canaria)

(Fot. Maisch)

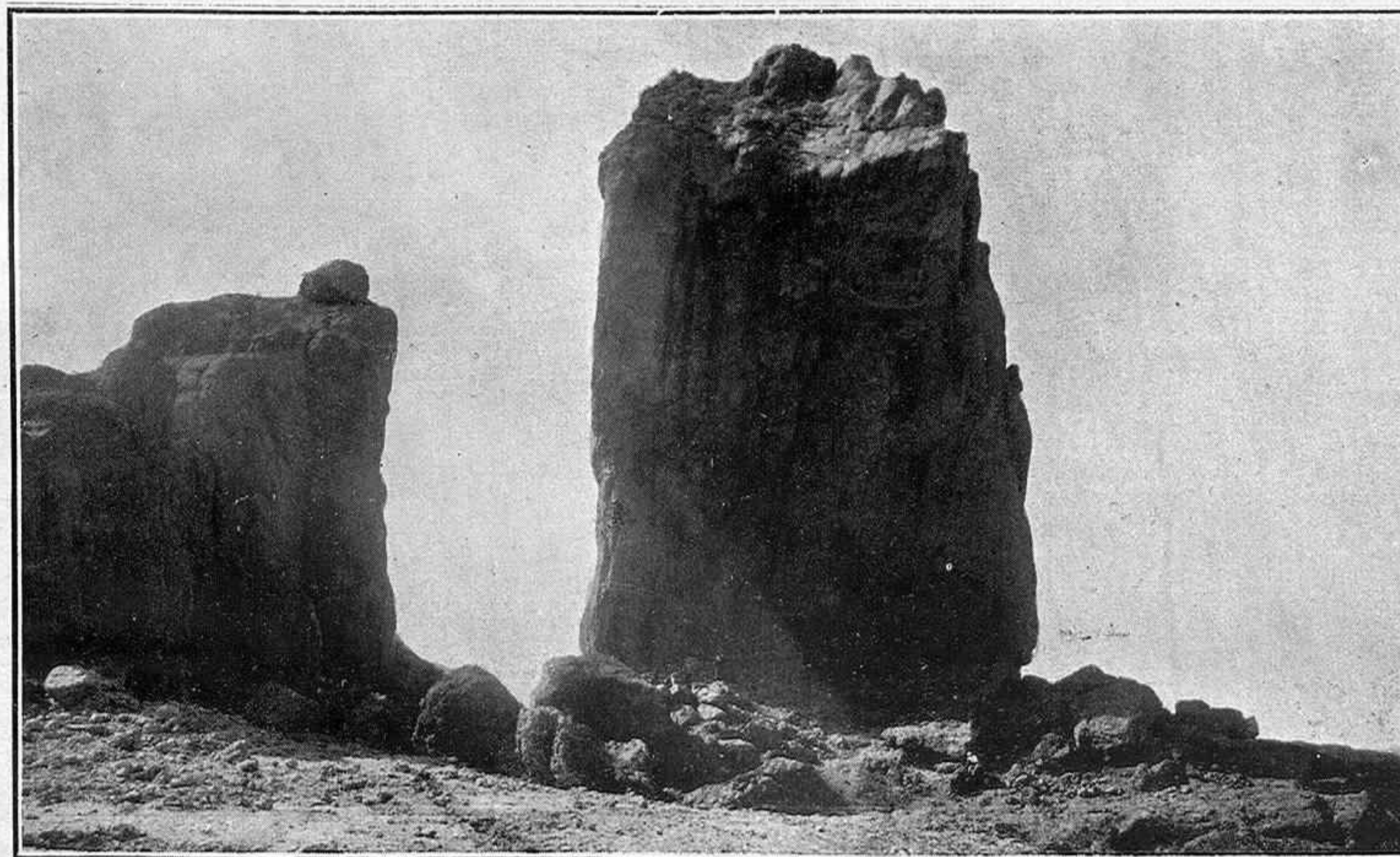




Las Palmas. — Chalet situado en la barriada de Wood (Ciudad Jardín), debido al arquitecto don Eduardo Laforet



Un acorno de la arquitectura de estos tiempos, situado en la barriada de Wood (Ciudad Jardín), según proyecto de D. Eduardo Laforet



## LABOR MUNICIPAL

Como ejemplo, como modelo de administración, puede citarse, sin temor á incurrir en exageraciones, al Ayuntamiento de Las Palmas, hoy dignamente presidido por D. Salvador Manrique de Lara, que tantas simpatías goza entre sus convecinos.

El Sr. Manrique de Lara se hizo cargo de la presidencia de la Alcaldía el año 1925, que tuvo lugar la renovación del Ayuntamiento, el segundo constituido después del advenimiento del Directorio Militar.

Hombre de carácter, afable, bonachón é inteligente, dedica á la alcaldía todos sus entusiasmos, abandonando muchas veces sus ocupaciones particulares para atender sus deberes públicos. Es entusiasta de Canarias en general, y muy especialmente de Las Palmas, tierra ésta que le vió nacer, y en la que tiene cifrado su mayor cariño, su más grande entusiasmo, su ideal supremo...

Por esto, porque la quiere, es por lo que sabe atenderla con los cuidados y desvelos que merece tan gran ciudad.

Y buena prueba de ello, como testimonio elocuente de su constante empeño por favorecer cuantos problemas afectan á su jurisdicción, podemos referirnos al importante programa de mejoras y proyectos que en el período de su actuación se está llevando á efecto.

### MEJORAS URBANAS

Citemos en primer lugar la terminación de la obra del

nuevo Matadero, cuyos trabajos dieron comienzo en vida de anteriores Ayuntamientos. El edificio es hermoso, de construcción sólida, amplio, ventilado, montado con el servicio necesario de higiene que para estos menesteres exige el progreso moderno.

Registremos también la obra de pavimentación, alcantarillado y prolongación de la calle de Juan de Quesada (antes sin salida) y hoy en comunicación con las calles de gran tránsito y con el Paseo de los Andenes.

Nuevo Parque de San Telmo.—Pabellón destinado á W.-C. y lavabos con todo el confort moderno, que ha llamado mucho la atención por su originalidad y buen gusto, obra del arquitecto municipal D. Eduardo Laforet

Urbanización y plantación de jardinería del Parque San Telmo, obra ésta que ha sido felizmente llevada á la práctica por D. Eduardo Laforet, arquitecto municipal, que con su preclaro

ingenio ha embellecido á Las Palmas con sus construcciones, y ha convertido, merced á su acertado proyecto, un solar en atrayente parque, donde el visitante admira la jardinería admirablemente hermanada con la arquitectura, respirando á su vez una atmósfera embriagadora al pasear por aquel vergel de plantas y flores que asemejan, por obra de su especial plantación y esmerados cuidados, dibujos artísticos en los que se reflejan el delicado estampado de las más preciosas alfombras. Y en este mismo parque, por iniciativa y bajo la acertada dirección del mismo Sr. Laforet, se levanta un artístico pabellón destinado á W.-C. y lavabos que por lo atrayente y lo original, bajo la influencia de un estilo oriental estilizado, está llamando la atención de cuantos lo contemplan.

Hemos visto en obras de urbanización la Carretera de Chil, arteria importantísima que, lamando la falda del Monte Arenales, situado á espaldas de la población, resultará un delicioso paseo de pintoresca perspectiva, siendo á su vez una vía más por la que Las Palmas se pondrá en contacto con el habitado barrio del Puerto de La Luz; la importantísima obra—hoy en ejecución—consistente en pavimentar, asfaltar, alumbrar y dotar de com-

El imponente monolito llamado «Nublo», situado en la cumbre más elevada de Gran Canaria

(Fot. Maisch)



pleta red de alcantarillado á los siete kilómetros de carretera que pone en comunicaci3n á la ciudad con el Puerto de La Luz, cuyo coste, por cuenta del Ayuntamiento que nos ocupa, sin protecci3n alguna del Estado, ser4 de 6 millones de pesetas.

Tienen tambi3n en ejecuci3n la pavimentaci3n y alcantarillado de toda la poblaci3n, incluyendo el barrio de la Luz; la urbanizaci3n del paseo de los Andenes que tendr4 doce metros de anchura. Y est4 pr3ximo á terminarse el suntuoso y regio Teatro P3rez Gald3s, obra de dos millones de pesetas que fu3 proyectada y comenzada por otros Ayuntamientos, y que merced al esfuerzo de esta digna Corporaci3n, podr4 inaugurarse muy en breve, presentando una construcci3n firme, ajustada á una decoraci3n lujosa, coquetona, art4stica y rica; se ha organizado el Cuerpo de Bomberos, al que han dotado del material necesario para el mejor 3xito de este servicio.

**INSTRUCCI3N P3BLICA**

En el orden de ensefianza tiene

mucho que agradecer Las Palmas á su actual alcalde, el cual ha venido preocup4ndose con gran celo de este problema, convirtiendo todo proyecto en realidad.

Producto de su labor es la ampliaci3n y reforma del grupo de Salvador Rueda, la creaci3n de nuevas escuelas en El Fandillo, La Calzada y San Francisco de Paula.

Por otra parte, se est4 ultimando, por iniciativa del Fomento y Turismo, apoyado econ3micamente por el Ayuntamiento, un grupo escolar en el barrio de San Jos3, cuya apertura tendr4 lugar en Septiembre pr3ximo; est4 en construcci3n el grupo escolar del barrio de Tafira; est4 anunciada la subasta de uno de los tres grupos que se han de edificar en el Puerto de La Luz. Constar4 3ste de seis aulas, pabell3n central para sala de visitas, museo, biblioteca, vest4bulo, pabell3n para cantina escolar, y frente al grupo en cuesti3n, separados por una calle, se est4n construyendo tres chalets con seis viviendas para el profesorado. El presupuesto total de la obra es de 385.000 pesetas; est4 en estudio el grupo escolar de Luis Millares. Este se levantar4 en el Parque de Santa Catalina, ganando terreno al mar, y servir4 de alojamiento, en temporadas de verano, á las Colonias escolares que necesitan de los baos de mar por consejo facultativo.

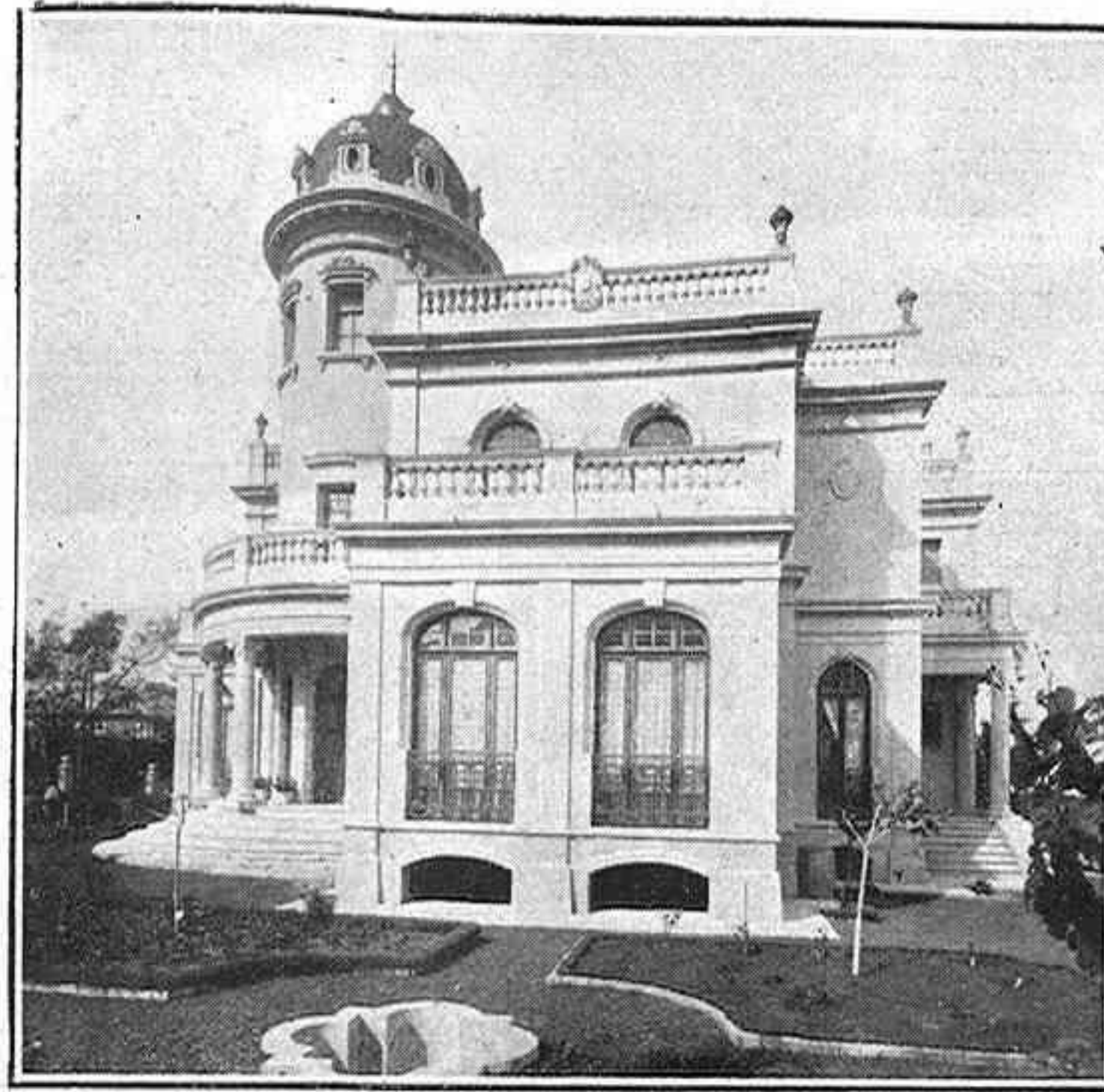
Por si esto fuera poco, ahora muy recientemente, el Ayuntamiento acord3, en su 3ltimo Pleno, la construcci3n, mediante la adquisici3n de terrenos en el barrio de Vegeta, de unos pabellones para la Escuela Normal de Maestros, con grupos de escuelas graduadas de nios y niias, anejos á la Escuela Normal. Esta obra, que es de suma importancia, se llevar4 á cabo con el apoyo que el Estado presta á esta clase de obras, con la ayuda del Cabildo Insular y con la colaboraci3n del Ayuntamiento.

Podr4mos alargar esta relaci3n de mejoras con nuevos detalles; pero lo consignado basta para dar una idea de la benem3rita gesti3n de D. Salvador Manrique de Lara en la Presidencia del Concejo Municipal de Las Palmas, al que secundan con verdadero acierto todos los concejales, y muy especialmente la Comisi3n Permanente, compuesta, adem4s del seor alcalde, por los seores D. Agust4n Boch Millares, D. Enrique del Castillo Manrique de Lara, D. Dionisio Bautista Mart4n, D. Juan Rodr4guez Mill4n, don Manuel Mascarefias Bascasa, D. Antonio Jim3nez Neira, D. Nicol4s Massieu y Matos, D. Hugo P3rez Dom4nguez, D. Alfonso Lis3n Lorenzo y el inteligente secretario de la Corporaci3n, D. Arturo Sarmiento Salom, cuyo cargo desempefia con el cariio y aprobaci3n de todos desde el aio 1918.

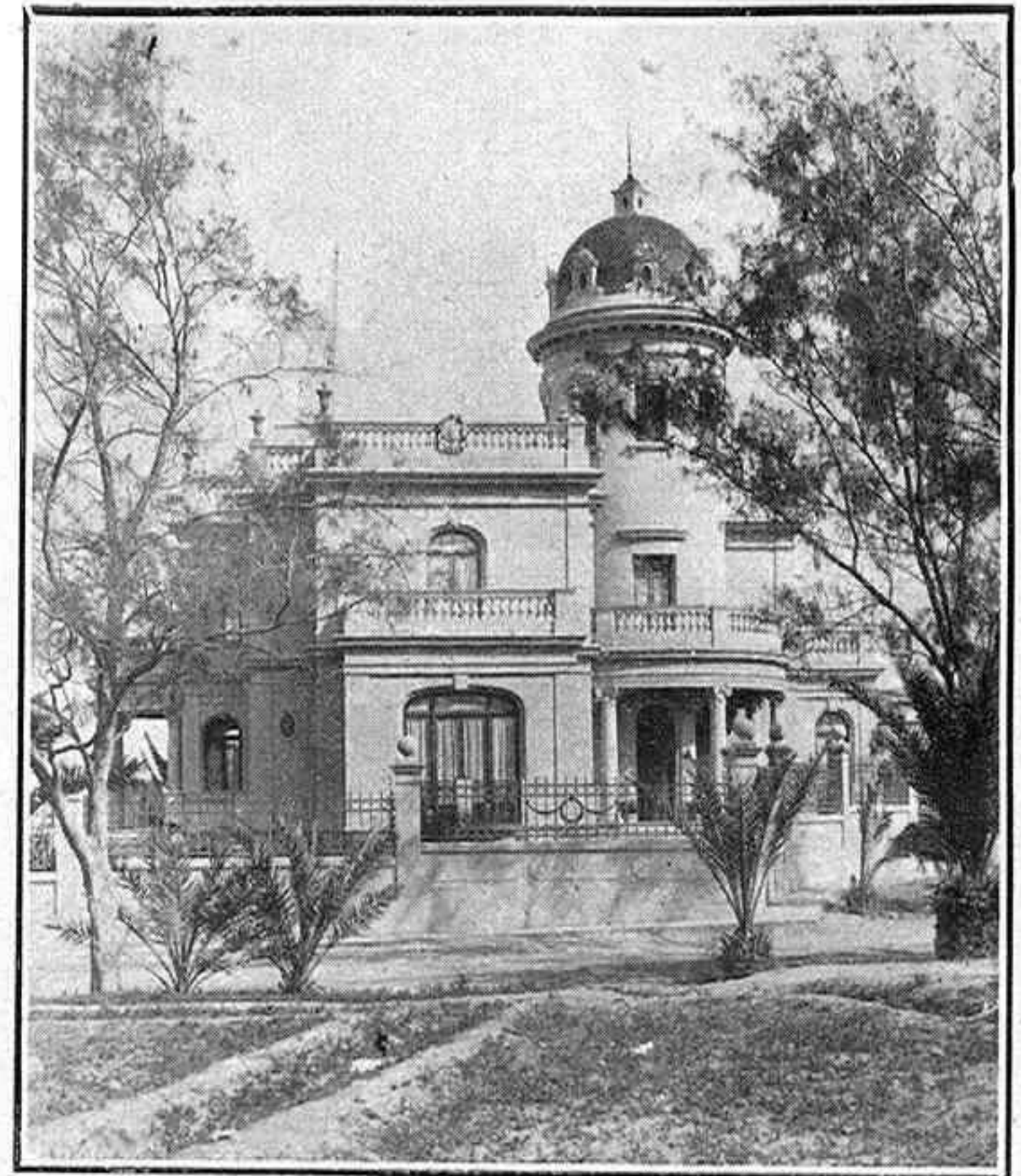
ENRIQUE Y JULIO PASTOR

Las Palmas.—Perspectiva de las calles del Castillo y Espiritu Santo

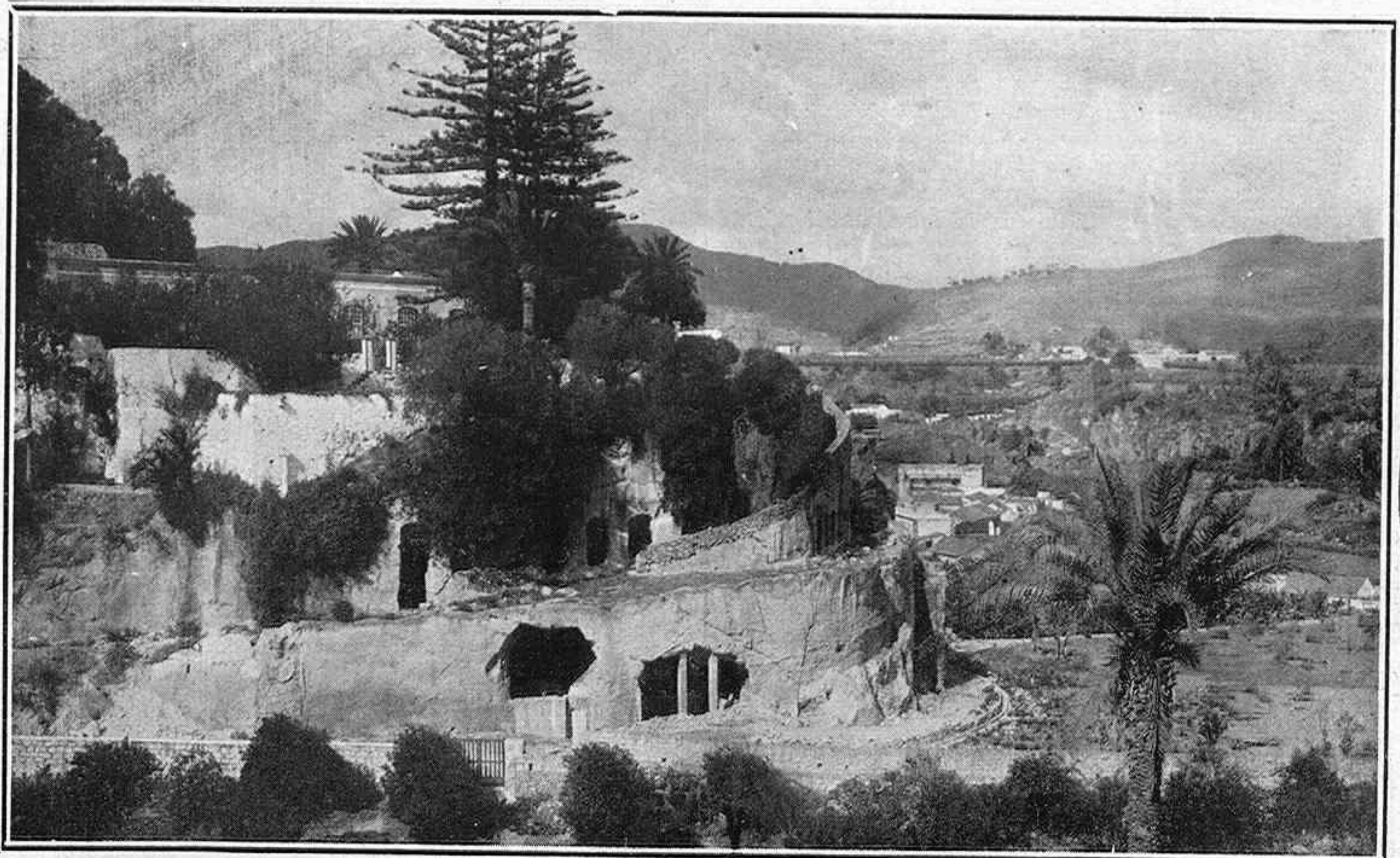
(Fot. Maisch)



Un bello chalet que denota el buen gusto de la construcci3n en Gran Canaria, situado en el barrio de Las Alcarabaneas, debido al ingenio del Sr. Laforet

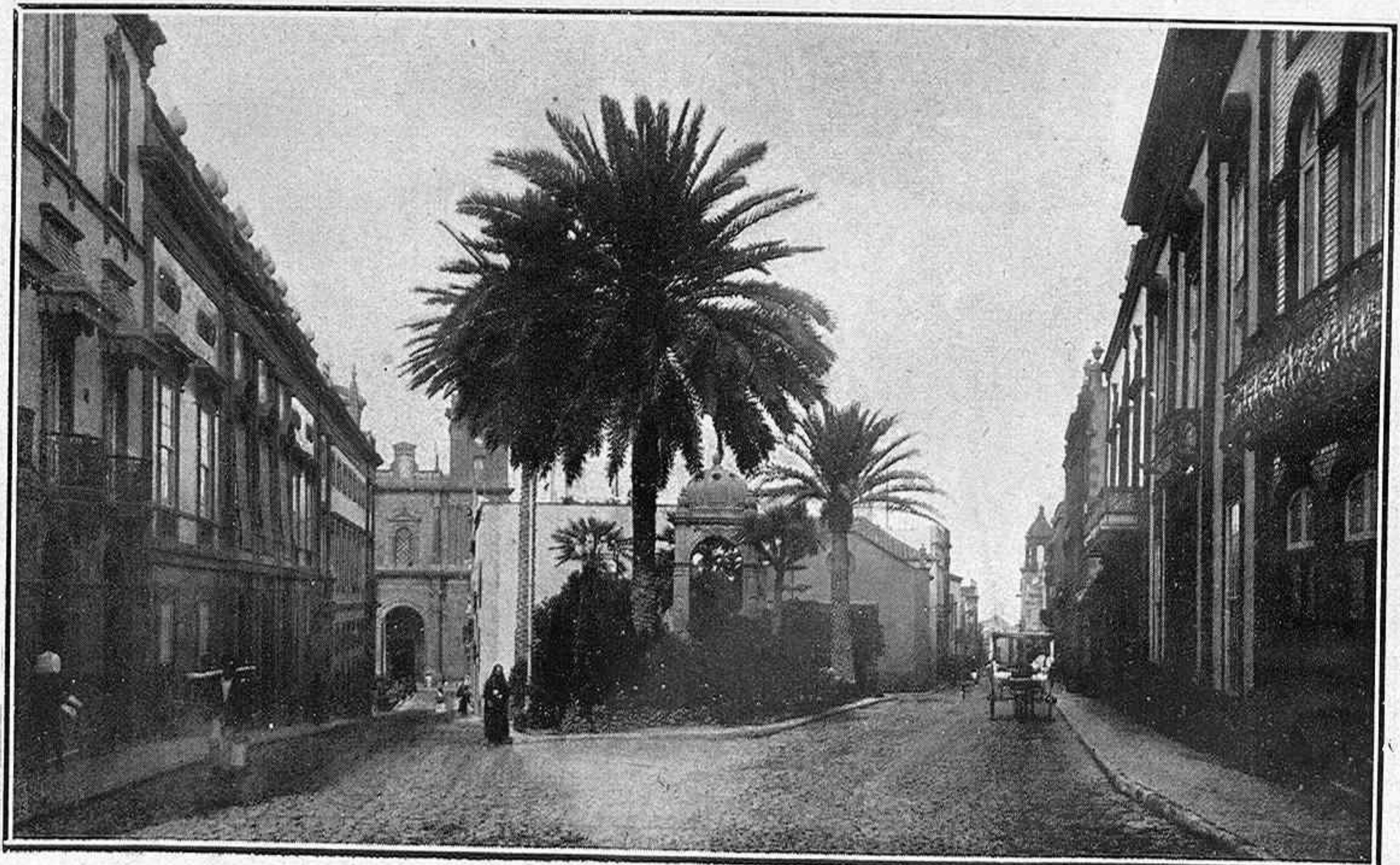


Chalet construido en la aristocrática barriada de Las Alcarabaneas (Ciudad Jard4n), bajo la acertada direcci3n del arquitecto D. Eduardo Laforet



Tafira (La Calzada).—Carretera de Las Palmas á Las Lagunetas

(Fot. Maisch)



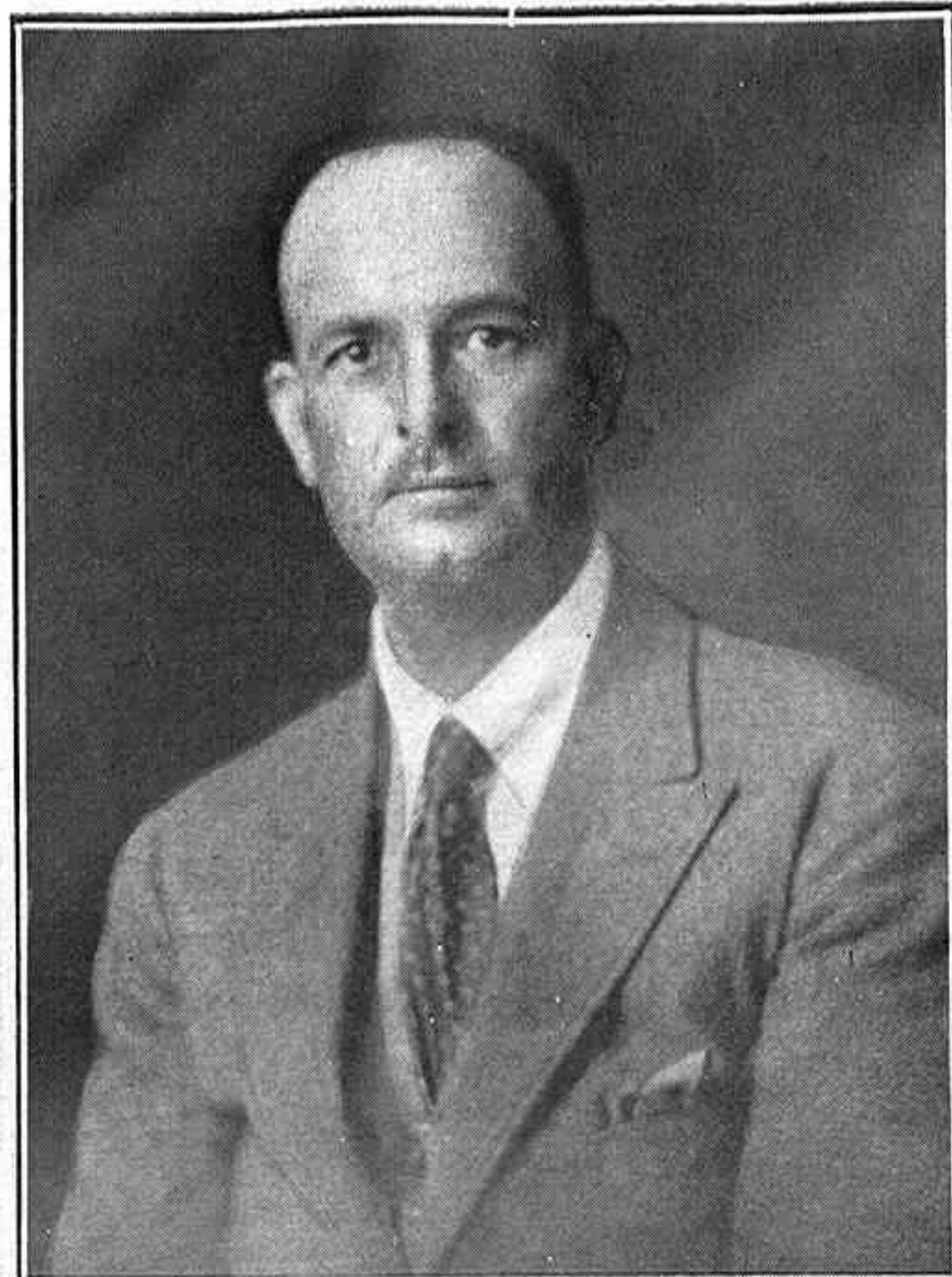
Las Palmas.—Perspectiva de las calles del Castillo y Espiritu Santo

(Fot. Maisch)

SE O DE MAUR

ENTIDADES DE CONSOLIDADO PRESTIGIO

# SINDICATO AGRÍCOLA DEL NORTE DE GRAN CANARIA



D. JOSE SAMSO HENRIQUEZ

Presidente del Sindicato Agrícola del Norte de Gran Canaria

Entre las entidades que honran á Gran Canaria y son signo rotundo de seriedad y protección á la agricultura y al comercio de exportación, debemos citar como ejemplo, en lugar preferente entre las mejores, al Sindicato Agrícola del Norte de Gran Canaria, que desde los comienzos de su fundación (hace seis años) viene laborando con sobrado acierto en sus gestiones; tanto que hoy le cabe la inmensa satisfacción de poder presentarse ante sus asociados, é incluso á los ojos de sus competidores, como una fuerza indestructible y sana que ha traído el orden y la prosperidad donde antes existía el desconcierto y la incertidumbre en la remuneración de los trabajos agrícolas.

La agricultura de Gran Canaria y la exportación de su producción necesitaba, de una forma que no admitía dilaciones ni réplicas, un organismo de esta índole, que fuese garantía con respecto al porvenir, presentación é introducción de frutos en los mercados nacionales y extranjeros.

Basado en esta necesidad, y teniendo en cuenta que sólo así podría salvarse el peligro que amenaza-



Sindicato Agrícola del Norte de Gran Canaria.—Un detalle de los almacenes de empaquetado

ba á la producción canaria, se creó el Sindicato Agrícola á que hoy hacemos referencia, y que dicho sea... extiende su funcionamiento á todos los pueblos del Norte de la Isla, desenvolviéndose—como no era menos de esperar—dentro de una esfera de acierto que lleva consigo en todas sus operaciones una política de expansión comercial que es motivo

de haber desaparecido los temores y dificultades de antes para hacer brillar más limpiamente la meritisima labor de éxito que viene realizando con la aprobación y confianza de propios y extraños.

A los principales fines del Sindicato, aparte de la exportación de productos de cultivo—especialmente tomates, patatas y plátanos—, y la defensa en pro de los intereses del fomento agrícola, hay que sumar otro de sus objetos: la adquisición de abonos, plantas, semillas, etc., bien para el Sindicato ó para los individuos que lo forman.

Refiriéndonos á la visita que en su día giramos á los almacenes de empaquetado que el Sindicato posee en la calle de Cirilo Moreno (Puerto de La Luz), hemos de confesar nuestro asombro al contemplar aquel abarrotamiento de frutos y enorme cantidad de huacales dispuestos para el embarque, divinamente acondicionados, bajo aquellas tres inmensas naves de sus locales, que ofrecían á nuestra vista un espectáculo que denotaba grandeza, incremento comercial, actividad, organización.

Y, sin embargo, no obstante ser muy capaces los almacenes en cuestión, resultan infinitamente pequeños para el desarrollo adquirido por el Sindicato en el mundo de los negocios, lo que les hizo pensar en nuevos almacenes, hoy ya en construcción.

Los principales mercados de esta entidad son la Península, Francia, Italia y Alemania.

En Barcelona tiene una sucursal de venta al por mayor con el mismo nombre del Sindicato y con domicilio en la calle de Canuda, 33. Y en Madrid está representado por D. Antonio Martín, que tiene sus oficinas en Viriato, 18.

No es una simple operación de *gaceta* lo que aquí dejamos consignado. Es, eso sí, un organismo que funciona bajo la acertada dirección y estudio práctico de D. José Samsó Henríquez, como presidente, al que secunda en sus funciones de gerente D. José Gil Pineda.

A ellos, á su constancia y celo, debe el Sindicato cuanto es y representa, ya que al servicio de su cargo han puesto todas sus energías y entusiasmos, á fin de conseguir que sus gestiones se vean coronadas por el éxito.



Sindicato Agrícola del Norte de Gran Canaria.—Uno de los doce camiones de su propiedad cargando huacales para su exportación (Fots. Teodoro Maisch)

## COMUNICACIONES MARÍTIMAS

*La Península y las Islas Canarias*

# La Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios

Hubo un tiempo—por fortuna extinguido—en que el Poder público, olvidado de su función tutelar, abandonaba las provincias á su propia suerte, dejando al cuidado de las mismas el cultivo de sus fuerzas y el fomento de su riqueza. De este modo, las regiones, faltas de apoyo, de iniciativas superiores y de vida de relación, arrastraban una existencia lánguida, penosa y casi aislada. Cuanto más distaban las provincias de la sede del Estado, mayor era el olvido de éste respecto á aquéllas; y así, uno y otras ni se estimaban ni casi se conocían. Esa preferición y ese desconocimiento se acrecentaban respecto á las islas, las cuales, por muy vinculadas que estuviesen á nuestra tradición, á nuestra historia y á nuestro porvenir, eran consideradas próximamente como colonias.

Dichosamente, la actuación del Poder público es cada vez más diligente y difusa, y al extenderse no ha podido menos de parar mientes en el Archipiélago Canario, emporio de riqueza y escala obligada de las comunicaciones trasatlánticas. Por su admirable situación geográfica, por su clima, por su suelo y por el evidente progreso que ostenta en todos los ramos de la economía, la provincia de Canarias requiere tanto como la que más que el Estado proteja y facilite sus medios de desenvolvimiento.

Percatado de esa conveniencia, el Gobierno envió al archipiélago, no hace muchos meses, á uno de sus miembros, el ministro de Gracia y Justicia, don Galo Ponte, con el encargo de estudiar las necesidades y problemas de las islas y el medio de resolverlos.

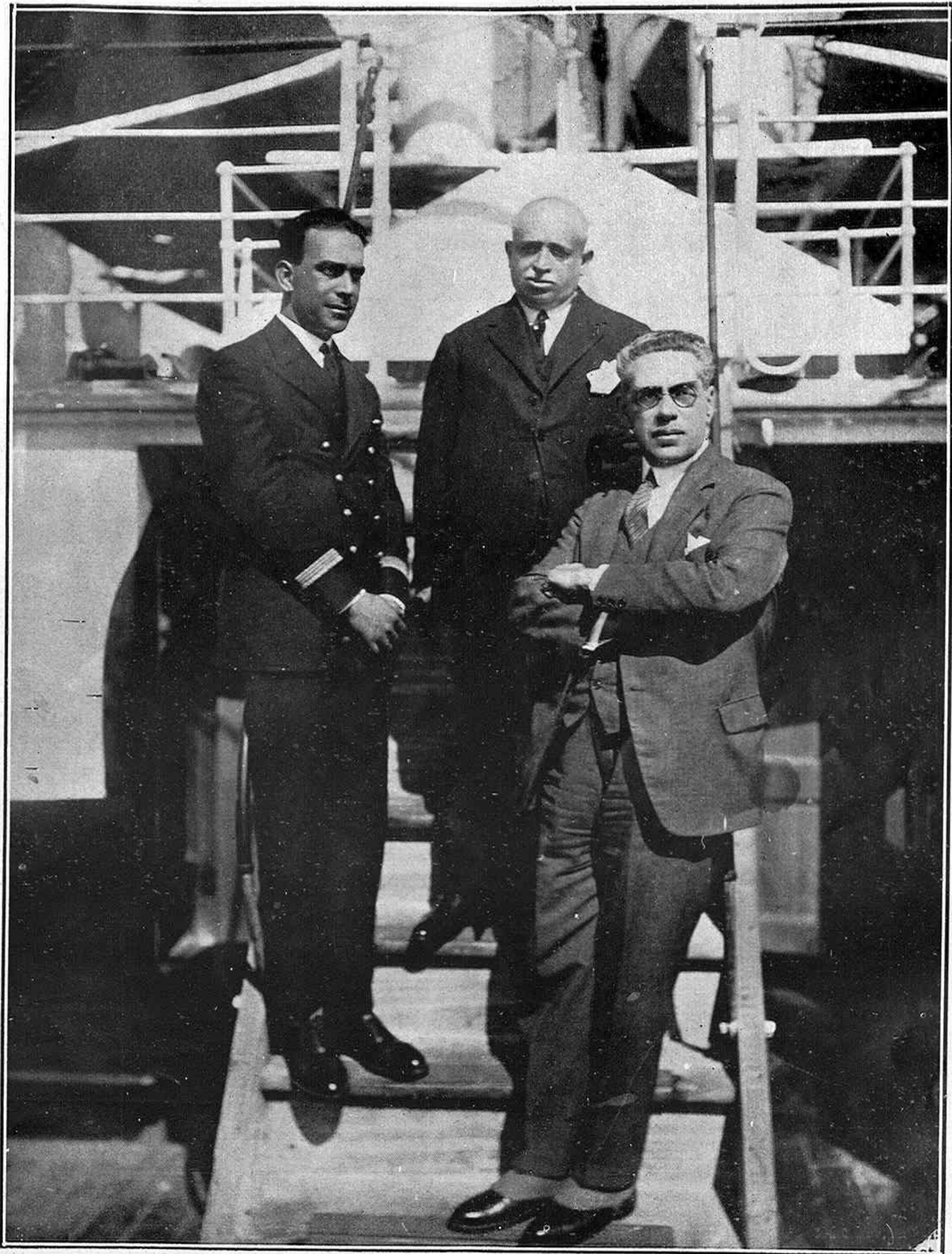
Seguramente—y basta enunciarla para comprenderla—la primera cuestión á resolver en el asunto es la del acercamiento ó aproximación del archipiélago á la Península, aumentando el intercambio entre ésta y aquél, é intensificando también las comunicaciones entre cada una de las islas.

La «Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios» ha ofrecido el medio serio de resolver aquel problema, con la garantía que proporciona el historial de dicha Compañía y la circunstancia de ser contratista del servicio actual de comunicaciones entre las islas.

Véanse, en efecto, los datos que hemos podido recopilar acerca del asunto, y que hacen, á nuestro juicio, inmejorable la proposición formulada por la «Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios».

Esta, con la satisfacción de todo el mundo, tiene á su cargo el servicio interinsular desde que se inauguró en 1889. Con tan larga práctica tiene que conocer como nadie las necesidades de las islas, y ha adquirido un crédito y un prestigio que son—aparte las condiciones de su solvencia material—caución segura de cualquier compromiso que pueda contraer.

Sabemos que la Compañía, contestando una comunicación de la Dirección General de Navegación, ha



El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, D. Galo Ponte, con D. Emilio Ley, director de la Compañía de Vapores Correos Interinsulares, y D. Manuel Mora, capitán del vapor «La Palma», á bordo de dicho buque, fondeado frente á la Aldea de San Nicolás, en Gran Canaria

(Fot. Maisch)

presentado en ésta un proyecto de itinerarios interinsulares, á base de que los correos de la Península vayan y regresen de Canarias dos veces por semana; todo con el fin de duplicar las expediciones marítimas subvencionadas, para atender la petición hecha en tal sentido al señor ministro de Gracia y Justicia en su visita á las islas.

De esa suerte quedaría establecido el enlace de sus expediciones con las de los vapores peninsulares; pero no limitado á los puertos de Tenerife y Las Palmas, sino extendido á los principales de todas las demás islas, para que todas recibiesen ese beneficio.

Pero como ese itinerario ó servicio de comunicaciones no podría desarrollarse con toda la eficiencia necesaria—propia de estos tiempos—con los seis buques que la Compañía tiene por el contrato actual, ha ofrecido la construcción de cuatro buques nuevos de unas 1.500 toneladas, con lo que la flota afecta al servicio quedaría integrada definitivamente con ellos y con los tres actuales de mayor tonelaje.

Sacrificio económico de tamaña importancia requería alguna compensación que permitiese amortizar el gasto. No podría evidentemente lograrse esto en los cuatro años y medio de duración del contrato vigente, por lo que la Compañía propuso la prórroga del mismo por diez años más; pero aceptan-

do—no obstante el cambio de circunstancias de la vida económica—el mismo tipo de subvención en él fijado y con sujeción á todas las demás condiciones del contrato.

He ahí un problema resuelto en las condiciones menos onerosas posibles, y que por ser las mismas de un contrato ya en vigor desde hace varios años tienen acreditada de sobra su conveniencia.

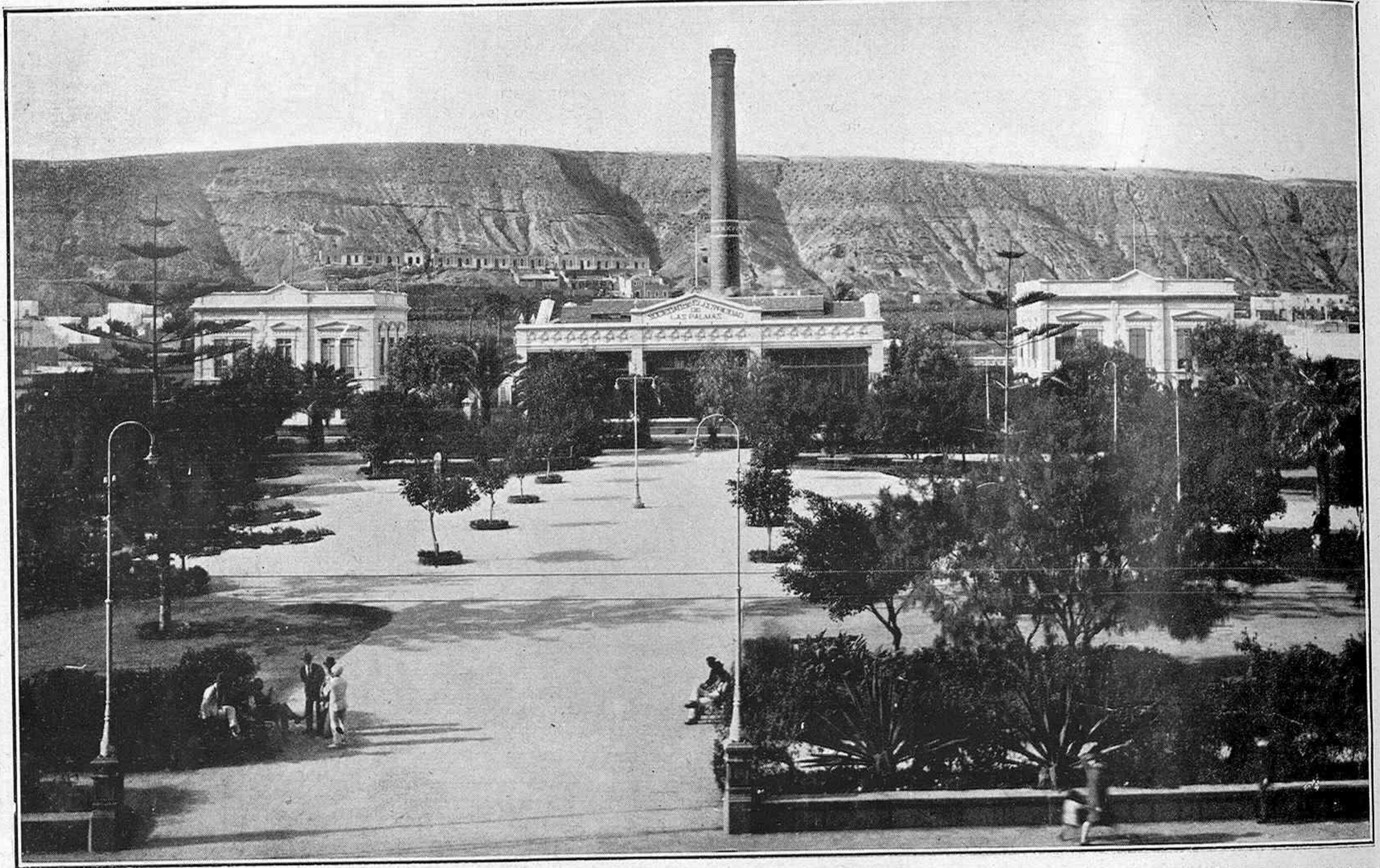
La seriedad y la índole de los servicios que presta la «Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios» son conocidas del propio Gobierno, pues en el citado viaje del señor ministro de Gracia y Justicia tuvo el gerente de dicha Compañía, D. Emilio Ley, el rasgo delicado de poner á la disposición de aquél el vapor *La Palma*, con el que hizo su recorrido por los distintos puertos que visitó, y cuyo servicio mereció justos elogios de tan ilustre personalidad, quien, por otra parte, escuchó muchos encomios y no oyó queja alguna acerca de la forma en que la Compañía cumple sus compromisos con el Estado desde que por primera vez los contrajo hace treinta y nueve años.

La Compañía ha conseguido por sus propios méritos la estimación de todos, y hoy día es una verdadera Institución en toda la provincia, porque siempre ha servido los intereses del Gobierno y las aspiraciones de los canarios.

# SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE LAS PALMAS

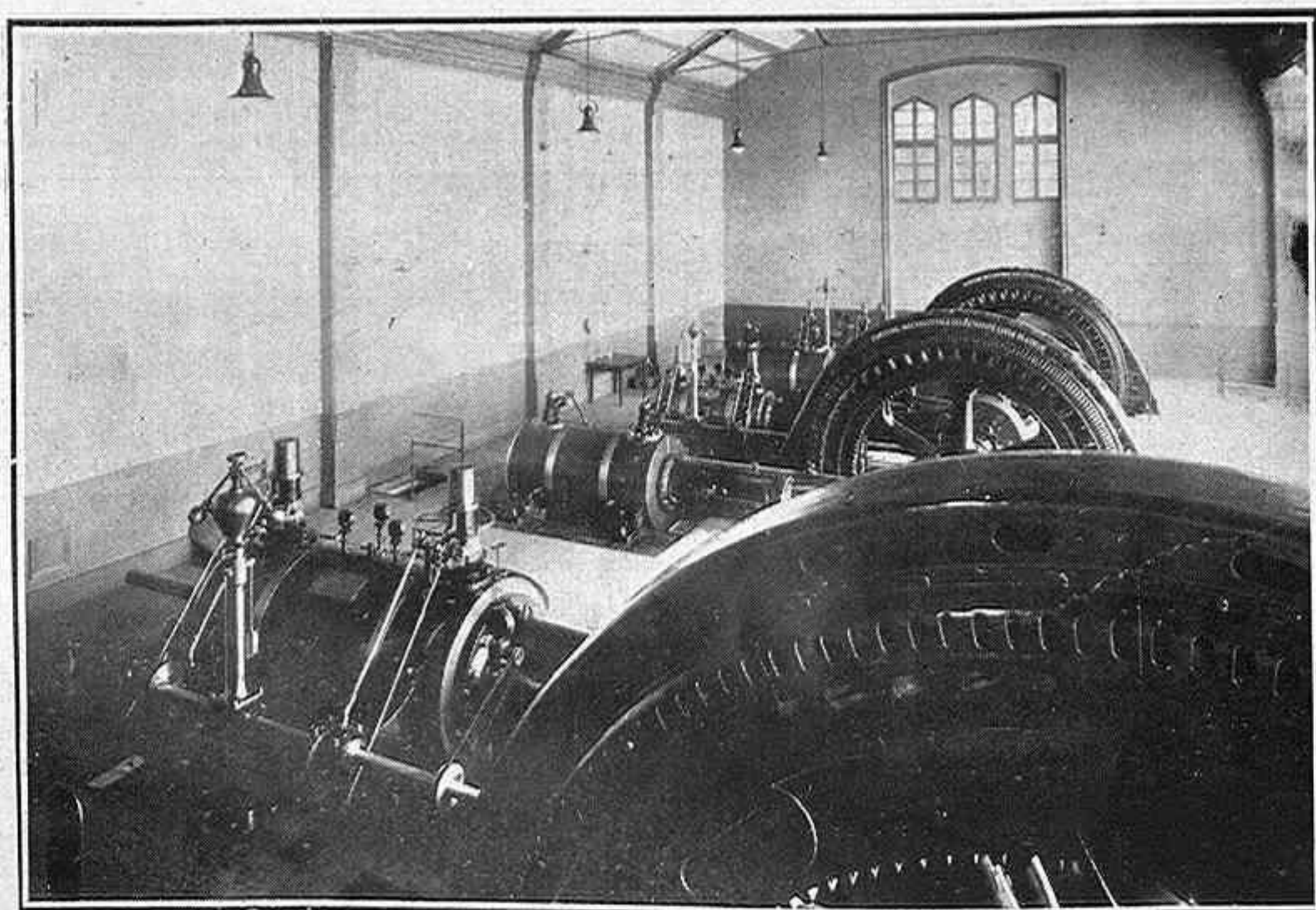
GRAN CANARIA

Sociedad Anónima Belga - Sede social: Avenue Louise, 61, BRUSELAS



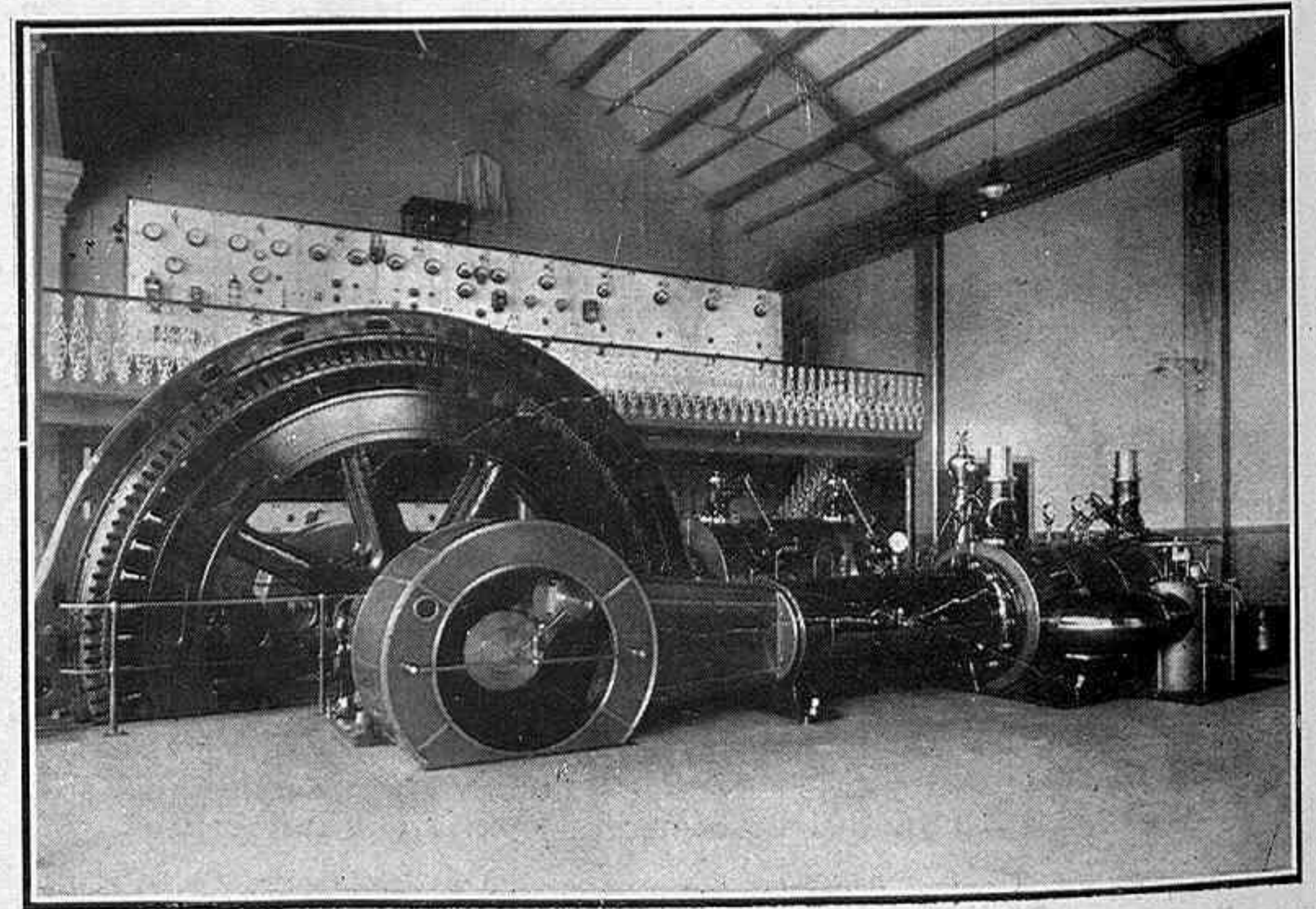
Vista exterior de la Central Eléctrica

(Fot. Maisch)



Sala de máquinas

(Fots. Maisch)



Detalle parcial de la sala de máquinas

Concesionaria del suministro de energía eléctrica para el alumbrado público y privado y fuerza motriz en la ciudad de LAS PALMAS y Puerto La Luz

**Fabricación de hielo artificial**

**Fuerza de vapor: 3.250 CABALLOS**

# Talleres de Fundición y Maquinaria de Hijos de Enrique Sánchez, S. en C., Las Palmas

Satisfechos, muy satisfechos y á la par altamente complacidos, salimos de la visita llevada á cabo á los suntuosos talleres de fundición y maquinaria que poseen, en la calle de Perojo, núm. 10, los popularísimos industriales Sres. Hijos de Enrique Sánchez.

Y bien es verdad que no solamente estriba nuestra satisfacción en las atenciones (con ser muchas) de que fuimos objeto por parte del gerente, apoderado y personal subalterno, sino muy especialmente por haber comprobado con nuestra propia vista que también en Gran Canaria hay industrias, como la que nos ocupa, que, sin incurrir en hipérbole, hacen gala de superioridad entre sus similares de la Península, constituyendo un orgullo para Las Palmas y para el progreso de la industria nacional.

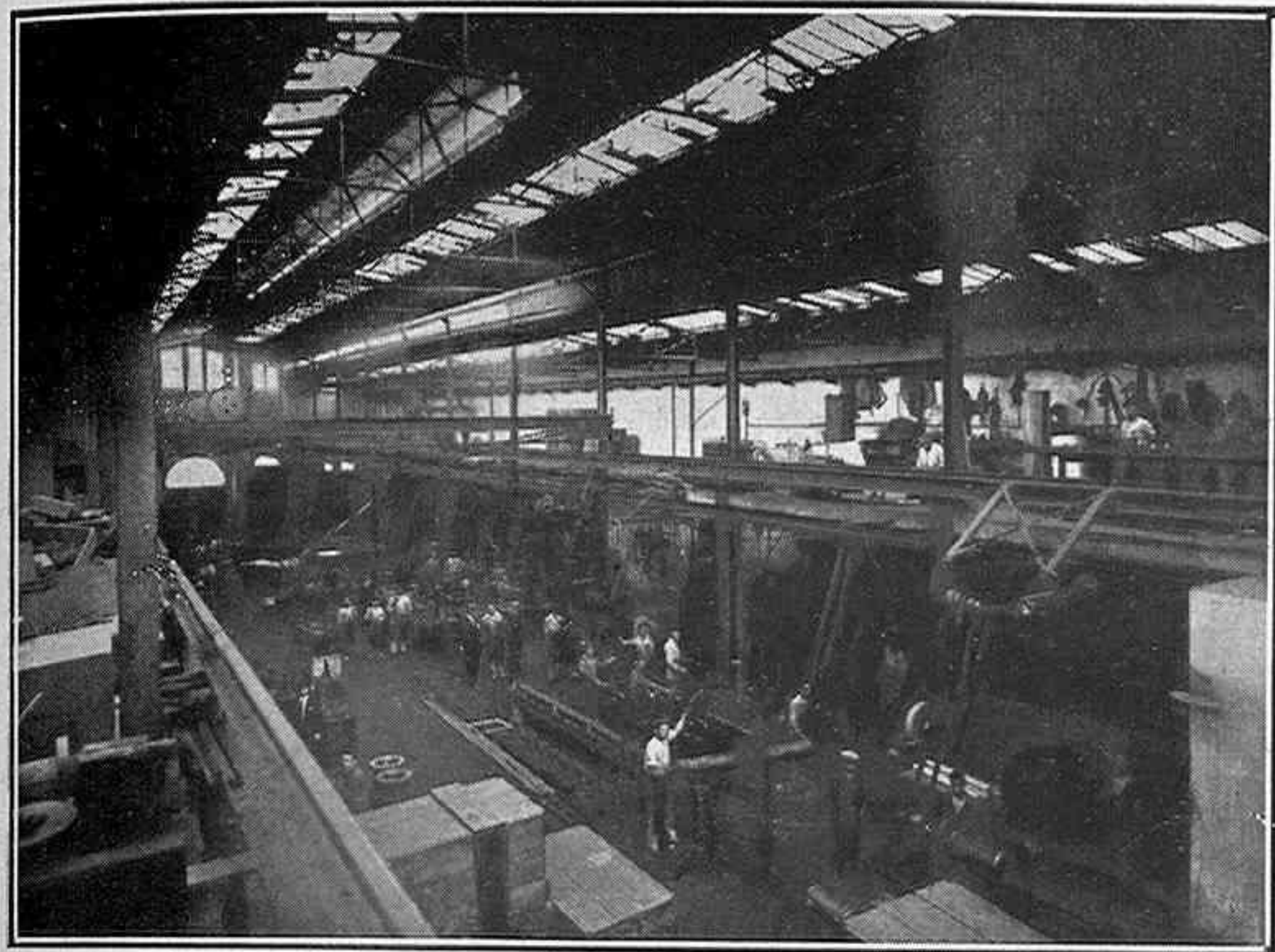
Su fundación, que ya de por sí dice mucho en favor de esta Casa, pues data del año 1870, nos hace poner en feliz contraste á su antigüedad con su moderna instalación, toda vez que se halla dotada de cuantos adelantos son conocidos hasta el día para conseguir el mayor perfeccionamiento de su sólida fabricación.

Al recorrer sus suntuosas dependencias, donde se construyen toda clase de maquinaria para extracciones y explotaciones de aguas, llamó poderosamente nuestra atención la especialidad que estos talleres poseen en la esmerada fabricación de bombas de pistón de uno, dos y tres cuerpos, con destino á los pozos de grandes profundidades, siendo estas bombas las únicas que existen en el Archipiélago

Canario, y compiten con gran ventaja por todos conceptos con las marcas extranjeras.

Esta importante razón social representa en Canarias las más afamadas marcas de motores de aceites pesados y maquinaria en general, contando además con grandes almacenes de ferretería en general y de toda clase de materiales para construcción, situados en la calle Mayor de Triana, núm. 79, que es, como si dijéramos, el corazón de la hermosa población de Las Palmas.

La importancia supina que abarca el movimiento comercial que detallamos hállase en relación con la solvencia de que disfruta en el mundo mercantil la conocida firma Hijos de Enrique Sánchez, S. en C.



Aspecto de la instalación de una nave de los Talleres de Fundición y Maquinaria de los Hijos de Enrique Sánchez, S. en C.

(Fots. Maisch)

Otro detalle de los Talleres de Fundición de los Hijos de Enrique Sánchez, donde podrá ver el lector la fabricación de las famosas bombas de pistón

## LAS OBRAS DE URBANIZACION DE LA CARRETERA DE LAS PALMAS AL PUERTO DE LA LUZ

De capital importancia era para la ciudad de Las Palmas el acometer esta empresa de urbanizar la carretera que la une á su Puerto de La Luz, carretera de una longitud de seis kilómetros aproximadamente y un ancho de catorce metros, hasta conver-

tirla en espléndida y moderna vía de comunicación entre ambos importantes núcleos de población.

El día 8 de Mayo de 1926 se firmaba con la Sociedad francesa «Omnium d'Entreprises» el contrato por el cual dicha entidad se comprometía á ejecutar las obras que comprende el Proyecto de Urbanización de la Carretera de Las Palmas al Puerto de La Luz, y cuyo presupuesto asciende á la cantidad de cuatro millones y medio de pesetas.

El referido proyecto abarca cuatro extremos: Alcantarillado, Pavimentación, Alumbrado y Riego. El primero se resuelve mediante un colector principal, de forma ovoide, de 1,35 metros de altura y 0,90 de ancho, y que recibe las aguas negras y de lluvia de los colectores secundarios de las distintas calles transversales.

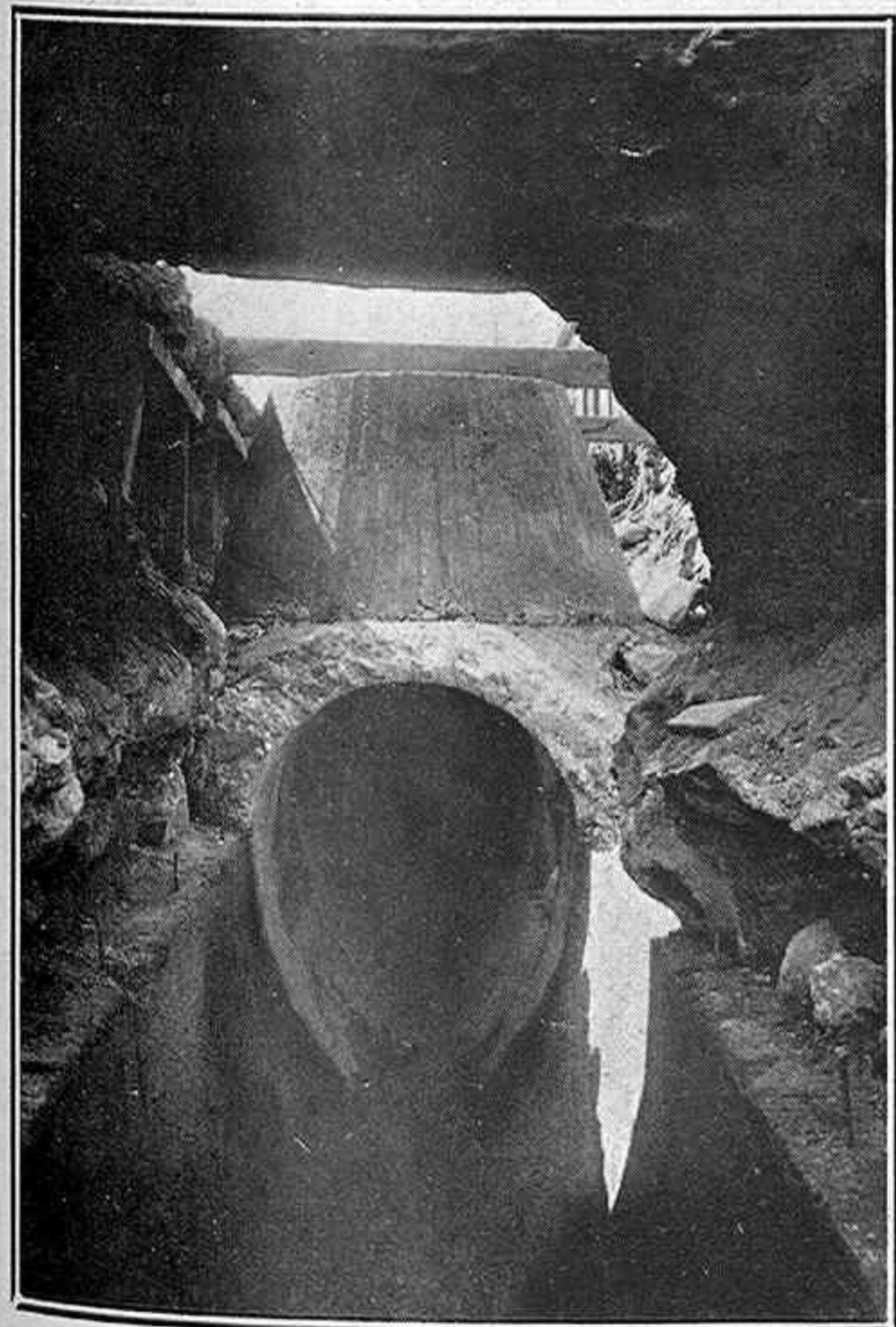
La pavimentación se ejecuta á base de baldosines de asfalto comprimido, asentados sobre un firme de hormigón, salvo en la faja central, de cuatro metros de anchura (ocupada por la doble vía del tranvía eléctrico que presta su servicio entre Las Palmas y el Puerto de La Luz), en que se substituye el asfalto por una capa de hormigón ricamente dosificado, y para cuya confección se emplea un supercemento especial. El Proyecto de Alumbrado comprende la instalación de 276 artísticos postes tubulares de acero con adornos de fundición, situados á ambos lados de la carretera y provistos de lámparas de 500 bujías, con lo cual quedará asegurada una espléndida iluminación en todo el trayecto.

Finalmente, para asegurar el riego perfecto de la carretera, se dispondrá en toda su longitud, y colocada bajo una de sus aceras, una tubería de hierro fundido de 15 centímetros de diámetro, provista de sus correspondientes bocas de riego. Para la alimentación de esta tubería se proyecta una Estación elevadora de motor y bomba centrífuga, que elevará el agua del mar hasta una altura de 40 metros, en donde se construirá un depósito de cemento armado de 1.000 metros cúbicos de capacidad.

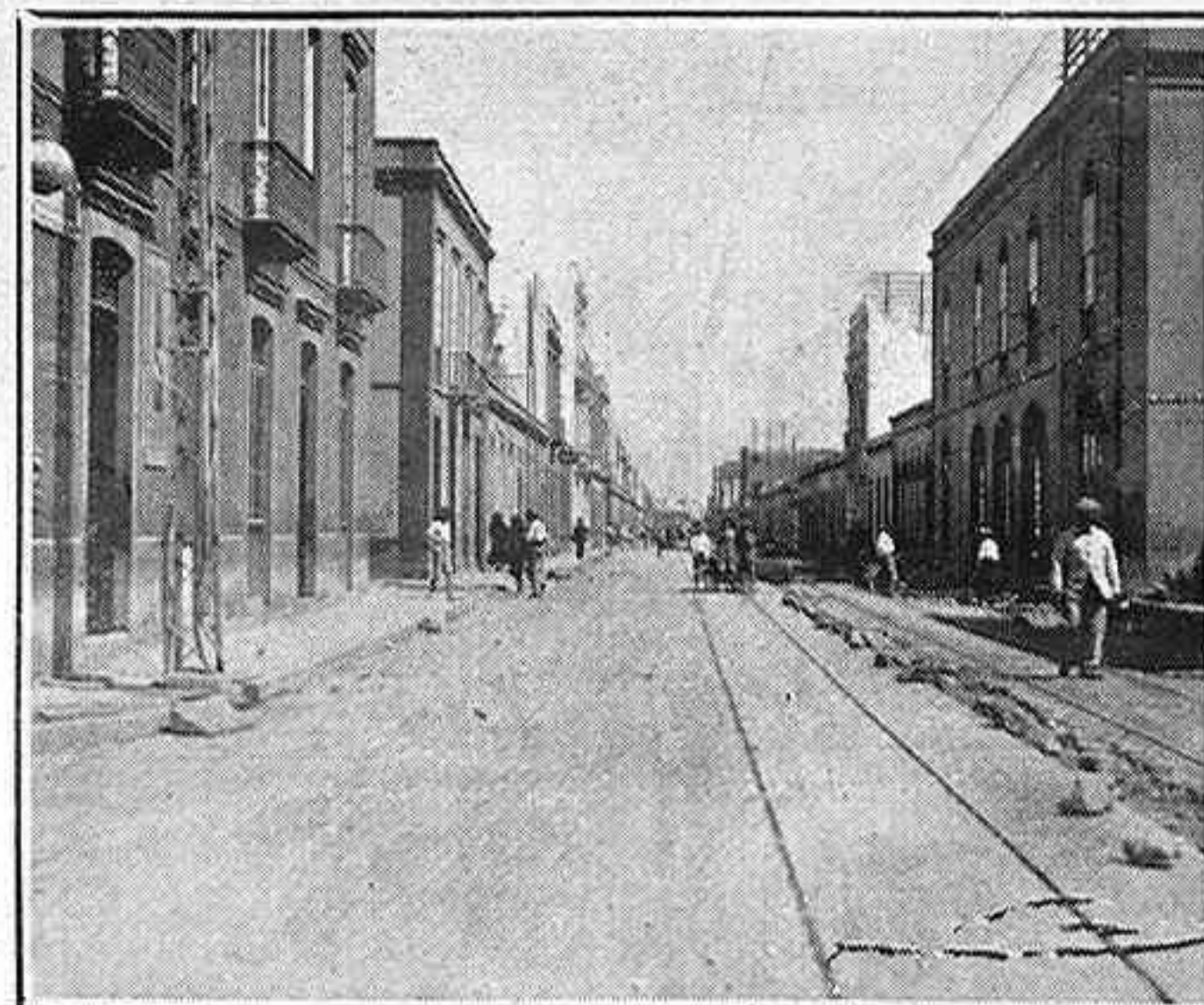
La antes citada Sociedad francesa «Omnium d'En-

treprises», que ha contratado la ejecución de las obras, tiene ya realizadas numerosas y muy importantes obras de puertos, ferrocarriles, carreteras, edificaciones urbanas, etc., en Francia, Italia, Turquía, Marruecos francés y otros países. Actualmente está ejecutando dicha Sociedad varias obras de ferrocarriles, de urbanización é hidráulicas en Francia y en el Marruecos francés; entre estas últimas citaremos la construcción de la Presa de El Kausero, de capacidad superior á un millón de metros cúbicos de agua, que se destinará á riegos.

Tiene también contratadas las obras de ampliación del puerto de Dakar, y además, en ejecución, entre otras obras marítimas de gran importancia y en colaboración con grandes Empresas italianas, los puertos de Savona y Catane; finalmente, figura con participación importante en la Sociedad constructora de las obras del puerto de Génova.



Colector principal de forma ovoide de 1,35 metros de altura por 0,90 de ancho (Fot. Maisch)



Aspecto que ofrece un trozo pavimentado recientemente á base de baldosines de asfalto comprimido (Fot. Maisch)

# Compañía General Canaria de Combustibles, S. A.

Apartado 116  
LAS PALMAS

Plaza Medinaceli, 5  
BARCELONA

Telegramas:  
«COMBUS»

Agentes en:  
ESPAÑA

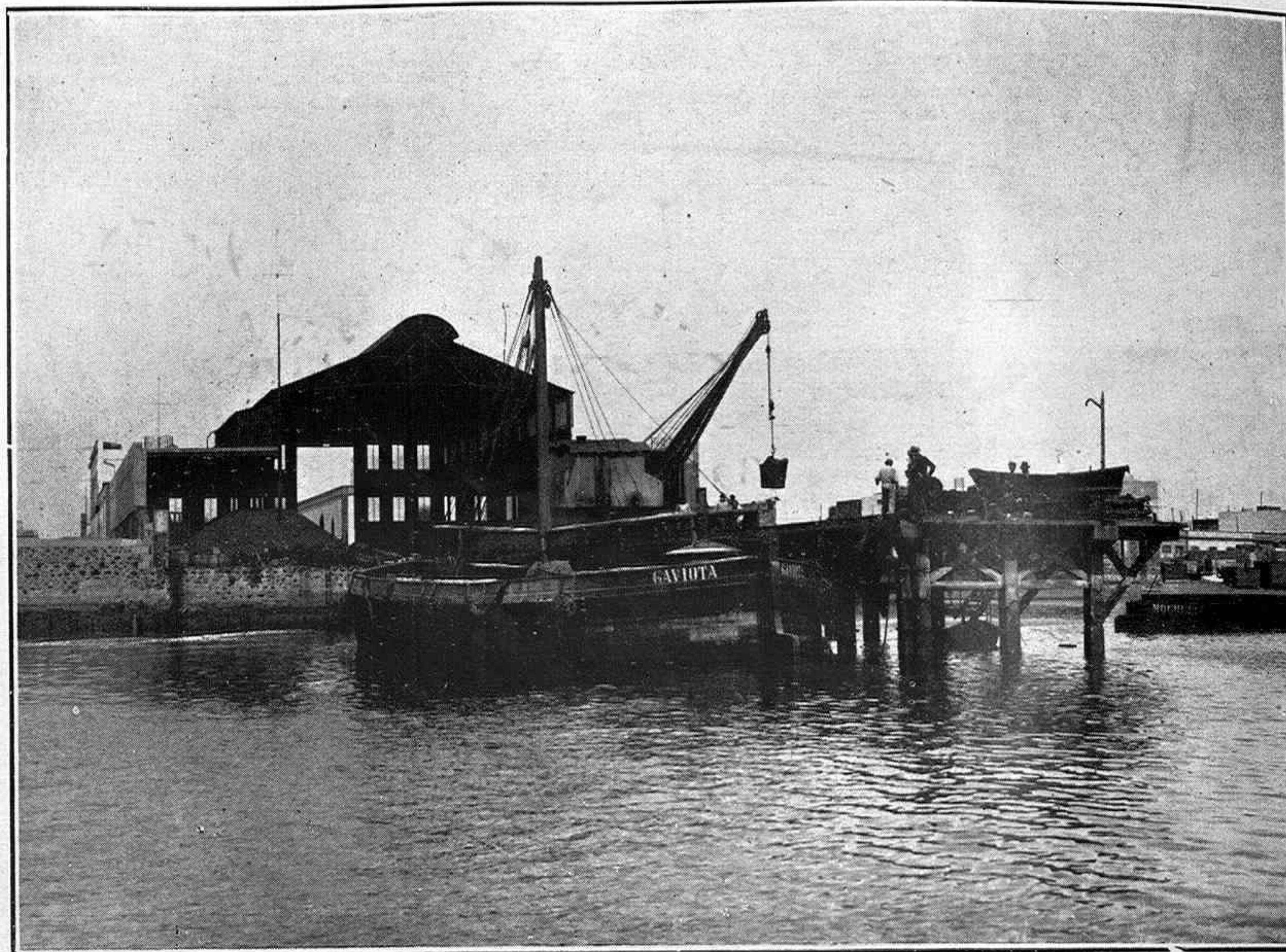
Compañía General de Carbones, S. A.  
Calle de Recoletos, 5, MADRID  
Teleg.: «PARK»

INGLATERRA

Canary Islands Coal & Oil Depots Co. Ltd.  
68/70, Fenchurch Street, LONDRES  
Teleg.: «BUSCUMLON»

FRANCIA

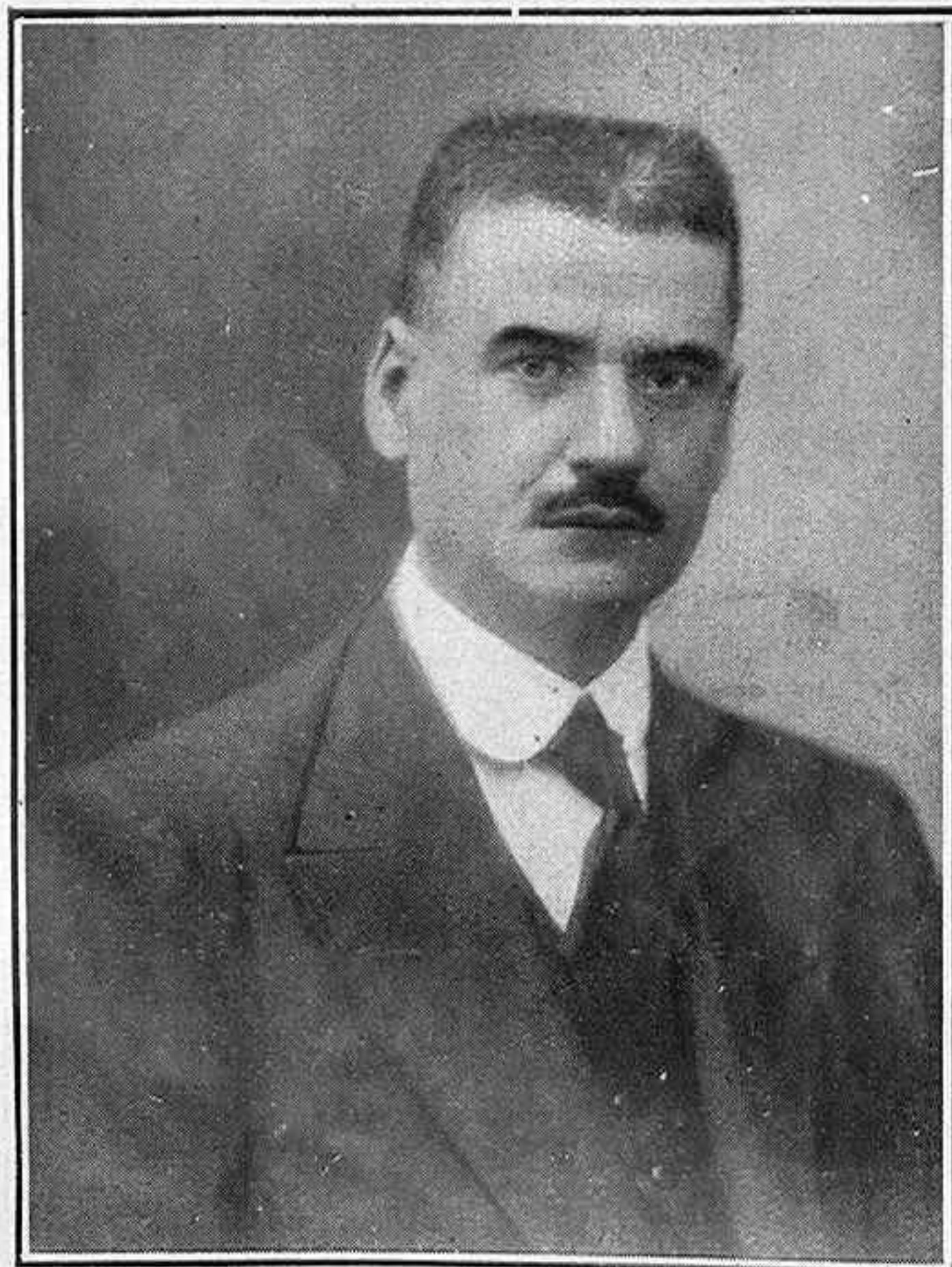
Société Générale de Huilles et Agglomerées  
85, Boulevard Houssmann, PARIS  
Telegramas: «NAHGALLAC»



Vista parcial del depósito de carbones de la Compañía General Canaria de Combustibles, S. A.

(Fot. Maisch)

## “EL CRÉDITO” Fábrica de Tabacos, Cigarrillos y Picaduras



DON SEVERINO VIERA MARTIN  
Propietario de la prestigiosa Fábrica de Tabacos «El Crédito»

Rindiendo culto á la verdad, y en honor á sus reconocidísimos méritos personales, podríamos detallar mucho en favor de D. Severino Viera Martín, venerable figura de Gran Canaria, todo simpatía y bondad; mas, sin embargo, nos abstenemos de dar rienda suelta á nuestra pluma ante el temor de herir la modestia que va unida á la sensibilidad que todos reconocemos en la persona de D. Severino Viera Martín, siendo su sencillez y afabilidad tal, que ins-

pira una franca simpatía á cuantos tenemos la suerte de cultivar su amistad. Mas como incurriríamos en falta al sondear este punto, y nuestra misión por hoy se reduce escuetamente á dar á conocer las industrias acreditadas, hablaremos únicamente de su Casa, la antigua Fábrica de Tabacos «El Crédito», que, por su esmerada elaboración, se ha hecho popularísima la marca que nos ocupa en todos los mercados.

Al año 1914 pertenece la fundación de la Fábrica, la cual fué establecida con el fin principalísimo de exportar directamente la mayor parte de su producción á América, cuyo mercado conquistó fácilmente, á la par que ha logrado abrirse paso franco con sus seleccionadas labores, tanto en la Península como en el Archipiélago Canario.

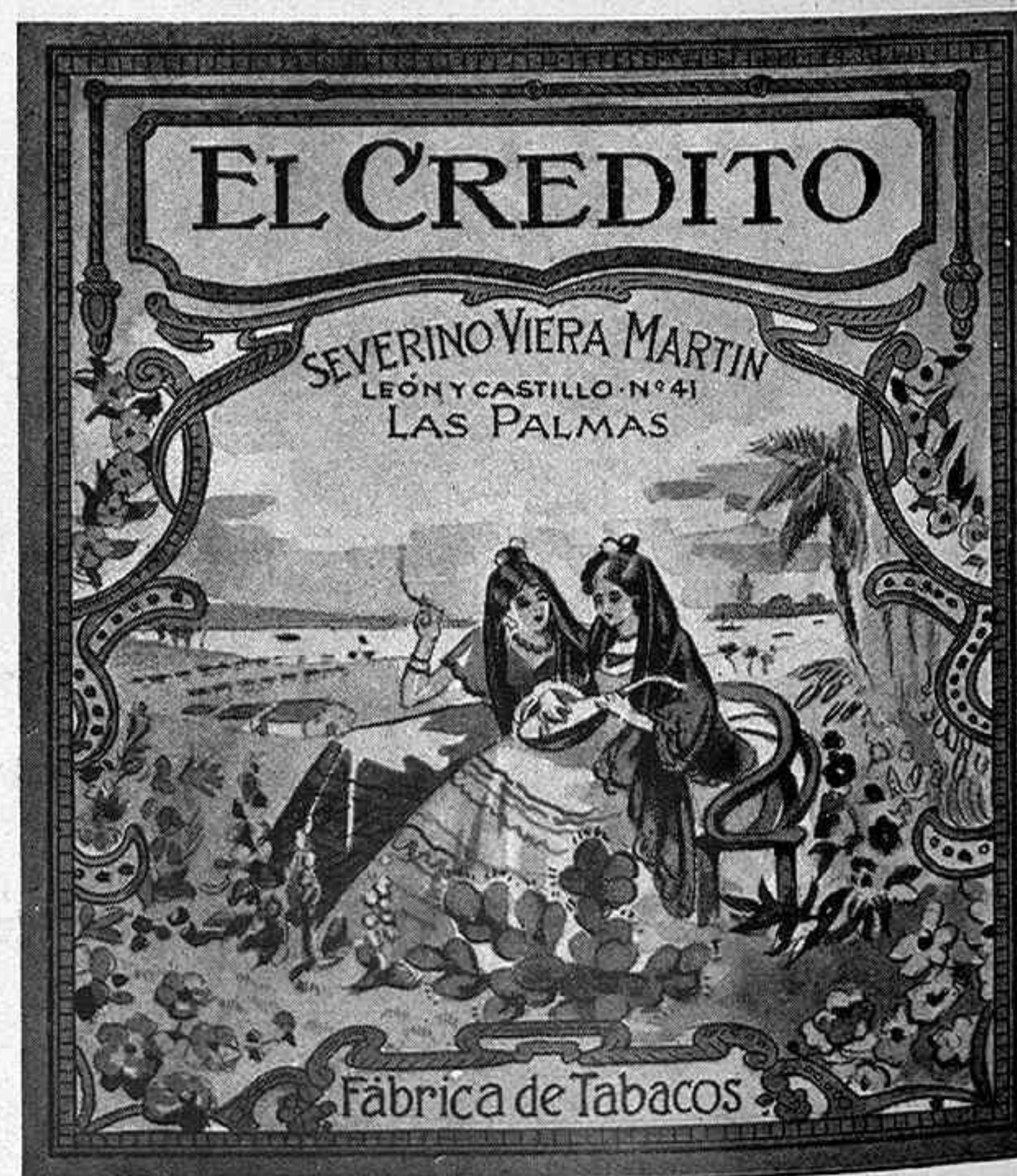
La fábrica, cuyo edificio es de propiedad, hállase enclavada en la calle de León y Castillo, 41, y, dicho sea sin hipérbole, se trata de una de las instalaciones más completas y modernizadas de cuantas existen en la región.

Entre las distintas secciones que recorrimos, fijamos nuestra atención en el departamento de elaboración de cigarrillos puros, donde un centenar de mujeres jóvenes, expertas, rápidas en su trabajo, realizadas por esa belleza fascinadora que es peculiar en la mujer canaria, se ocupaban hábilmente, en sentido uniforme, para arrojar al final de la cotidiana jornada una producción de 15.000 puros.

También es verdaderamente curiosa la fabricación de cigarrillos de hebra, en cuya sección admiramos tres potentes máquinas funcionando con una rapidez tan vertiginosa, que, cual si fuera cosa de magia, quédase el visitante maravillado al observar cómo escupe la máquina cigarrillo tras cigarrillo hasta alcanzar

por hora la fantástica cifra de 50.000 cada una.

En amena charla con el Sr. Viera Martín hemos dejado deslizarse inadvertidamente unas horas, y al proponernos abandonar la Fábrica de Tabacos «El Crédito», coincidimos con la salida de las obreras que momentos antes trabajaban afanosas, con verdadera disciplina, y ahora, resueltas, risueñas y pizpiretas, se disuelven por las calles, dejando á su paso alegría, risa y ambiente en la población de vida activa.



# PLUME

EL COMBUSTIBLE PARA AUTOS



## Mobiloil

Guíese por nuestro Cuadro de Recomendaciones



# VACUUM OIL COMPANY

of Canary Islands S. A. E.

## HOTELES "METROPOLE" Y "SANTA BRIGIDA"

Digno de todo elogio es el magnífico y lujoso edificio que ocupa el aristocrático «Hotel Metropole», construido exprofeso, con arreglo á los últimos adelantos higiénicos y de confort.

Cuenta con cien elegantes habitaciones, amuebladas con lujo exquisito y dotadas de cuarto de baño y *toilette*, grandes salones para visitas, salón de fumar, gabinete de lectura, soberbio comedor con me-

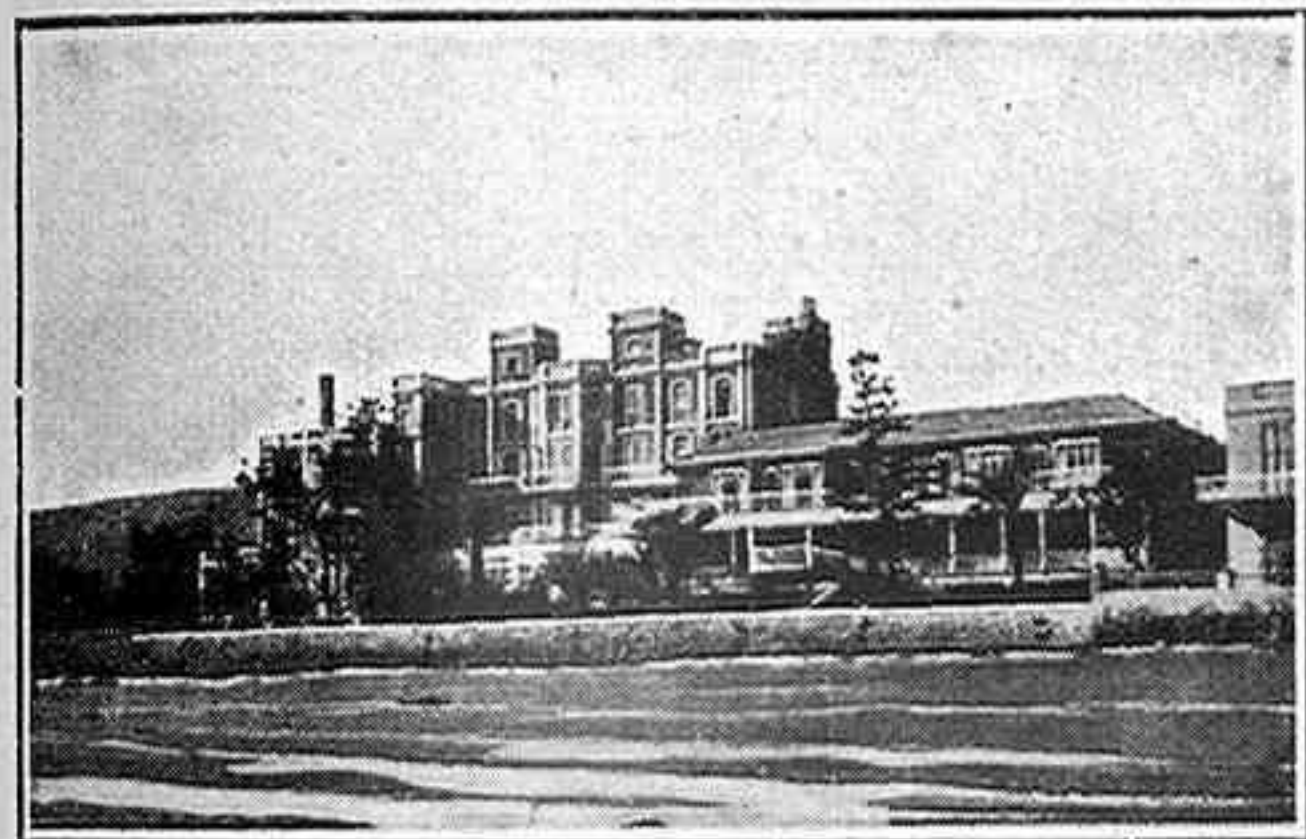
sas particulares y vistas al mar, profusión de luz eléctrica y timbres, teléfonos, espléndido *hall*, patio estilo sevillano, billares, *american bar*, magnífico jardín, atracciones y conciertos diarios, campo de *tennis* y *golf*, mucha ventilación, mucha alegría y seriedad, que constituyen los elementos poderosos de este magnífico y predilecto «Hotel Metropole», favorecido por las personalidades de mayor viso que visitan la Gran Canaria.

Como complemento del «Hotel Metropole», explota su propietaria, la señora viuda de Quiney, el «Hotel Santa Brígida», que es uno de los edificios más hermosos de cuantos he visitado, construido, como el anterior, exprofesamente para hotel, y con ello quiero decir que reúne todas las comodidades que el más exigente puede apetecer. La situación del «Hotel Santa Brígida», enclavado en el corazón de un áspero monte, y á quinientos metros de altura sobre el nivel del mar, es un paraje delicioso, en el que se respira el aire purísimo de la savia de sus extensos pinares.

Este bien privilegiado establecimiento, que bien pudiéramos llamarle sanatorio por su situación topográfica, se halla abierto todo el año, siendo numerosísimas las personas sanas ó delicadas que buscan

en sus espesos bosques la conservación ó el restablecimiento de su salud.

El «Hotel Santa Brígida», cuya cocina es excelente, sirve de lugar predilecto, de residencia para veraneantes é invernantes, y suele escogerse por los excursionistas como recreo dado el número de atracciones de que cuenta este «mago» del gremio hotelero.



Vista del «Hotel Metropole»



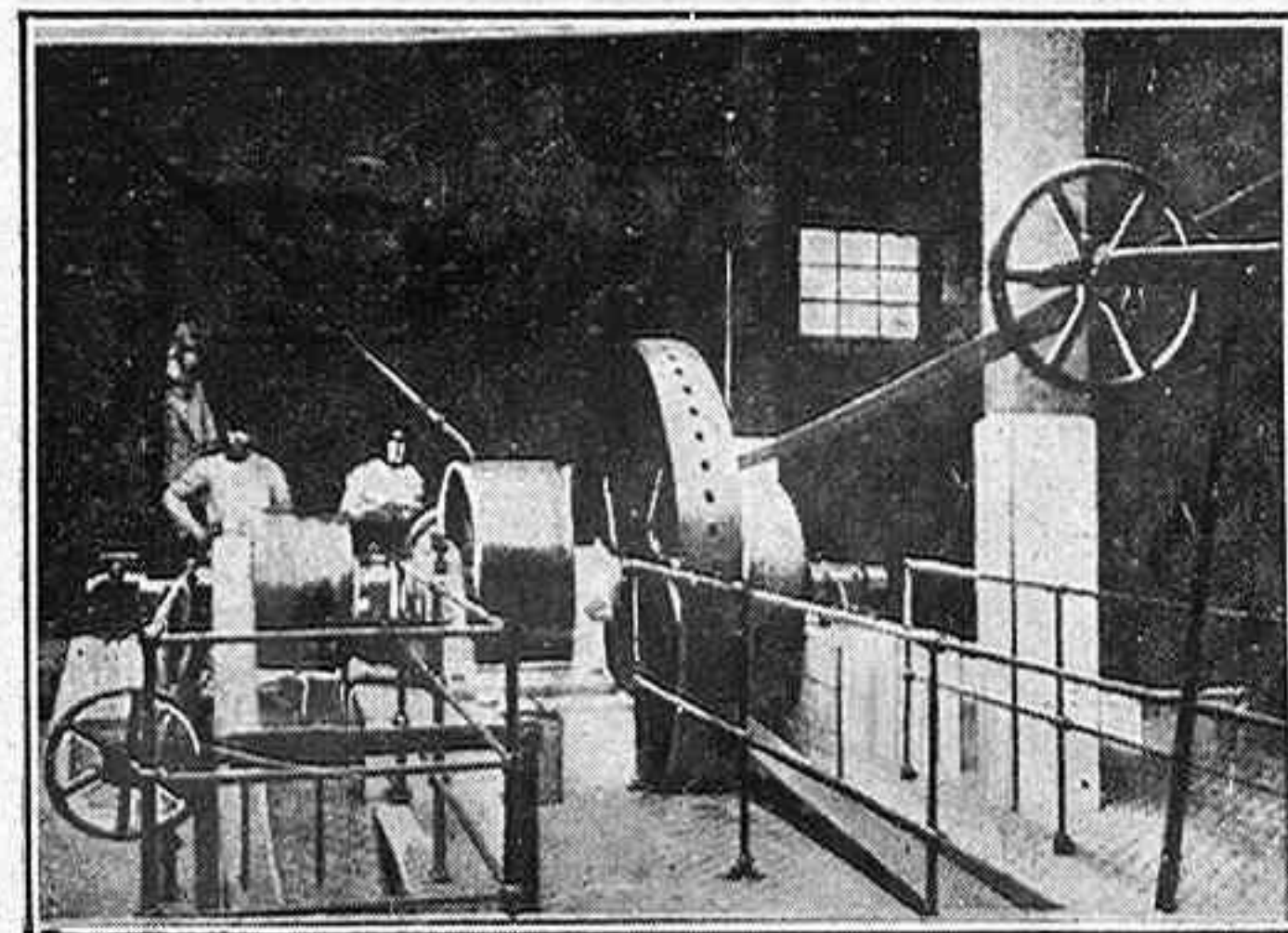
Edificio que ocupa el «Hotel Santa Brígida»

## FRANCISCO GONCALVEZ



La seriedad que caracteriza á la firma que encabeza estas líneas hace que el funcionamiento de su negocio (que data del año 1889) goce de mayor prestigio cada día, figurando, por consiguiente, en primera línea entre las casas que se dedican al suministro de víveres á los buques, á cuyo fin dispone de una magnífica instalación de cámaras frigoríficas para las carnes que, por cuenta propia, importa de la Argentina.

También es de suma importancia la sección de venta de toda clase de artículos alimenticios que el Sr. Goncalvez tiene establecida en el Puerto de La Luz, y de la cual, juntamente con otra de la maquinaria de las cámaras frigoríficas, publicamos unas fotografías que confiesan las razones que tiene el público para dispensar favorable acogida á la Casa del Sr. Goncalvez.



## A. B. C. GONCALVEZ

CALLE JUAN REJÓN, NÚM. 62

REPRESENTANTE DE CASAS EXTRANJERAS / COMISIONES EN GENERAL  
IMPORTACION Y EXPORTACION

PUERTO DE LA LUZ - LAS PALMAS (Gran Canaria)

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarrillos y Picaduras  
de  
**Luis Correa Medina**

(Sucesor de Agustín Viera González)

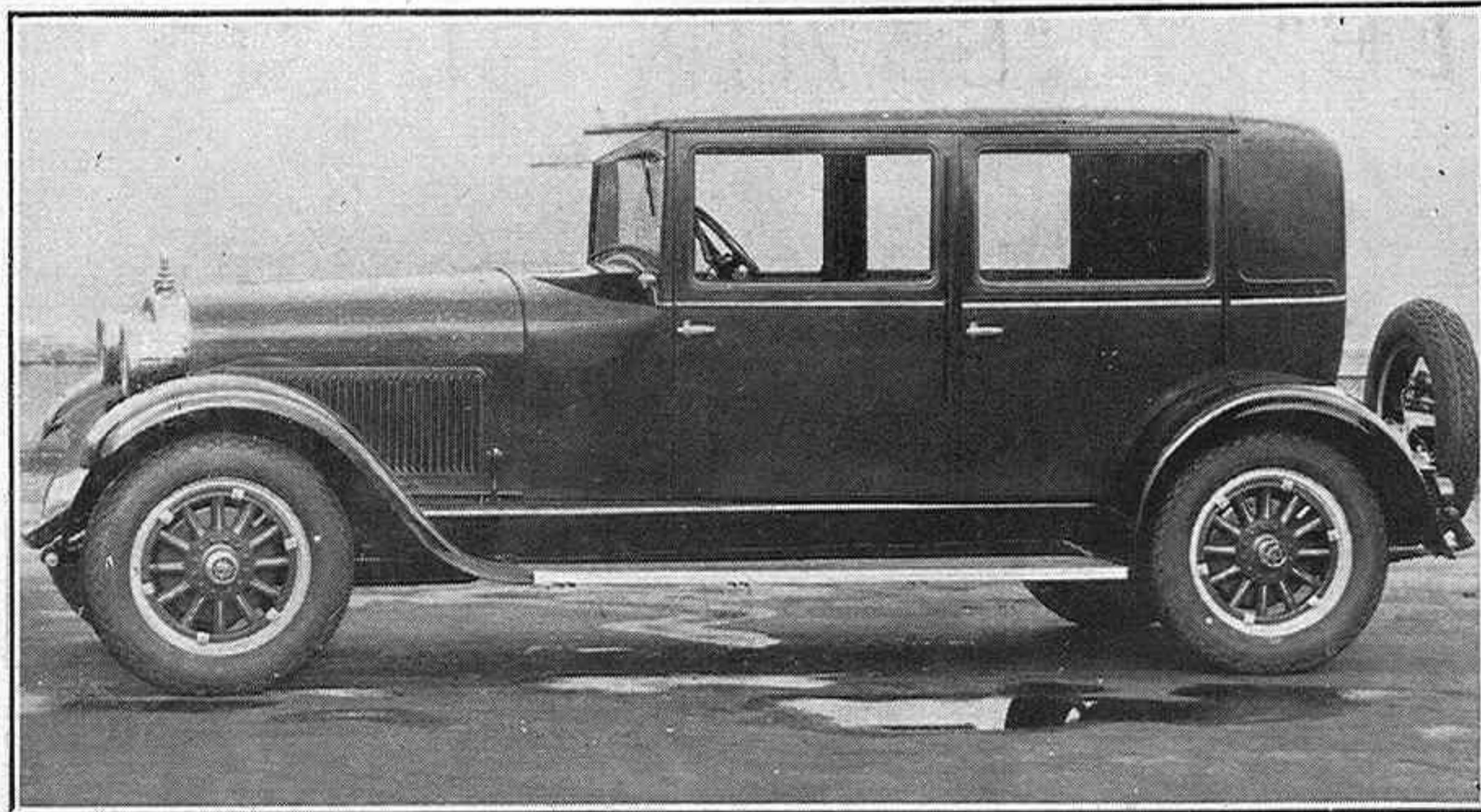
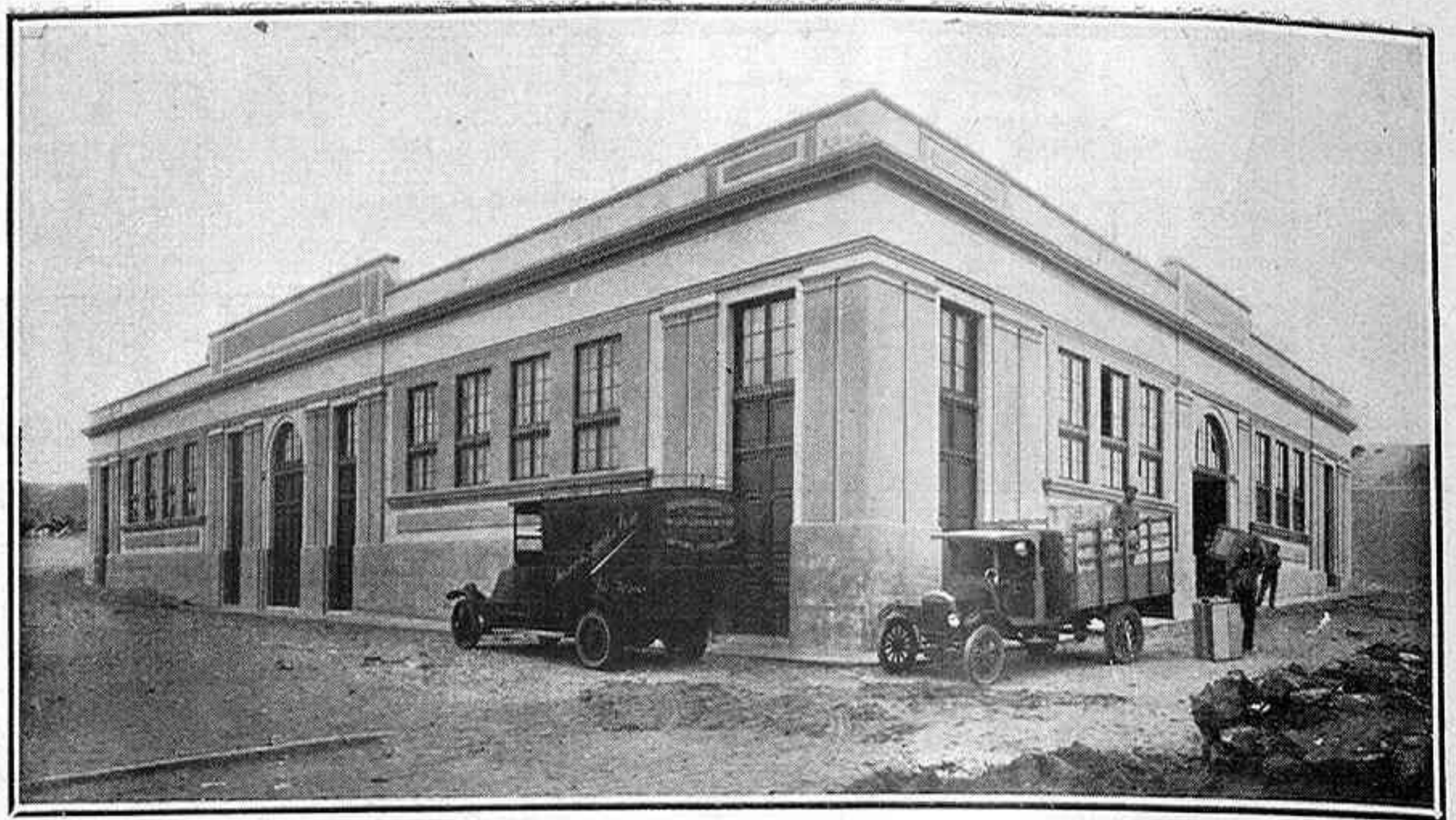
FUNDADA EN 1865

La experiencia adquirida durante más de 60 años de fabricación asegura la excelente calidad de las marcas **El Progreso, La Innovadora, La Insular y Universal**

Fábrica: ALCARABANERAS, Calles K,  
Ingeniero Pedro Becerra  
é Ingeniero Salinas

Depósito: TRIANA, 42  
**LAS PALMAS (Gran Canaria)**

Vista exterior  
de la Fábrica  
de Tabacos de  
D. Luis Cor-  
rea Medina  
(Fot. Maisch)



**GARAGES "KUHNER"**

LAS PALMAS  
(Perdomo, 6)

Y VENTA  
DE  
AUTOMÓVILES

PUERTO DE LA LUZ  
(29 de Abril, 48)

HUDSON-ESSEX SUPER SIX y AUSTIN

*Gomas "DUNLOP"*

Gasolinas, Lubrificantes y Accesorios

**JOSE PESCE COSENTINO**  
AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

COMISIONES — REPRESENTACIONES  
TRANSPORTES  
TRÁNSITOS Y CONSIGNACIONES

Solicita Agencias y Representaciones de Fábricas  
y Casas exportadoras, especialmente en Tejidos,  
Géneros de Punto y Calzados

Códigos en uso: *A B C*, 5.<sup>a</sup> edición mejorada; *A B C*, 6.<sup>a</sup> edición.  
Clava telegráfica: «COLON»

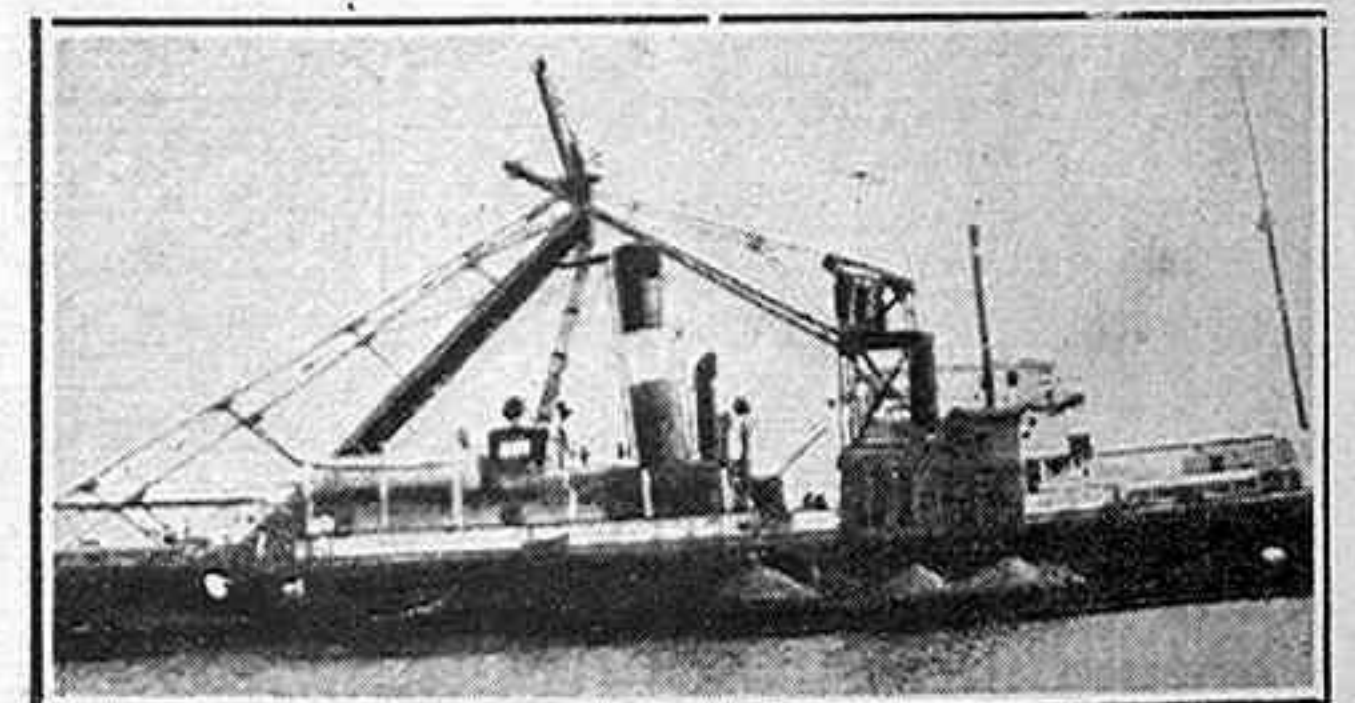
DIRECCIONES { Postal: Apartado de Correos número 73.  
Telegráfica: «PESCECO».—LAS PALMAS.  
Telefónica: Número 365.

Calle Triana, núm. 114.—LAS PALMAS (Gran Canaria)

ALGUNAS DE LAS CASAS REPRESENTADAS

<b>Instituto Español Químico-Farmacéutico</b> ....	SEVILLA
<b>Manufacturas Bofarull, S. A.</b> .....	BARCELONA
<b>Ernesto Ferrer, S. A.</b> .....	VALENCIA
<b>Sociedad Anónima Asensio</b> .....	BARCELOEA
<b>Hijos de J. Vila Rubira, S. en C.</b> .....	BARCELONA
<b>Parfumerie Houbigant, S. A.</b> .....	PARIS
<b>Parfums Cheramy, S. A.</b> .....	PARIS
<b>Fratelli Maino &amp; Cía.</b> ..... GALIARATE	Italia
<b>Giovanni Gastaldi</b> .....	CHIERI
<b>Ubaldo Colombo, S. A.</b> .....	MONZA
<b>Vickers &amp; Hine, Ltd.</b> .....	NOTTINGHAM
<b>Rost &amp; Janus, Ltd.</b> .....	MANCHESTER
<b>Gutermann &amp; Co.</b> .....	GUTACH-BREISGAU
<b>Concordia Spinnerei und Weberei.</b>	MARKLISSA
<b>Athen &amp; Haupt.</b> .....	HAMBURGO
<b>Christian Fischbacher &amp; Co.</b> .....	ST. GALL

COMPAÑÍA DE  
COMBUSTIBLES  
"OCEANICA"  
LIMITADA

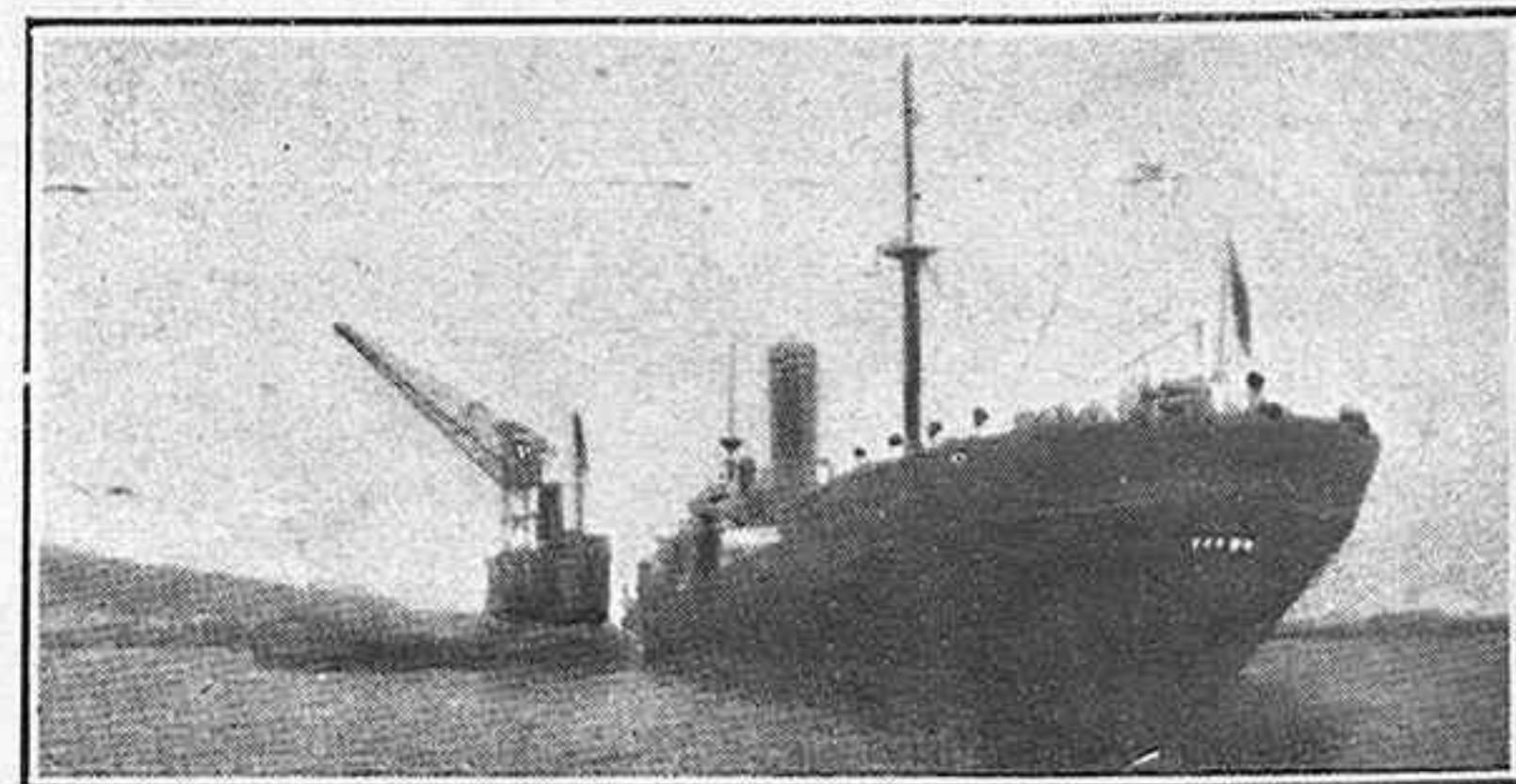


Agentes en Londres:  
**LINDSAY BLEE AND COMP. LTDA.**

99, Fenchurch Street E. C. 3

TELEGRAMAS

COALHO, London  
COALHO, Las Palmas  
OCEANICA, Las Palmas



Proveedora de carbón para buques con aparatos modernos. Grúas flotantes, máquina elevadora, garras y todos los elementos para más rápido despacho. Potente remolcador de alta mar para salvamento



# ÁLVARO RODRIGUEZ LOPEZ

Consignatario de buques

Agente de "DET NORSKE VERITAS"  
y de las Compañías

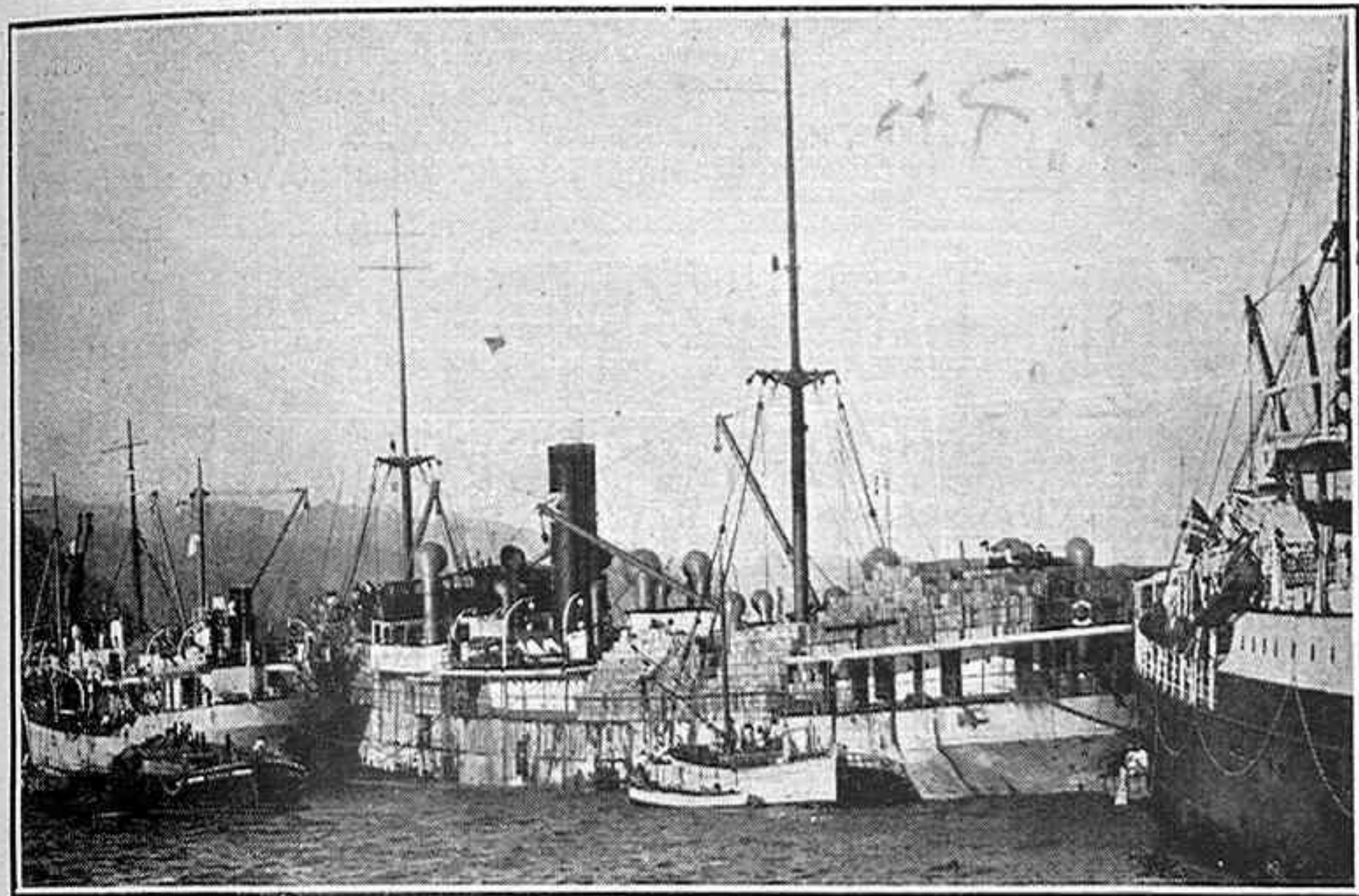
FRED OLSEN & CO., OSLO  
NORWEGIAN SOUTH AMERICA-LINE, OSLO  
T. H. SKOGLAND & SON A/S, HAUGESUND  
DET. BERGENSKE DAMPSKIBSSELSKAB, BERGEN

Servicios regulares semanales entre las Islas Canarias y los puertos de Londres y Dieppe, con buques fruteros rápidos de 3.000 toneladas

Direcciones telegráficas: FREDOLS } TENERIFE  
LAS PALMAS  
SANTA CRUZ

Claves: Watkin's A. B. C. 5th ed. Benley's Scott's 1906

LAS PALMAS (Gran Canaria)



El vapor «Solferino», hermoso buque frutero de la Casa Otto Thoresens

## "LA FAVORITA"

(Casa fundada en 1895)

### FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

DE

## Eufemiano Fuentes

FÁBRICA Y OFICINAS:

Calle Pamochoamoso

LAS PALMAS (Gran Canaria)

Sucursal en Santa Cruz de Tenerife:

Calle de Alfonso XIII, núm. 11

# CARL DITTMER

## NEGOCIANTES MAYORISTAS

### EXPORTACION IMPORTACION

Representante depositario de la

"Química Comercial y Farmacéutica, S. A."

PUERTO DE LA LUZ (LAS PALMAS)

## MANUEL DIAZ CASANOVA

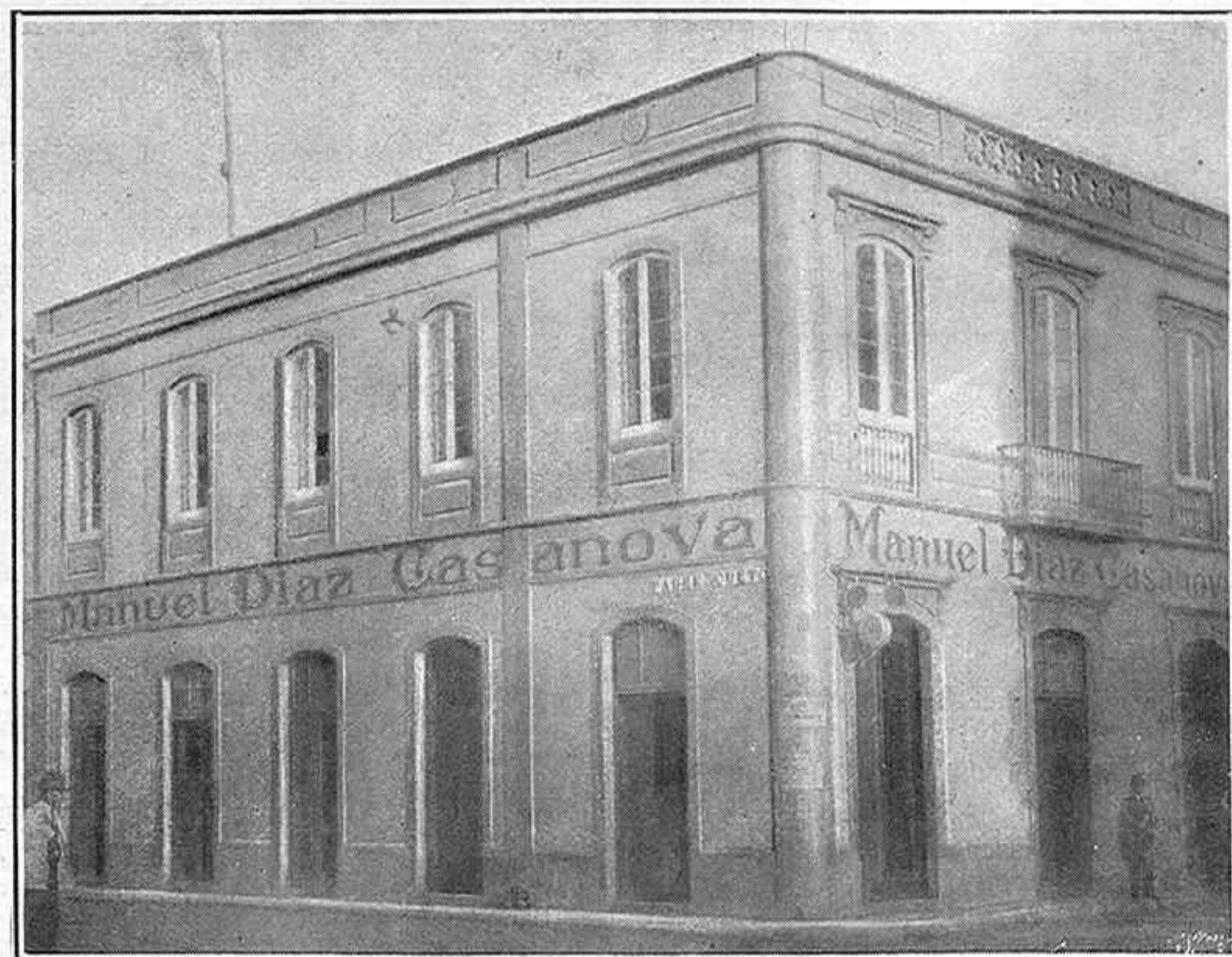
PROVEEDOR DE VÍVERES PARA BUQUES

Propietario de grandes cámaras frigoríficas - Fábrica de Hielo

EXISTENCIA PERMANENTE DE CARNE CONGELADA - MANTEQUILLA  
FRESCA - HUEVOS - AVES - PESCADO FRESCO Y CONGELADO

EXISTENCE PERMANENTE DE VIANDE ESISTENZA PERMANENTE DI CARNE  
FRIGORIFIÉE - BEURRE FRAIS - OEUFS CONGELATA - BURRO - UOVA - LEGUMI  
LÉGUMES - VOLAILLE - POISSONS POLLAME - PESCE FRESCO  
FRAIS & CONGELÉ & CONGELATO

PUERTO DE LA LUZ (Gran Canaria) Albareda, núm. 258, y Padre Cueto, núm. 12  
TELEFONO NUM. 1145 TELEGRAMAS: DISANOVA-LAS PALMAS



Vista exterior de los almacenes de D. Manuel Díaz Casanova, situados en la calle Albareda, núm. 258

Por considerarlo de trascendental importancia para el desarrollo, buena marcha y actividad que requiere el movimiento comercial, consideramos de interés, de verdadero interés, la visita que hicimos á la Agencia Internacional de Transportes, cuyo funcionamiento gira bajo la acertada dirección de D. Esteban Griera y Coll; joven, con brío, con el brío propio que impulsa á una juventud llena de actividad y dotada de una cultura nada común, ha logrado, con estas características que le acompañan, dar una organización tan perfecta á su Agencia Internacional de Transportes, en la que, sin disputa, ofrece seguridad en las mercancías y ventajas económicas á sus clientes, siendo prueba evidente de ello que, en los siete años que lleva establecido en Las Palmas, ha sabido acreditar de tal forma su firma que su Casa bien puede parangonársela, hoy, con el movimiento continuo.

Sus oficinas, domiciliadas en la calle Arena, número 9, hállanse clasificadas en dos secciones completamente independientes: La primera dedícase en toda su extensión á los transportes, cortando con corresponsales en todos los puertos de España y Extranjero.

Y la segunda: Está destinada á las representa-



DON ESTEBAN GRIERA Y COLL  
Director de la Agencia Internacional de Transportes

ciones en general, contando en este ramo con Casas de fama consolidada, entre las que recordamos, en embutidos, la Casa Siberia, de Vich; en productos químicos y especialidades farmacéuticas, la Casa Carlos ERBA, S. A., de Milán; en tejidos, Manufacturas Vilaró y Llobet, S. A.; José Pardinas, Angel Carbuti y Juan Espiell, de Cataluña.

Para todo este trabajo cuenta el Sr. Griera y Coll con auxiliares aptos, lo cual demuestra estar en perfectas condiciones de representar cualquier Casa por importante que sea y solicite su eficaz concurso.

No terminaremos las presentes líneas sin hacer resaltar que esta Agencia es la única que tiene agentes y corresponsales en todos los puertos y plazas, para el tránsito de reexpedición.

Dedicase, además, á la exportación de frutos del país á España y Extranjero, por cuenta ajena.

Todos estos dones que concurren en la doble personalidad del Sr. Griera y Coll, hacen que muchas de las Agencias de transportes establecidas en la Península y Extranjero, se dirijan á él solicitando informes sobre el tránsito de las mercancías y utilicen los servicios de esta Casa, que nosotros recomendamos por considerarlo de interés para el funcionamiento y buena marcha de las Casas comerciales.

## J. J. DOS SANTOS

Importador y Proveedor en gran escala de tabaco en rama de todas las procedencias

Propietario de la Gran Fábrica de Tabacos, Cigarrillos y Picaduras

“LA REGENTA”

TELEGRAMAS	«Lusitano»	TELEFONOS	Oficinas: núm. 159
CLAVES	A. B. C., 5.ª edición	FABRICA	Fábrica: núm. 183
	Western Union 5 letras		PEROJO, núm. 16
	Lieber's and Private		OFICINAS
ALMACENES	Perojo, núm. 26. - LAS PALMAS		
	Cirilo Moreno, 4. - PUERTO DE LA LUZ		

## JUAN KRUZIC TURINA

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN  
CONSIGNATARIO DE BUQUES  
HIERROS \* CEMENTOS  
MADERAS DE CONSTRUCCIÓN  
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Oficinas y almacenes: **Presidente Alvear, 37**  
**PUERTO DE LA LUZ - LAS PALMAS (Gran Canaria)**

## TELDE (GRAN CANARIA)



Vista general de Telde

(Fot. Maisch)

Confesemos la verdad, y con ello reconozcamos que no hay nada más seductor que girar una visita á esta alegre y hermosa población, diferente á todas en lo que afecta á su inusitada riqueza agrícola, á que da motivo su extenso y fértil campo, productor cual ninguno, merced al sacrificio que sus hijos saben poner á prueba con su trabajo constante, con el que se significan de poseer una voluntad férrea, ya que por adolecer en su mayor extensión de te-

rreno, la parte volcánica, todo es obra únicamente de la mano del hombre; es decir, que no deben ninguna gratitud al Estado, sino que, por el contrario, les asedia con un sinnúmero de gravámenes.

En este caso se debía tener presente que, por tratarse de una zona tórrida, sus cosechas hállanse amenazadas por la sequía, lo que obliga á los activos agricultores canarios á buscar agua, problema de vitalísima importancia, y para conseguir tan

perentoria necesidad llevan á cabo pozos con una profundidad de 90 á 120 metros; y después de hacer este sacrificio, tanto humano como económico, en la mayor parte de los casos resulta infructuoso su trabajo, ya que, lejos de alumbrar agua, no consiguen, en la mayoría de sus excavaciones, llegar á terreno húmedo. Y mientras esto sucede, el Gobierno no se ocupa del esfuerzo del hombre, digno de toda protección; mientras que si, por el contrario, logran su intento, no tardan en verse cargados de toda clase de impuestos.

¿No se merece esta laudable labor en beneficio del engrandecimiento de la agricultura y de la Nación el apoyo del Estado?

El Gobierno, que viene dando pruebas de su atención en todos los problemas de España, y que actualmente toca de cerca las necesidades de Canarias, tiene la palabra.

Entre los encantos que suma en su haber este vergel, cuenta con verdaderas maravillas de la antigüedad, dignas de ser admiradas; la limpieza que denuncia el exterior de sus casas; la urbanización de sus calles, y el carácter amable, hospitalario y obsequioso de sus habitantes. Estos son los atractivos que no solamente cautivan, sino que además seducen con su galantería, haciendo agradabilísima la estancia en esta rica cuanto privilegiada comarca.

Telde dista de Las Palmas 13 kilómetros. Su carretera, que es una verdadera serpentina, lame en toda su extensión la falda de una abrupta montaña, al propio tiempo que da vistas al mar, ofreciendo al turista paisajes de lo más bello que existe.

La entrada de la población resulta pintoresca; además hállase llena de alegría ante el tapiz que contrasta su fértil y varia campiña, ya que al extender la mirada se divisan productos tales como plátanos, tomates, patatas, maíz, trigo, legumbres, cafés, frutas y las ricas naranjas de la Higuera Canaria, que la ponen en la primera línea entre los centros agrícolas y de exportación de la isla.

Su labor municipal dice mucho en favor de su actual alcalde, D. Manuel Alvarez Peña, quien, en feliz colaboración con la Permanente, constituida por D. Juan Ojeda, D. Sebastián de la Coba, D. Carlos Tozcón y D. Juan Mayor, han llevado á cabo mejoras de gran importancia que dan vida y embellecen á la activa y laboriosa población de Telde.